

# UNIVERSIDADE TÉCNICA DE LISBOA INSTITUTO SUPERIOR DE ECONOMIA E GESTÃO

*Mestrado em “Desenvolvimento e Cooperação Internacional”*

## **RUSIA: LA BUENA EUROPA O UNA REPÚBLICA POTEMKIN**

Apuntes para la cooperación entre la UE y la Federación Rusa.

**FRANCISCO MARTÍNEZ SÁNCHEZ**



Orientador: Adelino Torres

Co-orientador: Marcos Farias Ferreira

Presidente: Adelino Torres (Catedrático do ISEG)

Vogal: Marcos Farias Ferreira (Auxiliar ISCSP)

Vogal: Manuel Ennes Ferreira (Auxiliar ISEG)

Vogal: José Manuel Moreira (Professor Associado da Universidade de Aveiro)

23 de Setembro 2008

# Rusia: la buena Europa o una república Potemkin.

Apuntes para la cooperación entre la UE y la Federación Rusa.



Francisco Martínez Sánchez

Tesis para el máster: Desenvolvimento e Cooperação Internacional.

Orientador: Adelino Torres

Co-orientador: Marcos Farias-Ferreira

Instituto Superior de Economia e Gestão de Lisboa.

Trabajo financiado por la Fundación Cajamadrid.

“¡Y qué afortunado era de ser ruso y vivir en aquella época!  
Nunca el mundo se había presentado tan apasionante como entonces”.<sup>1</sup>

"Otros países tienen Hamlets, nosotros por ahora tenemos Karamazov".<sup>2</sup>

“El pueblo no demanda retroceder ni estancarse, el pueblo exige acercarse al ideal... Rusia no puede quedar atrasada, sino que debe, cuanto menos, ir a la par que las naciones europeas más próximas”.<sup>3</sup>

"Rusia ha entrado en Europa como un navío lanzado a golpe de hacha".<sup>4</sup>

“No importa –reiteró-, tu pena no es más que media pena. La vida es larga. Aún habrá bueno y malo, habrá de todo. ¡Nuestra Madre Rusia es muy grande!”.<sup>5</sup>

### **Agradecimientos:**

Lejos de los muchos nombres evocadores, de las fechas y desfechas, y de Vladímir Vladimirovitch Putin, en este trabajo también están -siempre a vuelta de página-, mi familia, la Fundación Cajamadrid -quién ha financiado el trabajo-, y los tutores Adelino Torres y Marcos Farias Ferreira. Igualmente, y también dentro, navegan los amigos de Lisboa -gracias Bruno- y todas las personas vividas este último año en la Rusia, especialmente Ksenia Berner.

---

<sup>1</sup> Rutherford, Edward. “Rusos”, Ed. El País, 2006. Pág. 130.

<sup>2</sup> Dostoievsky, Fiódor. "Los hermanos Karamázov", ed. Cátedra. 2002. Pág. 1034

<sup>3</sup> Manifiesto Decabrista. 1825.

<sup>4</sup> Pushkin, Alexandr. "O cavaleiro de bronze", Relógio d'agua. 2005

<sup>5</sup> Chéjov, Antón. El barranco. Ed. Alba. 2001.

# Índice

**I. Resumen / Abstract.** Pág. 5

**II. Introducción.** Pág. 6

**III. Triunfos y tragedias en el mediodía ruso.** Pág. 7

**IV. La noche tártara.** Pág. 14

Un paso hacia Europa: la anexión de Ucrania

**V. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.** Pág. 22

**VI. Vertical de poder en Rusia. Pág. ¿Del sistema de Partido único al sistema de un Único partido?.** Pág. 35

- Personificación del poder y marginación de la participación política de la sociedad civil.
- Papel secundario del legislativo. Empeño en mantener un sistema de partidos débil.
- Reclutamiento de elites basado en relaciones patrón-cliente.
- Centralización del poder
- El Consejo de Seguridad, la Administración Presidencial y el gabinete ministerial
- Ejecutivo y Poder Judicial

**VII. Ecce Europa.** Pág. 55

**VIII. Rusia, la buena Europa.** Pág. 63

**IX. Euroasianismo.** Pág. 67

**X. Bruselas / Moscú.** Pág. 72

- Modelos geopolíticos

**XI. Conclusión.** Pág. 82

**XII. Anexos.** Pág. 84

1. Mapas
2. Cuadro

**XIII. Bibliografía.** Pág. 99

## I. Resumen / Abstract.

### Resumen

El autor ha pretendido analizar los “por qué” y los “cómos” de las aproximaciones y desavenencias rusas respecto a Europa, teniendo siempre como objetivo el aportar una base para mejorar las relaciones actuales entre la UE y la Federación Rusa. En este sentido, el autor concluye que existen suficientes argumentos históricos, culturales, geográficos, económicos y sociales para que Rusia se sienta cómoda en la casa europea; además, el presente trabajo ratifica que tanto Rusia como Europa necesitan del otro para alcanzar su significado propio, por el que el desarrollo de la cooperación supondría un beneficio mutuo vital.

Este trabajo, de orientación académica, ha sido pensado, organizado y redactado desde una perspectiva -y estilo- cercana al periodismo. Con agilidad y sencillez en el lenguaje, estilo indirecto y utilización de material procedente de publicaciones periódicas. El autor sostiene que esta elección ha estado condicionada por su perfil profesional y por su intención de facilitar el acercamiento a un tema tan complejo.

Palabras clave: Organización institucional. Union Europea. Rusia. Energía. Eurasia. Políticas de cooperación.

### Abstract

The author of this work has tried to get the “why’s” and “how’s” of the Russian closeness and disputes to Europe, according to the principal aim: to set a common base for the improvement of the relations between the EU and the Russian Federation. Such the conclusion of the author is that there are enough arguments (historical, cultural, geographical, economical and social), to understand that there are a place for Russia within the European home. Furthermore, this work stresses that a development of the cooperation between the EU and the Russian Federation should represent one of the main goals of their strategies, because both institutions need the other one to understand itself as a “sine qua non” condition.

In spite of the academical requirements, this work has been written in an indirect format and from a journalistic perspective. The author has tried to implement his professional skills to achieve an understandable reading of this complicate subject.

Key words: Institutional building, European Union, Russia, Energy, Eurasia. Cooperation strategies.

## II. Introducción

Las relaciones con Rusia se han convertido para Europa en uno de los temas más desconcertantes que maneja, causando división -que no enfrentamiento- entre los países de la Unión. Son varios, no obstante, los factores que han llevado a una nueva situación y a su creciente complejidad: la mayor dependencia energética europea y la subida de los precios, una multipolaridad creciente en la arena internacional, la ampliación de la Unión hacia el Este (y de la OTAN), y el resurgimiento ruso -en los 90 era bastante más fácil tratar con Rusia por la necesidad de préstamos financieros y por su aparente tendencia a la democratización-, han hecho con que las agendas políticas e intereses diverjan cada vez más.

En términos económicos Europa tiene un tamaño aproximadamente 15 veces mayor que Rusia, siendo el PIB de éste equivalente al Benelux (Bancomundialdata), y el gasto militar europeo es también 7 veces mayor según datos de 2005. Además, la EU compra el 56,6% de las exportaciones rusas, y representa el 44% de sus importaciones, mientras que Rusia a penas vende el 10% de las compras europeas (energía) y nos compra el 6% de nuestras exportaciones.

Existe, pues, interdependencia, política, económica, financiera y también energética -ya que si bien Europa necesita comprar, Rusia precisa de vender, ya que los recursos naturales se han convertido en la base del sustento del poder asentado en el Kremlin (tanto por su montante monetario, como por el *power* que concede su control). Pero las ligaciones existentes entre Rusia y Europa van más allá de la economía. Mucho más, felizmente. De hecho no es posible entender Rusia sin Europa, y viceversa. Europa no puede ser envidiada sólo por quien descansa en sus cementerios, y debe de ofrecer también a Rusia un proyecto atractivo que colme las demandas actuales de Moscú y Bruselas, a la vez que asentar una estrategia de integración que permita el retorno a casa del hijo pródigo.

### III. Triunfos y tragedias en el mediodía ruso

“Rusia es santa porque es una fe, una fe en la Rusia que vendrá”  
Viatcheslav Ivanov

"No tenemos ni Kants, ni Hegels, pero Rusia ha dado a Pushkin, Dostoyevsky y Tolstoi" <sup>6</sup>

"Esta tierra rusa, cuánto ama la sangre", Anna Ajmátova

"Quien en Rusia haya estado,  
el otro mundo en este  
ha contemplado". Marina Tsvetáieva

“No tenemos ni sol ni pasado”, Vassili Rozanov

“Quieres imponer la eficiencia en Rusia. Yo, con franqueza, lo considero imposible. ¿Por qué? Porque Rusia es demasiado grande y tiene un clima demasiado malo. Éste es el páramo que los romanos nunca conquistaron. En Occidente comunican sus ciudades por medio de carreteras. ¿Y qué tenemos aquí? ¡Sólo una! En todo el imperio, una carretera cubierta con grava que va de Moscú a San Petersburgo... y que planificó ya Pedro el Grande pero que no se llevó a cabo hasta 1830, cuando ya estaba cien años muerto... En Rusia no hay el ajetreo del oeste, hermano mío y nunca podrá haberlo. Rusia será lenta e ineficiente hasta el Juicio Final. Y, si quieres que te diga la verdad, da igual que sea así... Tu recomendación para Rusia surge de la reflexión cerebral. Es lógica, razonada, está bien definida, y por eso precisamente es errónea. Los rusos nunca hallarán incentivo en ese tipo de cosas. Eso es lo que Occidente no comprenderá nunca. Desde nuestro punto de vista, la profunda debilidad de Occidente radica en que no sabe que para mover a Rusia hay que conmover su corazón. El corazón, Ilya, no la mente. Inspiración, empatía, deseo, energía, cuatro elementos surgidos del corazón... Nuestro sentido de lo sagrado, de la autenticidad, de la comunidad son cuestiones que entran en el dominio del espíritu y no pueden codificarse en un sistema de leyes y de normas”.<sup>7</sup>

Rusia es una fascinante desmesura. Todo en ella sobrepasa lo humano y racional: su espacio infinito, su clima atroz, su historia siniestra, su pueblo alucinado.<sup>8</sup> Rusia es con mucha frecuencia

---

<sup>6</sup> Novi Mir, nº 1. 1990.

<sup>7</sup> Rutherford, Edward. *Rusos*, Ed. El País, 2006. Pág. 212

<sup>8</sup> Santos, Anselmo. *En Rusia todo es posible. Relatos de la desmesura*, Ed. Ki. 2003, Pág. 11

criticada, pero pocas veces entendida, circunstancia ligada al carácter irracional del país. Aun así, muchas de las posturas de Rusia tienen su lógica y explicación, reflejo de su historia e ideosincrasia. Quien ha vivido en Rusia sabe de la debilidad por la épica y la mística de este pueblo, quien en muchas ocasiones se hace adalid de valores genuinamente europeos, o se convence de ser "el gendarme de Europa" o el último resquicio "tras el rapto de Europa". Durante siglos esta perspectiva ha estado impulsada por la religión (el corrupto catolicismo frente a la rígida ortodoxia, o la idea de Moscú como tercera Roma), pero no sólo, y Rusia también se ha erigido en política como la buena Europa: la defensa del orden estatal y la monarquía frente a la barbarie revolucionaria, la lucha por la igualdad social frente a la decadencia capitalista, o por ejemplo, la defensa del status quo y soberanía nacional creados en Westfalia en 1648 frente a la independencia tutelada de Kosovo, y el reconocimiento de las diversas minorías que viven en Rusia frente a la "no existencia" de minorías rusas en los países bálticos.

El mito y la utopía pueblan ese mundo imaginario. La muestra más profunda del primero es la idea de dominación universal, que tiene dos orígenes básicos: la ambición mongola de conquistar el mundo, que heredan los rusos a partir de la batalla de Kulikovo (1380), primera gran victoria sobre los invasores; y, sobre todo, la pretensión imperial de los zares, que se consideran sucesores predestinados de Bizancio. Cuando cae el último emperador de Oriente no deja descendencia directa, y sus sobrinos son recogidos por el Papa. Años después, en 1472, el abuelo de Iván el Terrible, Iván III, pide la mano de la única sobrina, Zoé, y Sixto IV acepta seducido por la idea de cerrar el cisma de la Iglesia ortodoxa, separada de la romana desde el siglo XI. Pero lo que surge es la doctrina de la Tercera Roma: Dos Romas han caído, la tercera será Moscú y no habrá una cuarta... No hay diferencia entre aquella fe y la mística comunista de la expansión universal.<sup>9</sup>

Rusia ha sido siempre un mundo sensual, desenfrenado, barroco y excesivo... sólo por llamar la atención pierden millones en los casinos y gastan fortunas en vinos franceses, que beben como si fueran zumos. La pequeña burguesía emergente adopta los mismos aires de grandeza y vive siempre por encima de sus posibilidades... aman las ceremonias, gustan de títulos y condecoraciones y admiran sin medida la pompa, la fuerza y la grandeza.<sup>10</sup> La percepción peculiar del espacio y del tiempo es otro rasgo diferencial del pueblo ruso. La imprecisa estimación de la distancia, la noción intrascendente del tiempo y sobre todo la atracción irresistible por el espacio infinito provocan en él la pasión por excelencia: errar de un lado para otro sin objeto razonable, como si empeñase la vida

---

<sup>9</sup> Obra citada. Pág. 48

<sup>10</sup> Obra citada. Pág. 54 y 55



en la búsqueda infructuosa de algo que no ha perdido... Incapaz de afincarse en la diminuta Europa, siempre ha vuelto los ojos, seducido por la inmensidad, hacia el Este ilimitado. En 1499, cuando Vasco de Gama regresa de su primer viaje a la India, que abre Asia al europeo, los rusos cruzan los Urales en pleno invierno, en trineos tirados por perros, para penetrar en aquel mismo continente... El ruso, en palabras de Bismarck, ensilla despacio y cabalga deprisa.<sup>11</sup>

Rusia es un matriarcado permisivo y gracias a él sobrevive a los terribles avatares de su historia... Hay mucho de femenino en el alma rusa, pero la mujer es adulta, y el varón, siempre adolescente... Sin embargo, la mujer, generalmente práctica y realista, y que asegura que lo peor de Rusia son los hombres, adopta una actitud subordinada en su presencia: nunca interfiere en las conversaciones del marido, le escucha con arrobos y le sigue sin rechistar, por muchas ideas insensatas que sugiera.<sup>12</sup> Resulta extraño que Rusia suscite tan poco odio en los seres que tanto maltrata. En palabras de dos víctimas de la represión, Andréi Platonov -Rusia es un bello y furioso mundo-, y Solzhenitsin -Prisión, yo te bendigo-, subyace ese enamoramiento erótico, compartido por la mayoría de los rusos, incomprensible para el extranjero.<sup>13</sup> Incluso en estos tiempos de pérdida universal de valores, el ruso ama a su país por encima de todo, de un modo religioso. No es un patriotismo chovinista, orgulloso de lo propio con desprecio de lo ajeno, sino, pura y simplemente, un amor intenso y apasionado a Rusia tanto en el bien como en el mal: en la belleza y el sosiego de la tierra; en la desventura, el espanto y la crueldad. La Ródina es, por ello, mucho más que la expresión retórica de nación y de los afectos que despierte entre sus naturales. Es un ser inmaterial, trascendente e infalible, que resiste todos los avatares y asegura el destino colectivo.<sup>14</sup>

Cuando el ruso se propone algo, es tenaz hasta la obcecación, incansable, capaz de esfuerzos inauditos... le apasionan los desafíos, le atraen los proyectos grandiosos, las obras faraónicas, las tareas sobrehumanas. En la historia rusa, dos hombres se distinguen por haber explotado al máximo esas cualidades y haber crispado a su pueblo hasta la extenuación: Pedro el grande y Stalin.<sup>15</sup> Entre los vicios de ese pueblo tan lleno de virtudes destaca la embriaguez. El ruso no toma alcohol para combatir el frío, lo hace para superar la depresión que genera el clima, para alejar el temor, para olvidar una vida sin horizonte y trocar la realidad por el ensueño... la cantidad media anual ingerida

---

<sup>11</sup> Obra citada. Pág. 57, 58 y 67

<sup>12</sup> Obra citada. Pag. 89 y 90

<sup>13</sup> Obra citada, Pag. 20

<sup>14</sup> Obra citada. Pag. 19

<sup>15</sup> Obra citada. Pag. 21

por habitante, casi 18 litros, triplica el promedio de los países desarrollados... Lomonosov, fundador de la Universidad de Moscú, poeta y científico, solía terminar ebrio su jornada. Mússorsgki, antiguo oficial de la Guardia Imperial, autor de la ópera Borís Gudunov, muere en un hospital sobre un catre de madera, destruido por el alcohol y dejando inacabadas gran parte de sus obras. Blok y Esenin, dos de los mayores poetas rusos del siglo XX, tienen también gran adicción a la bebida, crean bajo sus efectos y desaparecen prematuramente... Blok... en una de sus últimas obras, *Escitas*, exalta el papel mesiánico de Rusia en la salvación de Occidente por haber servido de valladar al avance de los tártaros... Esenin canta la "melancolía siempre atormentada del campo ruso", y Blok dice: "Nuestro camino es la tristeza infinita, tu tristeza, oh Rusia". A ese persistente sentimiento se une la tendencia asiática a la contemplación y la pasividad. El pueblo ruso admira la acción, la energía, las grandes realizaciones, pero apenas logra vencer la pereza y la apatía del ante el trabajo cotidiano.<sup>16</sup>

Según Gorki, no hay lugar en el mundo donde la gente hable tanto y tan incoherentemente y en vano como en Rusia -Gorki no visitó Portugal-... Confundir a propios y extraños haciéndoles ver las cosas diferentes a cómo son en realidad. El ejemplo más conocido es el de las aldeas de cartón-piedra que Potemkin -valido de Catalina la grande- hizo levantar al borde del río para que la zarina pudiese contemplar desde su barco el bienestar de sus súbditos, engalanados para la ocasión.<sup>17</sup> O que cuando en 1920, H.G. Wells aceptó la invitación de Lenin para venir a Petrogrado -hoy San Petersburgo-, vistieran a los miembros de la casa de la cultura con el vestuario utilizado en las óperas del conservatorio, para no mostrar sus ropas roídas del primer bloqueo a la ciudad. Es un actitud teatral, arraigada y ancestral, que comparte toda la población... La imagen es lo que cuenta. Otros males frecuentes son la hipocresía y la falta de honradez. Desde la invasión de los mongoles, el eslavo, que gozaba de amplia libertad, se convierte en esclavo... Alexander Nevski, vencedor de los suecos y santo de la iglesia rusa, besa el estribo del kan para pedirle ayuda en la lucha contra su hermano, que le disputa el trono. El ejemplo cunde, pero los actos de sumisión no eliminan la arrogancia, y en la literatura rusa abundan los personajes rastreros que se humillan ante quien está por encima en la escala social y tratan con desprecio e insolencia al de abajo... -En Rusia, la persona honrada es algo así como el deshollinador con el que las criadas asustan a los niños, dice Chéjov-.<sup>18</sup>

Muchos pensadores del siglo XIX fueron conscientes del carácter compuesto de la herencia europea en la cultura rusa. Parece que el primero en referirse a ello fue A. S. Jomiakov, pero quien supo

---

<sup>16</sup> Obra citada. Pág. 33, 34, 35, 37

<sup>17</sup> Obra citada. Pág. 40 y 41

<sup>18</sup> Obra citada. Pág. 42 y 43

expresarlo mejor y con mayor intensidad fue F. M. Dostoievski, uno de los grandes críticos de la civilización occidental: “En nuestra alma aceptamos, no de la manera hostil (...), sino amistosamente, de todo corazón, la genialidad de otras naciones, de todas por igual, sin preferir una nación a otra ni hacer distinciones entre ellas... Sí, la predestinación de los rusos es, sin duda, europea y universal. (...) Los rusos del futuro entenderán sin excepción alguna lo que de verdad significa ser ruso: aspirar a reconciliar definitivamente las contradicciones europeas, (...) pronunciar la palabra definitiva (...) de la concordia fraternal entre todas las tribus.” El elemento utópico del pensamiento de Dostoyevski es evidente, pero, a pesar de todas sus críticas a Occidente, resulta convincente su firme convicción acerca del destino europeo de Rusia. Según la acertada observación de Riasanovsky, “la autoidentificación basada en el cristianismo ortodoxo, en la herencia bizantina del pueblo ruso o en la pertenencia al mundo eslavo inevitablemente implicaba unas relaciones estrechas con otros cristianos, otros herederos de la antigüedad clásica, otros pueblos europeos... (...) No es sorprendente que los mismos rusos que habían denunciado con vehemencia a Europa y habían formulado el contraste y la oposición fundamentales entre Rusia y los valores occidentales, en cuanto dirigían sus miradas a Asia se identificaban, sin embargo, a sí mismos con Europa, con el Occidente”.<sup>19</sup>

Por otro lado, Europa representaba para Rusia la imagen *del Otro*, y a este respecto cabe recordar que la presencia de dos imágenes *del Otro*, una positiva y otra negativa, es típica en la mayoría de las culturas. La famosa polémica entre Occidentalistas y Eslavófilos que marcó la segunda mitad del siglo XIX añadió nuevas estructuras intelectuales al inventario de conceptos sobre Rusia y Europa. Tanto los unos como los otros reconocían que la civilización europea había dejado una profunda impronta en la cultura rusa, pero discordaban sobre los caminos que debía tomar su país a partir de entonces. Los Occidentalistas, muy críticos frente a la realidad rusa de su tiempo, explicaban los problemas de Rusia por la insuficiencia de las reformas y exhortaban a proseguir la transferencia del modelo cultural europeo. Los Eslavófilos, igualmente descontentos con el presente, consideraban en cambio que su país debía desarrollarse de acuerdo con sus propias tradiciones e instituciones de manera que llegara a aportar algo propio a la cultura común europea, convirtiéndose así en un miembro de pleno derecho del concierto de las potencias y no en un mero imitador de tradiciones culturales y políticas nacidas en otros suelos y en circunstancias históricas que Rusia no había vivido.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Riasanovsky, N. V.; *Asia through Russian eyes, Collected Writings*, Charles Schlacks, Jr.. 1993. Pág. 179.

<sup>20</sup> Novikova, Olga. *Rusia y Occidente*. Tecnos, 1997. Pág. 64

Los Eslavófilos sitúan el problema de la imitación como el gran mal de Rusia, "causa de que Rusia no haya aportado ningún progreso a la humanidad ni añadido una sola idea a las ideas comúnmente aceptadas", (Chaadaev). Dejando al margen lo que Rusia ha dado de sí, y centrándonos en el proceso de aportación-imitación, sus antagonistas los "Zapadnikis" (Occidentalistas), defendieron la asimilación como un primer paso necesario, que haría posible un posterior desarrollo de su cultura autóctona y la integración en Europa. En el siglo XIX, muchos intelectuales rusos viajaron por Europa, se identificaron con otros pueblos, hablaron otros idiomas y no perdieron su calidad rusa. No obstante, el propósito de los Eslavófilos no ha sido tanto el de aislar o separar Rusia de occidente, sino identificarlo, conscientemente, como un mal miembro de Europa (Susana Rabow-edding). Lo cierto es que en Rusia, las ideas tradicionalistas y conservadoras siempre han estado al servicio de la corriente Eslavófila.

Aun así, debemos apuntar que los postulados Eslavófilos no se reducen a un mero choque entre el racionalismo (-universalismo-positivismo-materialismo) europeo frente a la idealizada originalidad-diferencia-sensibilidad-impulsividad rusa, o más allá, la argüida incompatibilidad entre entre "la decadencia europea" (y su pervertido individualismo), y la "espiritualidad rusa", sino que -como si de un resentimiento se tratara (Liah Greenfeld) Rusia no se conforma con salvarse a sí misma de este "abismo Occidental" y aspira siempre a salvar el significado de Europa de su degeneración, bajo el principio Eslavófilo de que "Rusia es la única esperanza que le queda a Europa". Esta ambivalencia, sólo puede ser entendida, entonces, si reconocemos un marco común o una base compartida. Véase, a mi entender, que Rusia está condenada a entenderse con Europa, y la declaración de que "Rusia tiene un rol especial en la historia universal", no conlleva necesariamente una separación de Europa como argumentan los Eslavófilos más ortodoxos, sino que supone más bien una contribución a su desarrollo. Recordemos, además, que otras muchas naciones genuinamente europeas también se creen depositarias de un destino especial en la historia, (véase Francia o Portugal).

Es la propia literatura rusa (también música y pintura) la que desarma una de las principales lanzas de los Eslavófilos: la idea de que la asimilación de la cultura europea en Rusia supuso la adopción de "formas sin fondo", o "imitación superficial". A mi entender, queda sobradamente demostrado que la identidad rusa cabe dentro de la cultura europea, tanto en su forma de expresión artística como en su organización política, no obstante reconociendo sus condicionantes y particularidades. Si hay una tradición en la prosa rusa, es la de buscar un pensamiento más grandioso, un análisis más exhaustivo de la condición humana que aquel del que se dispone en el presente, la de buscar un recurso mejor para soportar el asedio de la realidad, pero en todo eso la prosa rusa no es demasiado

diferente de los vectores de otras literaturas occidentales y orientales: es una parte de la cultura de la civilización cristiana y, además, ni la mejor ni la más exótica. Considerarla de otro modo equivale a racismo invertido, a dar palmaditas al pariente pobre por su decente conducta.<sup>21</sup>

Como Tolstói, y como Dostoievsky, Solzhenitsin es un verdadero europeo, pues él a recobrado por sí, y resucitado para los demás, los valores arquetípicos europeos de la procura individual de la verdad, de la identificación *platoniana* de lo supremo que hay en la belleza y en lo bueno, además del diálogo abierto entre los espíritus de elite... pero este europeo rechaza seguir cualquier otro camino que no sea el de su propio país, tomando el ejemplo de sus grandes predecesores.<sup>22</sup> Este país, con su lengua, que con sus magníficas declinaciones puede expresar los matices más sutiles de la psique humana, con una increíble sensibilidad ética (resultado positivo de su, por lo demás, trágica historia), tenía todas las bazas para ser un paraíso cultural, espiritual, un auténtico receptáculo de la civilización. En cambio, se volvió un infierno gris, con un miserable dogma materialista y patéticos balbuceos consumistas.<sup>23</sup> Está dentro del avance ineluctable de una perdición que se llama Historia de Rusia. Liberada del comunismo, despojada de su imperio, reducida a ella misma como nunca estuvo en toda su historia multiseccular, ¿Pondrá Rusia fin al largo paréntesis que la aisló de Europa?.<sup>24</sup>

El delirio y el horror del Este, la polvorienta catástrofe de Asia, verde sólo en el estandarte del Profeta. Nada crece aquí, salvo los bigotes: pavesas de una hoguera mojadas en orina, una parte del mundo con los ojos a la funerala y sin afeitarse antes de la cena. ¡Una peste! Una mezcla de tabaco inmundado, jabón sudado y ropa interior dando vueltas en torno a los riñones como un turbante.<sup>25</sup> ¡Ah, todas esas fronteras naturales, esos estrechos y Urales nuestros! ¡Qué poco han significado para los ejércitos o las culturas y menos aun para las no culturas!... Así, pues, conviene no olvidar que la creencia en el sistema llamado cristianismo llegó del Este y, por la misma razón, no conviene olvidar que una de las ideas que subyugó a Constantino después de la victoria sobre Majencio y la visión de la cruz fue el deseo de llegar, al menos físicamente, más cerca del origen de dicha victoria

---

<sup>21</sup> Brodsky, Joseph. *Menos que uno*, Ed. Siruela 1986/2006 Pág. 253

<sup>22</sup> Nivat, Georges. *Russie-Europe – La fin du schisme ; Études littéraires et politiques*. Édition L'Âge d'Homme, 1993. Pág. 504

<sup>23</sup> Brodsky, Joseph. *Menos que uno*, Ed. Siruela 1986/2006. Pág. 32 y 33

<sup>24</sup> Nivat, Georges. *Russie-Europe – La fin du schisme ; Études littéraires et politiques*. Édition L'Âge d'Homme, 1993, Pág. 543 y Presentación.

<sup>25</sup> Brodsky, Joseph. *Menos que uno*, Ed. Siruela 1986/2006. Pág. 353

y dicha visión: al Este.<sup>26</sup> El cristianismo recibido por la Rus de Bizancio en el siglo IX nada absolutamente tenía ya en común con Roma, pues, en su camino hacia la Rus, el cristianismo dejó atrás no sólo las togas y las estatuas, sino también el Código Civil de Justiniano: para facilitar el viaje, sin duda.<sup>27</sup> Llegar hasta el Pacífico, tal vez este ha sido el error histórico de Rusia, reconocía Konstantin Khudoley, Decano de la Facultad de RRII de la Universidad Estatal de San Petersburgo.

“Las ideas principales no han variado desde los Griegos... Rusia ha heredado Grecia y Bizancio, aunque la alegría griega fue a parar al mundo latino... también nos falta esa consciencia de la polis, ese sentirse ciudadano de una urbe; Aunque tampoco contamos con el individualismo bárbaro, individualismo desenfrenado... En nosotros se alberga una sed de libertad que vosotros desconocéis”, apuntaba el poeta simbolista ruso Viatcheslav Ivanov. "Esa idea de una cultura mundial es claramente rusa. Por su situación (ni en el este ni en el oeste) y su imperfecta historia, Rusia ha padecido siempre una sensación de inferioridad cultural, al menos ante Occidente. De esa inferioridad nació el ideal de cierta unidad cultural exterior y una posterior voracidad cultural respecto de cualquier cosa que tuviera ese origen... Mandelstam era un judío que vivía en la capital de la Rusia imperial, cuya religión predominante era la ortodoxa, cuya estructura política era inherentemente bizantina y cuyo alfabeto había sido ideado por dos monjes griegos... Si Occidente era Atenas, en el decenio de 1920 Petersburgo era Alejandría.<sup>28</sup> Como las civilizaciones son finitas, en la vida de cada una de ellas llega un momento en que los centros dejan de sostenerse. Lo que las libra en esas ocasiones de la desintegración no son las legiones, sino las lenguas. Así fue en el caso de Roma y antes en el de la Grecia helénica.<sup>29</sup> "Pedro quería una puerta y la quería entornada. A diferencia de sus predecesores y sus sucesores en el trono ruso, el monarca de casi dos metros de alto no padecía el tradicional malestar ruso: un complejo de inferioridad ante Europa. No quería imitar a Europa: quería que Rusia fuese Europa.<sup>30</sup>

#### **IV. La noche tártara**

La historia rusa ha seguido un curso particular, diferente del de Europa y cuyo efecto general fue el retraso que ha experimentado el desarrollo de Rusia. Los rusos viven obsesionados por este retraso

---

<sup>26</sup> Obra citada. Pág. 356 y 357

<sup>27</sup> Obra citada. Pág. 364

<sup>28</sup> Obra citada. Pág. 121

<sup>29</sup> Obra citada. Pág. 148

<sup>30</sup> Obra citada. Pág. 70

y muestran un deseo constante de inventar estrategias para superarlo. ¿Cómo olvidar la influencia de las condiciones geográficas en la historia rusa? Las condiciones naturales del país han desempeñado un papel mucho más relevante que en otros lugares en la formación de las actitudes humanas. La inmensidad del territorio ruso es un dato inicial al tiempo favorable y hostil para el desarrollo. El espacio que ocuparon los eslavos orientales, antecesores de los rusos, y después los propios rusos es inmenso, pero su mayor parte se halla muy al norte del continente. Hasta el siglo XVIII, cuando Rusia se expandió gracias a las conquistas hacia tierras meridionales (Crimea, el Cáucaso y Asia central), era, con Canadá, el país más al septentrional del mundo, lo que tuvo graves consecuencias en la vida de sus habitantes: un clima muy riguroso y la extraordinaria brevedad de los períodos en los que el hombre podía dedicarse a trabajar la tierra. Probablemente a causa del clima, y también porque el espacio era ilimitado, el campesino ruso siempre se mostró poco cuidadoso con la tierra, cultivándola hasta agotarla para a continuación, desplazarse otra vez. La consecuencia de ello es que en ningún otro lugar de Europa la agricultura fue tan poco productiva: insuficiente para alimentar a la población, pese a la inmensidad de las tierras.<sup>31</sup>

La ocupación mongola dejó profundas secuelas en Rusia: en la mentalidad de sus habitantes y en los métodos de gobierno, marcando una tendencia hacia la tiranía. En primer lugar, Rusia como tal dejó de existir políticamente durante dos siglos y medio. Sin embargo, los mongoles no pretendieron llevar a cabo una ocupación violenta -cosa que los habría obligado a hacerse cargo de los territorios conquistados-; Durante el yugo mongol, los príncipes rusos conservaron su posición y colaboraron con ellos, sirviendo de intermediarios favorecidos entre la población y los que dominaban.<sup>32</sup> Además, el reinado de los mongoles también hizo retroceder los elementos del poder democrático, tan relevantes en Nóvgorod, y que ya caracterizaban, antes de la invasión, la vida de numerosas ciudades. En el momento en que, en el siglo XI, el Estado de Kíev comenzó a dar muestras de debilidad, numerosas ciudades se habían dotado de asambleas populares compuestas por hombres libres, denominadas "veche". Normalmente, estas asambleas cumplían ante los príncipes una función consultiva, pero llegaron a elaborar leyes y a imponerlas a los príncipes. La dominación mongola despojó a estos parlamentos de toda su razón de ser y los hizo desaparecer.

Frente a quienes idealizan la herencia mongola, la mayoría de los historiadores suscriben la opinión de Pushkin, para quien la influencia mongola en Rusia no puede compararse con la que ejercieron

---

<sup>31</sup> Carrère D'encause, Hélène. "Rusia inacabada". Salvat, 2001. Pág. 53-55

<sup>32</sup> Obra citada. Pág. 59

los árabes en Occidente, ya que, escribe el poeta, los mongoles eran "árabes sin Aristóteles y sin álgebra", y por tanto, carecían de medios para aportar a ese país una cultura que lo hubiese enriquecido. Con todo, doscientos cincuenta años de ocupación continua marcan indiscutiblemente a los hombres por lo que no se puede pasar por alto esta herencia. Siendo un vivo ejemplo en el vocabulario económico adoptado por la lengua rusa.

La parte más interesante de esta herencia afecta a la organización política del Estado y a los cimientos de la propiedad. Gengis Kan había legado a sus sucesores estructuras políticas y una forma de gobierno que ningún otro Estado de su época podía igualar en eficacia. Este sistema era el resultado de una concepción ideológica, lo que era muy raro, incluso inédito, para la época, pero que se convertiría en algo absolutamente frecuente en el siglo XX. El objetivo del sistema mongol era instaurar un imperio mundial, conquistado gracias a guerras sucesivas, y pretendía establecer, mediante una autoridad impuesta en todas partes, la paz universal y un orden social cuyas palabras clave eran justicia e igualdad, bajo la égida del todopoderoso Kan.

La herencia mongola se plasmó en términos de administración, de omnipotencia del Estado, de confiscación de la propiedad privada en beneficio del Kan, y en términos de represión sistemática por todos los medios. La pena de muerte, desconocida en Kíev y las ciudades del noroeste, fue introducida por los mongoles y mantenida después en Rusia... De este balance contradictorio se deriva la constatación de que la ocupación mongola separó entonces Rusia de Europa, impidiéndole participar en los grandes movimientos del desarrollo histórico europeo que condujeron al Renacimiento y a la Reforma. El retraso en que se sumió en esa época la historia rusa no puede ponerse en duda y la dominación de los kanes una de sus explicaciones principales.<sup>33</sup>

En cuanto a los príncipes de Moscú, lograron hábilmente ganarse la confianza y el apoyo de los ocupantes, quienes poco a poco les concedieron, a cambio de los servicios prestados, la categoría de colaboradores principales. Moscú se convirtió a partir de mediados del siglo XIV en la capital política de un país todavía ocupado, desde luego, pero en el que los príncipes erigían poco a poco un poder propio que les permitía reunir progresivamente las fuerzas que necesitaban para expulsar a los mongoles. Mientras permanecieron en suelo ruso, los mongoles no dudaron en expoliar sistemáticamente el país, apoderándose durante sus correrías de prisioneros que después intercambiaban o vendían, al tiempo que devastaban las tierras. Pero a partir de entonces

---

<sup>33</sup> Obra citada. Pág. 61-64



perdonaron a los príncipes de Moscú. Esta protección proporcionó a estos últimos una creciente seguridad, mientras que el resto del país sufría una inseguridad constante. El Gran Príncipe vio así cómo se le abría la posibilidad de extender y consolidar los bienes que los sucesores de la Horda de Oro no reclamaban. Por ello, adherirse a este príncipe se convirtió en una atractiva perspectiva para todos los que soñaban con vivir y actuar con total seguridad. Los boyardos se unieron a él y se pusieron a su servicio, ya que les garantizaba un futuro de prosperidad y de autoridad.<sup>34</sup>

La protección del Kan no era la única baza de la que disponía el príncipe de Moscú. El apoyo de la iglesia Ortodoxa fue un elemento igualmente decisivo en su ascensión a la posición de soberano dominante e indiscutible de toda Rusia. Tras la destrucción de Kiev, el Metropolitano que residía en ella se marchó, siguiendo la tendencia migratoria general hacia el norte y se estableció primero en Vladímir. Pero en 1367, cuando la preeminencia de Moscú fue reconocida por el Kan, la sede metropolitana se estableció en Moscú, que de ese modo se convirtió en centro religioso a la par que centro político. A partir de entonces, la Iglesia, a semejanza de los mongoles, dio su aval a la ambición unificadora y hegemónica del Gran Príncipe. Estos apoyos y una gran constancia política que combinaba hábiles tácticas y en ocasiones violencia, aseguraron en el intervalo de un siglo el triunfo definitivo de Moscú y su transformación en Estado Ruso.

La Rusia de los sucesores de Iván Kalitá, sobre todo la de Iván III, que en 1480, proclamó oficialmente el fin del yugo mongol, se convirtió así en una auténtica potencia internacional cuyos territorios de influencia no dejaban de crecer. Dos acontecimientos de diferente naturaleza, pero igual importancia, separaron a Rusia de la europeización vislumbrada durante un instante. El primero cronológicamente está relacionado con el concilio de Florencia que, en 1439, unió a las dos partes de la cristiandad y llevó a griegos y romanos a reconocer la autoridad del Papa. Esta unidad de las Iglesias ¿No pronosticaba la del continente?, por desgracia para Rusia no fue así. Cuando el Metropolitano Isidoro, firmante del acuerdo en Florencia, regresó al país y anunció a sus compatriotas que se había establecido la unidad de las iglesias, tropezó con la intransigencia del Gran Príncipe y de todos los suyos. Detenido, fue depuesto y sustituido, mientras el Concilio Ecuménico de 1443 pronunciaba una condena inapelable contra la Unión de las Iglesias. Todos los contactos con Roma quedaron prohibidos.

---

<sup>34</sup> Obra citada. Pág. 67

Pero en la misma época, los lazos con Bizancio quedaban interrumpidos por la toma de Constantinopla en 1453, y el avance de los ejércitos turcos en los Balcanes y en el territorio del antiguo Imperio Bizantino, en el que Rusia había tenido una importante presencia. La victoria turca la expulsó de él, obligándola a replegarse sobre sí misma. Tras ello dio comienzo una época de aislamiento. Ante la imposibilidad de desplazar su frontera occidental tenderá hacia el este; a partir de entonces el Estado ruso se constituirá, encontrará sus estructuras y su forma de organización al margen de cualquier ayuda exterior, quedando al margen de los modelos europeos que eran tan necesarios. Este aislamiento tiene mucho que ver con la forma que adoptará el Estado ruso a partir del siglo XVI, período durante el cual las influencias que pesarán sobre él, las referencias que le proporcionarán forma y contenido, estarán directamente relacionadas con la tradición rusa, la experiencia mongola y el modelo bizantino.<sup>35</sup>

El Estado ruso surgido del imperio mongol tomó forma rápidamente combinando tres tradiciones políticas distintas: el sistema señorial moscovita, el despotismo mongol y el cesáreo-papismo de Bizancio. De este modo se constituye un sistema autocrático que alcanzó su plenitud a mediados del siglo XVI y del que se conservarán numerosos rasgos hasta la revolución de 1917. Desde el punto de vista de la práctica política, en un primer momento las instituciones del ocupante mongol fueron asimiladas por el nuevo Estado. Mucho antes de haber alcanzado la fase de independencia, los príncipes de Moscú habían copiado las estructuras de la administración mongola para estar en mejores condiciones de cumplir las tareas que les encomendaba el Kan. Por ello, no hay nada más natural, para un Estado en formación, que retomar algunas instituciones anteriores cuya eficacia había sido comprobada. Las principales funciones del Estado mongol era recaudar impuestos y mantener el orden por la fuerza. Los fundadores del Estado ruso, poco preparados políticamente para su labor, adoptaron el sistema fiscal y represivo que habían conocido. Pero, para disponer de un auténtico y perdurable Estado, también necesitaban otorgarle legitimidad y dotarlo de un ideario; ambos tomaron forma durante el reinado de un Zar despiadado, pero políticamente excepcional, Iván IV, apodado el Terrible.

Aislados del mundo occidental y católico, sólo les quedaba la referencia del basileo bizantino. Pero al haber sido derrotada, unirse a Bizancio era una perspectiva poco halagüeña, e incluso un signo de debilidad. Iván IV fue el inventor de un modelo ruso basado, en primer lugar, en una legitimidad genealógica; algo dudosa, pero que los soberanos invocarán durante largo tiempo. Debido a que,

---

<sup>35</sup> Obra citada. Pág. 68-71

pese a todo, querían tender un puente en dirección al mundo Occidental del que se hallaban separados, se dedicaron a continuación a crear un vínculo con él, alegando que eran los descendientes directos del Emperador Augusto, y por tanto, de la tradición imperial romana. Una vez establecida esta ilustre genealogía, podrían considerarse iguales a todas las grandes cortes de Europa.<sup>36</sup>

El sistema político que erigió Iván IV se derivaba más de las circunstancias y de las posibilidades vislumbradas por el soberano que de un esquema jurídico claramente establecido. Lo que caracterizaba al primer jefe de Estado era una concepción despótica del poder y, a la vez, la instauración de un sistema patrimonial. Este poder total resulta difícil de establecer, ya que está en contradicción con las exigencias de la naturaleza rusa: un país inmenso y de pobre agricultura, sin más medios de comunicación que los ríos, al margen de todas las rutas comerciales internacionales, y cuya población tenía tendencias nómadas.

La instauración de un Estado ruso, la necesidad de preservarlo de las crisis intestinas que lo habían condenado en el pasado a la desaparición, sobre todo la necesidad de protegerlo de sus ambiciosos vecinos, de poner fin a sus incursiones y por lo tanto, de hacer avanzar los límites del Estado hasta dotarlos de fronteras bien protegidas, requería que este Estado fuese fuerte, centralizado, capacitado para movilizar los recursos existentes. Relacionada con la geografía de Rusia y con las actitudes humanas que se derivan de ella, esta contradicción entre una lógica de poder descentralizado y una lógica de centralización necesaria, contribuyó en gran medida a dar forma al Estado patrimonial ruso y sus métodos. Así, el Estado que, en otros lugares ha sido resultado de una voluntad política basada en ciertas fuerzas sociales, en Rusia fue obra únicamente del Príncipe. Se construyó en paralelo a la sociedad, por encima de ella, no con ella.<sup>37</sup>

Lo que en un principio pareció separar a Rusia de Occidente fue la decisión cristiana tomada en Bizancio, cuya influencia sobre todos los pueblos de Europa oriental fue decisiva. Pero la adhesión al cristianismo bizantino no significa que Rusia fuera ajena a Europa. Bizancio también era Europa, también era la depositaria de la herencia heleno-cristiana y, por mediación de Atenas, de la de Roma. El Estado de Kiev, donde se originó la cristianización de Rusia no era asiático en absoluto. A la Rusia de los orígenes le faltó compartir con el resto de Europa una misma concepción del

---

<sup>36</sup> Obra citada. Pág. 75 y 76

<sup>37</sup> Obra citada. Pág. 78-79

Derecho. Pero, una vez más, no se puede olvidar que al convertirse al cristianismo, a través de la vía indirecta de Bizancio, Rusia participa también, aunque más tardíamente, de la herencia común de todos los europeos. La lengua que dará origen al ruso moderno, el eslavo, estuvo profundamente marcada por la lengua griega.

Sin duda esta cultura religiosa y europea de la Rusia de los orígenes fue aniquilada por la invasión de los mongoles y por su presencia durante más de dos siglos. Pero, en la Rusia medieval en la que empezaba a debilitarse su dominación, resurgieron signos que pondrían de manifiesto la permanencia de sus lazos con Occidente. Con la consolidación del Estado ruso se recuperarán las tendencias de apertura hacia el exterior, importando modelos políticos y artísticos europeos, entendidos como símbolos de progreso.<sup>38</sup>

### **Un paso hacia Europa: la anexión de Ucrania**

Para Alexis Romanov, la unión de Ucrania significaba un acercamiento geográfico y cultural de Rusia hacia Europa. De hecho, esta unión tuvo entonces (Perejaslav 1654) enormes consecuencias en la evolución intelectual de Rusia. Comparados con sus homólogos rusos, los ucranianos estaban mucho más “occidentalizados”. Mezclados con los rusos en el interior del gobierno y en el ejército, los ucranianos les aportaron ideas y costumbres europeas, y sobre todo, principios políticos que quebrantaron la homogeneidad de las concepciones rusas que prevalecían hasta entonces. También la iglesia sufrió la influencia “modernizadora” del clero ucraniano, no obstante, la aportación occidentalizante de Ucrania no llegó a toda la sociedad rusa: modificó las mentalidades de las elites, mientras que la sociedad, en lo más profundo, permanecerá ajena a esa evolución cultural.<sup>39</sup>

Acorde con su constante curiosidad por Europa, el Zar Alexis invitó a varios extranjeros a que se establecieran en un suburbio de Moscú, que se convirtió en "el suburbio de los alemanes" (Nemetskaya Slobodá); a su muerte, ya se contabilizaban quince mil habitantes de diversas nacionalidades. Desembarcaron empresarios procedentes de Inglaterra y Suecia, que crearon industrias tales como una cristalería o la primera fábrica metalúrgica de Moscú. Gracias al contacto con esos hombres procedentes de Occidente, la elite moscovita empezó a cambiar. Los

---

<sup>38</sup> Obra citada. Pág. 98 y 99

<sup>39</sup> Obra citada. Pág. 124 y 125.

hombres comenzaron a recortarse las barbas y el cabello, e incluso a llevar ropa inspirada en la moda europea.<sup>40</sup>

Más tarde Pedro el Grande impondrá a sus compatriotas la plena apariencia occidental, y llevar barba suponía mayor recargo de impuestos. El gran estadista ruso desarrolló el sistema educativo e institucional del país, y emprendió la transformación económica y social a través del desarrollo de empresas privadas y estatales, y de la "importación" de especialistas extranjeros para aprovechar sus técnicas. Su plan para devolver Rusia a Europa se culminó con la creación de "Petropolis" (San Petersburgo), dejando atrás su pasado moscovita y la influencia asiática.

Acabada la ocupación mongola, pervivió en el mundo ruso su herencia en la organización institucional, en la forma cómo el individuo se relaciona con el poder y en la capacidad de tiranía del mismo, "tiranía" entendida como ejercicio autoritario y totalitario del poder. Este paradigma permanecerá hasta nuestros días, basado en dos factores que se han convertido en juez y parte de cualquier gobierno en Rusia: el distanciamiento real que existe entre el poder y el pueblo, por un lado, y la necesidad de un control férreo de sobre los recursos del país, por el otro, lo que da un poder extremadamente centralizado, en contradicción con la extensión territorial del país.

"En realidad, vivimos en una sociedad que sufre el síndrome post-imperial de Rusia. No obstante, lo más decisivo será reconocer qué quedará cuando el imperio caiga. Si consideramos lo ocurrido con el Imperio Romano y Británico, el pueblo subyugado odiaba sus ocupantes colonialistas y se sublevaban, pero cuando el imperio cayó, en la vasta Roma y Bretaña la herencia cultural continuó dominando, a pesar de la independencia obtenida por los pueblos de las colonias. El latín, como lengua, pervivió muchos siglos, más allá de lo que era su territorio. Los imperios de Genghis Khan y el Turco-Otomano, también cayeron, pero ninguno de sus pueblos dominados tienen el más mínimo reconocimiento con ellos. No encontraremos ni un búlgaro ni serbio que quiera mostrar lo que quedó de los otomanos en su territorio.

Es verdad, que los mongoles influenciaron en gran medida a las civilizaciones que conquistaron. Por ejemplo, antes de la retirada de los mongoles, Afganistán era un próspero país con grandes ciudades y un sistema agrícola extensivo. Era un territorio codiciado y docenas de conquistadores intentaron hacerse con él, incluido Alejandro Magno. No obstante, tras el pillaje que los mongoles

---

<sup>40</sup> Obra citada. Pág. 133.

hicieron en todas las ciudades de Afganistán, diezmaron su población y destrozaron su sistema de riego. Afganistán fue entonces reducido a un país de montañas y yermos. ¿De qué podrían sentirse hoy orgullosos los Mongoles? ¿Dónde están los logros científicos y artísticos que atesoran los pueblos que cayeron bajo su control? ¿Dieron leyes? ¿Algún lenguaje? ¿acaso nuevos derechos?.

Más aun, el colapso pacífico de la Unión Soviética representa para Rusia su última oportunidad histórica. Podía haberse convertido en una atractiva metrópolis para los países que la rodean, en socio comercial fiable donde la elite de estos países mandan a sus hijos a estudiar -como ocurre con las ex colonias británicas, que vienen a estudiar a Oxford y Cambridge. La Unión Soviética de Josif Stalin y Lavrenty Beria ha sufrido su última derrota, aunque la Rusia de Pushkin y Dostoevsky todavía se mantenga intacta. Gogol, ucraniano de nacimiento, escribió sus obras maestras en ruso. Los insurgentes chechenos que mueren aplastados por los tanques rusos escriben poemas sobre la libertad de su pueblo en ruso, como antes lo hiciera también Lermontov. Los antiguos vándalos del KGB que accedieron al control del país están tirando por los suelos la última oportunidad histórica de Rusia. Ellos están haciendo todo lo posible por demostrar al mundo que Rusia sigue sin estar dirigida por civilizados y respetados líderes, sino más bien por los rufianes de la Plaza Lubyanka.<sup>41</sup>

## V. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

“Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuatro palabras, cuatro mentiras”, Castoriadis

"Es necesario que recordéis que nos encontramos en una sociedad futura", Alexander Zinoviev

"Después de todo, la Unión Soviética y Yugoslavia se desintegraron por el desencanto masivo del comunismo y sus promesas de brillante futuro, y no por lo decidido en el bosque de Belovezha, con el soporte de EEUU y organizaciones judeomasónicas".<sup>42</sup> Sergei Markedonov,

"Nunca he sido un buen cristiano, pero sin la introducción del cristianismo en Rusia seguiríamos siendo asiáticos". Stalin

"El miedo queda en la sangre, como una enfermedad", Anna Ajmátova

"Viven sólo para envidiarse unos a otros, para la satisfacción carnal y la presunción... Lo que han logrado es acumular muchas cosas, pero la alegría se ha hecho menor",<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Latynina, Yulia. "Ex-KGB thugs ruining russian legacy". Moscow Times. 30 de mayo de 2008.

<sup>42</sup> Markedonov, Sergei. "En defensa de la idea nacional". Obshchaya Tetrads Magazine. nº1, 2006.

<sup>43</sup> Dostoevsky, Fiódor. *Los hermanos Karamázov*, ed. Cátedra. 2002. Pág. 490

La Rusia de principios de siglo había sido el lugar en el que, por primera vez, se puso en cuestión la universalidad de la experiencia europea para el resto de la humanidad. Ese desafío fue combatido desde el principio por los países occidentales. Las potencias mundiales respondieron con todo tipo de intervenciones militares directas. Ingleses, franceses y estadounidenses desembarcaron en Arjanglesk. Todos ellos, más los japoneses, lo hicieron en Vladivostok y Extremo Oriente. Un ejército alemán ocupó Ucrania. Los ingleses tomaron Bakú y enviaron tropas a Asia central. Buques alemanes rondaron Crimea y Batumi. Las potencias apoyaron la contra "blanca" con dinero, armas, asesores y oficiales en el Don, Kubán, la región del Volga y Siberia; poniendo al nuevo régimen contra las cuerdas desde su mismo inicio, contribuyó, sin duda, a hacerlo más férreo y dictatorial.<sup>44</sup>

Para sobrevivir, de acuerdo con el discurso de sus dirigentes, la Rusia soviética necesitaba erigirse como una fortaleza sitiada, siempre dispuesta a defenderse de un Occidente hostil... Otra de las paradojas del sistema era que el objetivo del desarrollo económico del país estaba formulado como la superación de los resultados económicos obtenidos por Occidente, pero esa superación se debía conseguir utilizando medios muy distintos de los empleados allí. Esto obligaba a los ideólogos soviéticos a comparar constantemente a la URSS con los países Occidentales.

A partir del año 1989 la política exterior rusa sufrió una transformación vertiginosa. El "Nuevo Pensamiento" impulsado por Mihaíl Gorbachov acabó con la doctrina de oposición a Occidente. Europa, según el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, debía convertirse en una "casa común" para todos los pueblos que la habitaban. El sistema mundial, basado en el enfrentamiento entre dos grandes superpotencias, debía transformarse en un mundo multipolar... las palabras de Gorbachov muestran tanto el utopismo de sus esperanzas como la aceptación de los principales valores europeos: los derechos humanos, el liberalismo económico, la democracia, el estado del bienestar, etc. La época de Gorbachov también permitió rescatar del olvido los nombres de los principales teóricos del Eslavofilismo, el Occidentalismo y el Eurasianismo, cuyas obras no habían visto la luz durante setenta años transcurridos desde la Revolución de Octubre. La publicación casi simultánea (en el espacio de uno o dos años) de ideas que habían sido concebidas en épocas y circunstancias muy distintas de las que ahora las devolvían a la luz produjo un efecto inesperado. Los lectores leyeron aquellas obras como si hubieran sido escritas por sus

---

<sup>44</sup> Poch i Feliú, Rafael. *Tres preguntas sobre Rusia*, Icaria-Más madera. 2000. Pág. 105

contemporáneos y, en el intenso debate intelectual que siguió, las ideas de los pensadores de épocas pasadas se discutieron con el mismo apasionamiento que... la perestroika.<sup>45</sup>

En aquellos años también se habló mucho acerca de cómo debería ser la futura Rusia. El grupo de políticos reformadores agrupados alrededor de Mihaíl Gorbachov, que contaban con el apoyo de una parte importante de la sociedad, abogaba por convertir Rusia en “un país normal”. Esta expresión era la que definía a los países europeos, como Francia o Inglaterra, es decir, a las viejas naciones europeas que, convertidas en potencias medianas, habían abandonado la costosa pretensión del dominio mundial a cambio de una mejora espectacular del nivel de vida y de un grado de estabilidad y seguridad antes desconocido. Al mismo tiempo, a la clase política rusa le resultaba atractivo el hecho de que esos países tuvieran una política interior y exterior activa y suficientemente independiente. Esos países, recordaban los reformadores, habían permitido que sus antiguas colonias se separasen de ellos, lo cual era una decisión sabia, ya que les permitía perseguir sus intereses por medios no violentos y mucho más eficaces que el tradicional uso de la fuerza.<sup>46</sup>

Para todas estas doctrinas, el concepto de Europa (aunque su contenido no se corresponda con la Europa real) expresa una unidad cultural, social y política y no como una agrupación de diferentes países y culturas. Esta Europa unida sirve como punto de referencia, como un modelo de importancia vital con el que hay que compararse constantemente y según el cual o en contra del cual se pretende organizar todos los aspectos de la vida del país, desde los económicos hasta los ideológicos... Distinguen, sin reconocerlo, entre una Europa interior, incorporada la civilización rusa en forma de valores comunes, representaciones culturales, etc., y que valoran de una forma muy positiva, y una Europa exterior o real a la que algunas de las corrientes acusan de abandonar sus propios valores... La oposición de Rusia a Francia, Inglaterra y Alemania... no se representa como un choque de civilizaciones... sino una pugna por los auténticos valores europeos, como una competición entre la Europa auténtica y la falsa.<sup>47</sup>

En vísperas de la desaparición de la Unión Soviética se puso de manifiesto la superioridad de los “demócratas” (nombre bajo el que también se conocían las fuerzas de izquierda, mientras que los

---

<sup>45</sup> Novikova, Olga. “Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX”. *Fundación Académica de Yuste*. Ed. Eric Bussière y otros. 2005. Pag. 192 y 193

<sup>46</sup> Novikova, Olga. “Las reacciones rusas a la ampliación europea: un intento de interpretación” *Centro de Estudios Rusos*, Universidad Autónoma de Madrid, 2003.  
[http://www.uclm.es/lamusa/ver\\_articulo.asp?lengua=es&articulo=90](http://www.uclm.es/lamusa/ver_articulo.asp?lengua=es&articulo=90)

<sup>47</sup> Novikova, Olga. “Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX”. *Fundación Académica de Yuste*. Ed. Eric Bussière y otros. 2005. Pag. 193



derechistas recibían el nombre de “patriotas”), así como su capacidad de arrastrar a la población (al menos en las grandes ciudades). No es nuestra tarea elucidar las causas de este inesperado fenómeno, que merecería una investigación detallada. Nos limitaremos a ofrecer dos hipótesis: por un lado, la doctrina occidentalista de los reformadores proponía una alternativa al modelo soviético, que la mayoría consideraba obsoleto e ineficaz, mientras que el bagaje de los “patriotas” sólo contenía “más de lo mismo”; por otro lado, la propaganda de los “demócratas” supo explotar algunas de las constantes más importantes de la idiosincrasia de sus compatriotas.<sup>48</sup>

En primer lugar estaba la idea de lo normal, una de las palabras más utilizadas de la época. La gente hablaba de “vida normal”, “trabajo normal”, “marido o esposa normales”, etc. Sin embargo, este vocablo no se refería a lo común o realmente existente, sino que se relacionaba con una norma imaginaria. La lectura de los textos de la perestroika muestra que la definición de lo “normal” se constituyó a partir de materiales heterogéneos en los que se mezclaban la convicción -asentada sobre una información insuficiente- de que el nivel de vida de toda la población de los países occidentales era extraordinariamente elevado, y una imagen de la Rusia pre-revolucionaria reconstruida a partir de fuentes muy diversas entre las que figuraban los relatos de los ancianos que aún recordaban el país en vísperas de la Primera Guerra Mundial (un período especialmente libre, próspero y optimista en toda Europa) y también las imágenes creadas por el cine y la literatura soviéticos, que desde los tiempos de Khrushchev habían sustituido la anterior hostilidad hacia el pasado pre-comunista por una actitud más ambigua. Por supuesto, no resulta difícil entender la aparición de esta nostalgia de “normalidad” en un pueblo que había sufrido en el corto lapso de setenta años dos devastadoras guerras mundiales, una terrible guerra civil, una revolución, los cataclismos post-revolucionarios y el terror estalinista.

Una segunda idea recurrente era la de los “países civilizados”. Esta expresión, que generalmente se enunciaba como “todos los países civilizados”, tampoco describía ningún país en concreto, sino que se trataba más bien de una construcción ideológica en la que se mezclaban rasgos de diferentes países recreando así una realidad que no existía en ninguna parte, lo cual, como se sabe, es una definición de la utopía. Como puede apreciarse, este concepto se construyó de la misma manera que la imagen de Europa utilizada en el pensamiento ruso de los siglos XVIII-XIX. En consecuencia, la idea de lo normal se entrecruzaba con la de la civilización, siendo ambas en muchas ocasiones intercambiables.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". Centro de Estudios Rusos. Universidad Autónoma de Madrid. 2002 [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

<sup>49</sup> Berelowitch, A. "L'Occidente o l'utopia di un mondo normale", *Europa, Europea*, N 1, 1993.

Finalmente intervenía un sentimiento: el miedo. La literatura política de aquellos años emplea asimismo este tema recurrente. Como se sabe, la Revolución Francesa fue precedida por “el gran miedo”, un fenómeno que también acompañó los últimos años de la perestroika. Se temía una represión al estilo de Tiananmén, la vuelta del terror, la guerra civil, el caos social. Las experiencias traumáticas del siglo XX, grabadas en la memoria colectiva del país, dotaban de una fuerza extraordinaria a este sentimiento de temor. El miedo era denso, casi palpable. Por ejemplo, uno de los primeros artículos de una popular revista se titulaba: “Tengo miedo”. La autora, N. Gorlova, escribía: “Es importante lo que pasará este año, de eso dependerá el futuro. Y ESTE AÑO SERÁ EL AÑO TERRIBLE: el año de guerra civil, el año de la explosión de la actividad popular, entendiendo por esa actividad la guerra civil, la ira popular (en su expresión más terrible), el clamor popular, la revuelta -sanguinaria y despiadada-. (...) Esta explosión de ira popular ya ha comenzado y se ve en todo... EL VOLCÁN SE ESTÁ DESPERTANDO”.<sup>50</sup>

Estas tres constantes, como ya se ha señalado, fueron explotadas eficazmente por la propaganda de la izquierda, que sin duda tenía una sensibilidad especial a la hora de captar los estados de ánimo de la población. Los reformadores hicieron coincidir las ideas de lo normal y de la civilización con la imagen de Occidente, término con que se designaba indeterminadamente a los países de Europa occidental, a los Estados Unidos y al Japón. Muy en la tradición de la “Europa interna”, los reformadores afirmaban que Rusia había pertenecido antes a ese mundo, pero fue arrancada de él por la Revolución y el posterior aislamiento del país. Las reformas no eran más que el regreso a ese mundo normal, al mundo de los países civilizados después de un paréntesis de setenta años de comunismo. Según los “demócratas”, se trataba al mismo tiempo de la vuelta al modelo de reformas occidentalistas de Pedro I. D. Furman, coautor de un famosísimo libro que hizo época durante la perestroika y que llevaba el elocuente título de “No hay otra salida”, afirmaba lo siguiente: “No podemos dejar de avanzar hacia la cultura normal, esta marcha la hemos comenzado hace mucho tiempo junto con el resto de la humanidad, y nuestro avance no empezó en 1985, ni tampoco en 1917, sino en la época de Pedro I, o incluso antes”.<sup>51</sup>

Otro rasgo característico de la época era el no distinguir entre las diferentes modalidades de sociedades occidentales: Debido al largo aislamiento del país, el conocimiento real de la vida en Occidente era escaso, y para reforzar su argumentación los publicistas aducían indiscriminadamente

---

<sup>50</sup> Gorlova, N. “la boius” (Tengo miedo), *Vek XX i mir*, 1990, N 7.

<sup>51</sup> Furman, D. “Nash put’ k normal’noi kul’ture” (Nuestro camino hacia una cultura normal), *Ínogo ne dano*, Progress, Moscú, 1988. Pág. 572.

ejemplos tomados del socialismo nórdico y del modelo ultraliberal estadounidense. Tampoco se tenía idea de las diferencias reales entre el modelo europeo, el norteamericano o el japonés. De hecho, los términos “Europa”, “Estados Unidos” y “Japón” se empleaban como sinónimos. Cualquiera de ellos podía servir como imagen ideal de “Occidente”. De esta manera, G. Shakhnazarov, un intelectual cercano a Gorbachov, escribía lo siguiente en su artículo titulado “El precio de la libertad”: “Pedro abrió una ventana a Europa, nosotros estamos derribando los muros. Los muros que nos separan de Europa, de los Estados Unidos y de Japón”.<sup>52</sup>

El proceso de transformación de la URSS era presentado por los intelectuales de izquierda como una especie de pacto implícito: la Unión Soviética cedía sus zonas de influencia en Europa, desmontaba su industria armamentista y abandonaba sus mercados de venta de armas (todo lo cual se creía que iba a ser imitado por los Estados occidentales), emprendía los cambios económicos necesarios (para ello bastaría un poco más de un año, según el famoso plan del académico S. S. Shatalin denominado “de los 500 días”) e introducía las libertades civiles. A cambio, la URSS sería aceptada en el selecto club de los “países civilizados”, y por Europa en primer lugar, ya que pertenecía a la familia europea por derecho de nacimiento. De hecho, la prensa de aquellos años ponía especial énfasis en el núcleo común de la identidad europea, pese a que la información sobre la Europa comunitaria era muy escasa y el proyecto europeo apenas atraía la atención de los defensores de las reformas. Tampoco se decía de qué forma podía materializarse la adhesión de la URSS al conjunto de los países civilizados: se sobreentendía que tal adhesión tendría un carácter político y económico, pero la discusión de este asunto ni siquiera se planteaba.

Otra condición del “pacto” era la recompensa que recibiría el país en forma de una elevación del nivel de vida gracias a la ayuda generosa de sus análogos “normales” y a la natural eficacia del modelo liberal, que haría resurgir la fuente de la abundancia (aquí generalmente se citaba el ejemplo alemán). Se hablaba del futuro capitalismo popular con la misma facilidad con la que setenta años atrás se había querido creer que la construcción del socialismo sería cosa de unos pocos meses.

El fuerte elemento utópico que había en toda esta construcción probablemente pasaba desapercibido para la mayoría de los defensores del proyecto occidentalista, cegados por la fascinación de Occidente e ignorantes de su auténtica realidad, como ya se ha dicho. El miedo hacía desear que las reformas se realizaran con celeridad, que se llegara a un punto de no retorno cuanto antes, ignorando el alto precio que tal vez habría que pagar por ello. Los conflictos étnicos que estallaron

---

<sup>52</sup> English, E. D.; *Russian and the Idea of the West. Gorbachev, Intellectuals and the End of the Cold War*, Columbia University Press, 2000. Pág. 193.

en la periferia del país y que se saldaban a menudo con un elevado número de víctimas reforzaban aún más la presión y la necesidad de huir hacia adelante. La corriente de los “demócratas” radicales, opuestos a Gorbachev por considerarlo demasiado conciliador y conservador, crecía día a día, mientras las voces aisladas que de vez en cuando sonaban en el campo de los reformadores llamando a la prudencia pasaban desapercibidas. De cierta manera se repetía la situación de la Revolución Bolchevique: al igual que los revolucionarios del 17, los “demócratas” radicales de finales de los ochenta estaban impacientes por empezar desde cero, por romper completamente con la tradición anterior, ignorando las condiciones reales del país.

Este cambio que podríamos designar como la reconversión social de la nomenclatura, significaba que había que romper todos los obstáculos ideológicos y prácticos del antiguo régimen. En materia de propiedad había que poder no sólo administrar empresas y disfrutar patrimonios en vida, sino también poseer plenamente, heredar y transmitir. En materia de comercio, había que reorganizar el acceso a las riquezas y a su libre exportación. Para realizar todo esto, el caos de una reforma liberal radical era idóneo. Por desastroso que fuera para la modernización del país, el resultado de esa reforma estaba llamado a tener un enorme sentido y una lógica aplastante para los intereses del grupo de la nomenclatura. Desde la óptica de los dirigentes de las diversas repúblicas de la URSS, el propio centro moscovita de la Unión, su partido, su gobierno, su parlamento y, sobre todo, sus ministerios y estructuras económicas y comerciales "verticales", eran vistos entre los obstáculos a derribar para lograr la emancipación.

Con la reforma democratizante de Gorbachov el propio centro había desencadenado su suicidio. Al descentralizarse y transferir poder a las cámaras legislativas, al sembrar la inseguridad y la parálisis en los aparatos coercitivos... al alentar la ruptura de la doctrina oficial en los medios de comunicación, y, sobre todo, al disolver con todo eso la esencia jerárquica del Partido de Estado, columna vertebral de la URSS, el centro provocó un vacío de poder que las administraciones republicanas llenaron. En esa situación, la aspiración de librarse de la Unión para disponer, con plena soberanía, de los recursos propios, un sueño secretamente larvado durante los tranquilos y permisivos 20 años de la época Brezhnev, se hizo mucho más realizable para los dirigentes de las repúblicas.

Para los dirigentes de la República rusa, con Borís Yeltsin a la cabeza, el derribo del obstáculo del centro federal significaba aun más que el de las otras repúblicas. La URSS era una redundancia de

Rusia, su prolongación imperial. Por eso, destruyendo la URSS, Rusia se convertiría automáticamente en su repuesto, y sus políticos secundones y estructuras subalternas se convertirían en primeros y decisivos. Así, "la soberanía de Rusia" con respecto a la URSS, un absurdo nacional parecido a la "emancipación del Reino Unido de la Commonwealth británica", tenía un enorme sentido desde el punto de vista de los intereses de grupo: el acceso a la libre administración de las enormes riquezas del país.<sup>53</sup>

La disolución de la URSS no fue el resultado de la rebelión de sus naciones. Los nacionalismos fueron la reacción al extraordinario desbarajuste que creó la Perestroika. El cambio de lógica que Gorbachov propuso, era demasiado optimista en sus presupuestos y demasiado sutil para lo que Rusia daba de sí. Su efecto práctico fue extender el vacío de poder, el derrumbe ideológico y la crisis económica por toda la URSS. En muchas repúblicas, los nacionalismos fueron la respuesta y la solución lógica a esa situación de crisis. Ideológicamente, el nacionalismo era la alternativa la doctrina oficial, "internacionalista" y de "clase", denigrada por la reforma. Así, un jefe de partido comunista podía sobrevivir a la ruptura del icono ideológico reciclándose como líder nacional.

Pero además de la codicia y de la lógica de golpe de palacio que tanto determinaron los acontecimientos, en la República Rusa había consideraciones nacionales de reconversión, no muy diferentes a las que habían presidido la descolonización europea en la segunda mitad del siglo XX. Desde luego, diferente era la dirección en que actuaba "la aspiradora"; si en la relación de Europa con sus colonias predominaba la transferencia de recursos de éstas hacia la metrópoli, en la URSS era al revés. El resultado fue que en Uzbequistán, los campesinos no vivían peor que sus homólogos rusos, y el nivel de vida del centro estaba por debajo de la media de la URSS. Pero todo eso no quiere decir que la disolución nacional de la URSS fuera inevitable. Todos los conflictos nacionales verdaderamente rupturistas del período 1989-1990 sumados afectaban a una parte muy pequeña del territorio de la URSS. Si además de las tres repúblicas bálticas y de Ucrania occidental se incluye en la lista a Azerbaijón y Georgia, e incluso a las más discutibles Moldavia y Armenia, la suma arroja 7 repúblicas sobre un total de 15, que representaban el 10,5% de la población y el 1,9% de su territorio. Eso quiere decir que sin la voluntad expresa de los políticos rusos no habría habido entierro del super-Estado.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Poch i Feliú, Rafael. *Tres preguntas sobre Rusia*, Icaria-Más madera. 2000 Pág. 18 y 20

<sup>54</sup> Obra citada. Pág. 45-48

En 1991, los demócratas radicales, provenientes del antiguo aparato del partido, con Boris Yeltsin a la cabeza, llegaron al poder a costa de la disolución voluntaria de la Unión Soviética y pusieron en práctica su programa: liberalización de los precios y el comercio y la privatización masiva. El resultado de tales reformas fue desastroso: la mayoría de la población perdió todos sus ahorros, el nivel de vida cayó en picado, situándose en los niveles de la década de 1950, y el PIB descendió en un cincuenta por ciento. En estos mismos años, muchas de las personas próximas a Yeltsin amasaron tales fortunas que se pasaron a figurar entre los hombres más ricos del planeta. A causa del desmembramiento de la URSS, el país perdió aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados y unos 75 millones de personas, de las cuales unos 18 millones pertenecían a la etnia rusa. A pesar del desastre, Rusia todavía fue una de las repúblicas más afortunadas de la antigua URSS. En muchas otras ex repúblicas la caída del nivel de vida fue incluso más estrepitosa, y los conflictos armados, las guerrillas o las guerras civiles se convirtieron en una realidad cotidiana.<sup>55</sup>

Este es el balance de la transición:

- La producción industrial se redujo en un 40%, y sólo en el 2008 ha sido igualado el índice.
- La agricultura un 60% menos.
- El PIB se redujo más de un 40%; Actualmente, Rusia se sitúa entre las 15 primeras economías del mundo, junto a Méjico, India, Brasil, Indonesia o Corea del sur.
- La exportación de materias primas representa el grueso del comercio exterior, y más del 70% de los ingresos federales. Gazprom representa más del 20% del PIB ruso.
- La inflación oficial superó durante varios años el 1000%. En 2008 está previsto que los precios aumenten un 14%, mientras que el crecimiento del PIB no superará el 7%. No obstante, en el primer semestre del año, el precio del pan y la leche creció un 35%.
- Aumento de la mortalidad y caída de la natalidad. La esperanza de vida para los hombres no supera los 60 años y Rusia pierde 700.000 habitantes cada año; el censo de 2008 reconoce una población de 140 millones, cuando hace 15 años era de 150 millones.
- La Rusia tradicional de hace un siglo ha perdido casi el 50% de su población, y el 20% de su territorio, además de importantes salidas al mar.

---

<sup>55</sup> Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". Centro de Estudios Rusos. Universidad Autónoma de Madrid. 2002 [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

En el campo de la política exterior, el Occidentalismo de la elite política rusa se manifestó en la doctrina del ministro de Asuntos Exteriores A. Kozyrev, que planteó las relaciones con los países occidentales desde una posición inferior por parte de Rusia. En aquel entonces la Federación Rusa anunció su deseo de integrarse en el proyecto europeo en el futuro. En 1994, Rusia firmó con la UE el Acuerdo sobre Asociación y Cooperación. Diez años más tarde, S. Karaganov, director del Instituto de Europa, valora dicho acuerdo afirmando que “se firmó en otra época histórica, en un tiempo de extrema debilidad de Rusia, cegada por la posibilidad de una adhesión inmediata a Occidente”,<sup>56</sup> y afirmaba de una manera rotunda que dicho acuerdo no podía mantenerse en los mismos términos con una UE ampliada a diez nuevos miembros, dado que las circunstancias rusas habían cambiado.

En los primeros años de la presidencia de Yeltsin, cuando la población todavía tenía la esperanza de que el período de penurias sería corto y aún confiaba en los reformadores, la prensa y la opinión pública valoraban muy positivamente la sociedad occidental, al tiempo que manifestaban un escaso aprecio de la sociedad soviética, sus instituciones políticas y económicas e incluso su material humano. B. Dubin, en su artículo titulado “Occidente para uso privado”, recuerda que “en aquel momento Occidente se convirtió en la figura imaginaria *del Otro*, atractivo, anhelado, incluso ansiado. Querían seguirlo [...], querían imitarlo. A finales del año 1991, el 60% de un total de 6.585 encuestados valoró positivamente el modo de vida occidental, el 11% lo hizo de una forma negativa y el 28% dudó”.<sup>57</sup>

Sin embargo, el encanto no duró mucho, pues al cabo de pocos años el proyecto Occidentalista acabó en un rotundo fracaso. La catastrófica reforma económica, la falta de previsión y la corrupción de la nueva elite, la ampliación de la OTAN, los bombardeos contra Serbia, la evidente pérdida de influencia política en el mundo por parte de Rusia y el creciente deseo de los Estados Unidos y de la Unión Europea de apartar a su antiguo adversario de la toma de decisiones importantes fueron las causas principales de este fracaso. La prensa rusa denunció la hostilidad de los medios de información occidentales. El analista V. Kravtsov afirmó, entre muchos otros, que “los medios de comunicación occidentales han empezado a crear activamente una nueva imagen de

---

<sup>56</sup> Karaganov, S. “Farsovaia «jolodnaia voina»?” (La farsa de la guerra fría), *Rossiiskaia gazeta*, 25 de febrero de 2004.

<sup>57</sup> Dubin, B. “Zapad dlia vnutrennego upotreblenia” (Occidente para la reparación interna), *Cosmópolis*, N 4 (6), zima 2003/2004

Rusia como ‘imperio de mal’, ajeno a la civilización occidental e incapaz orgánicamente de aceptar los valores de la democracia liberal, una Rusia corrupta y despreciativa de los derechos humanos”.<sup>58</sup>

La reforma de mercado rusa de fin de siglo tomó de la tradición modernizadora nacional (Pedro I, Stalin, Stolypin) lo peor, su metodología. En esa tradición, la modernización es algo que el poder impone desde arriba. Como la sociedad rusa es enormemente fuerte y tenaz en su resistencia pasiva al cambio, el poder resuelve el problema mediante la violencia. La consecuencia es una modernización forzada, poco asumida por la sociedad, lo que repercute en sus "rendimientos" y resultados. Algo de todo eso se ha visto en la actual reforma, que para imponerse tuvo que recurrir al engaño sistemático de la población, al golpe de Estado (1991 y 1993), y que arroja unas facturas sociales y demográficas considerables. Pero falta algo, Un sentido nacional y patriótico. Nada de eso se encuentra en la reforma de mercado de fin de siglo. En la presente transición la modernización ha sido sacrificada al inconfesable objetivo del acceso a la propiedad de una minoría. "El objetivo de la privatización es crear una burguesía rusa", dijo Chubais en 1993, sin darse cuenta que formulaba un programa propio del siglo XVIII.<sup>59</sup>

En aquellos años (como hoy en día), eran frecuentes las afirmaciones de personalidades políticas occidentales en el sentido de que Rusia no pertenecía a la civilización europea, lo que también resultó muy doloroso para la opinión pública rusa, dado el grado de implicación de la noción de Europa en la identidad nacional. Empezó a propagarse en el país el sentimiento de que, aunque los rusos habían cumplido su parte de pacto, la otra parte -los países occidentales- no lo hizo. Las cesiones que Rusia había hecho de forma voluntaria, aunque bajo una cierta presión económica, no fueron reconocidas. No se valoró en justicia el mérito de haber sido el único país en la Historia europea que había renunciado a sus zonas de influencia de una forma voluntaria y pacífica, como tampoco se apreció su contribución a la victoria de la democracia en los países del Este y a su posterior integración al proyecto europeo. Ni los Estados Unidos ni la EU siguieron el ejemplo de Rusia en su renuncia a la venta de armas, de manera que los mercados que había abandonado la Unión Soviética fueron rápidamente ocupados por sus antiguos competidores.

---

<sup>58</sup> Kravtsov, V. "Intellektual'nye polozhenia formirovaniia vneshnei politiki RF" (La aportación intelectual en la formación de la política exterior de la Federación Rusa), ponencia presentada en el primer Congreso de la Asociación Rusa de Investigaciones Internacionales (RAMI). Véanse los materiales del Congreso en: <http://www.rami.ru/publications/convent/index.html>

<sup>59</sup> Poch i Feliú, Rafael. *Tres preguntas sobre Rusia*, Icaria-Más madera. 2000 Pág. 31 y 33.



Los rusos se sintieron traicionados, y en consecuencia la imagen de Occidente cambió radicalmente. B. Dubin, en el artículo citado, reprodujo los datos de sucesivas encuestas sociológicas: en 1994 alrededor de 55 % de los ciudadanos rusos afirmaron que el objetivo de Occidente era el desmembramiento y el empobrecimiento de Rusia; tres años más tarde prácticamente el mismo porcentaje respondía que los países occidentales eran enemigos de Rusia. Así, se reactivó la antigua imagen de la “falsa Europa” en una nueva versión, en la que se desdoblaba la imagen de Occidente.<sup>60</sup> : “Europa para los intelectuales rusos no es lo mismo que Occidente, incluso no es parte de Occidente. En la argumentación de los profetas nacionales de la geopolítica, es Occidente, y no Europa, quien es hostil a Rusia. Por otra parte, Rusia es una parte de Europa, pero no de Occidente”.<sup>61</sup>

Tras un interés relativamente breve por la doctrina eurasiática, cuyos partidarios fueron el ministro de Asuntos Exteriores Evgeni Primakov y el carismático político Alexánder Lebed, Rusia instauró con Putin otra doctrina, arraigada profundamente en la práctica aunque no en la ideología, del Estado ruso: el pragmatismo. Sin excluir del todo la vuelta al Euroasianismo, entendido como la integración del mayor número posible de ex repúblicas soviéticas en una comunidad económica (doctrina casi oficial en varias repúblicas ex soviéticas, como Kazajstán), la Rusia de Putin, que ha conocido una mayor estabilidad y una considerable mejora económica (con crecimientos anuales consecutivos del 6,5%), se pronuncia por conservar su independencia a fin de llevar a cabo las reformas necesarias y crear paulatinamente una nueva potencia económica construida a imagen y semejanza de la Unión Europea.

En los momentos conflictivos con la UE, los intelectuales rusos recurren todavía a la imagen de la vieja Europa que ha abandonado sus propios valores, ahora por haber quedado sometida a la influencia nefasta del mayor representante del modo de vida occidental: los Estados Unidos. Así, A. Onkara escribe que “la Europa contemporánea, lo queramos o no, en un grado considerable no es más que la periferia de la civilización euroatlántica, cuyo centro son los EE.UU. Es muy difícil ver en esta Europa la heredera de los valores culturales, espirituales y sociales que alguna vez fueron sido determinantes en su desarrollo... Es una Europa de la cultura de masas a la usanza americana, la Europa de los burgers, la Europa de la sociedad de consumo, la Europa de la expansión de la

---

<sup>60</sup> Novikova, Olga. “La identidad nacional y el tema de Europa”. Centro de Estudios Rusos, Universidad Autónoma de Madrid, 2002. [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

<sup>61</sup> Morozov, Viatcheslav. “V poiskaj Evropy: rossiiskii politicheskii diskurs i okruzhaiuschii mir” (En busca de Europa: el discurso político ruso y su mundo exterior). *Novoie literaturnoe obozrenie*, 03.11.2003. [www.nlo.magazine.ru/politican/101.html](http://www.nlo.magazine.ru/politican/101.html)

Coca-cola y los McDonnald's, la Europa de los inmigrantes de otras civilizaciones, una Europa crepuscular privada de voluntad".<sup>62</sup>

Sin embargo, es más frecuente que Rusia se muestre capaz de sostener un diálogo sereno tanto con la Unión Europea como con los Estados Unidos, y tanto con los países de la "vieja Europa" como con los de "la nueva." Las imágenes de la "verdadera" y la "falsa" Europa no han desaparecido, pero en la actualidad ninguna es dominante, como sucedió en el pasado reciente, primero en la época gorbachoviana, cuando se impuso una imagen idílica de Europa y de Occidente, y después durante la presidencia de Yeltsin, cuando reinó una percepción muy negativa de los países occidentales. Acaso ello demuestre que, al fin, se está produciendo la vuelta a la normalidad, esa normalidad con la que tanto se había soñado en la perestroika, pero que ahora se basa en un conocimiento más certero de la realidad y no en la nostalgia y la imaginación.<sup>63</sup>

"Al derrocar el sistema soviético y rechazar su resurgimiento, Rusia ha sentado las bases para formar un Estado compatible con el resto de Europa", reconoció Medvédev, "Estoy convencido de que los problemas de Europa no serán resueltos hasta que se alcance una unidad orgánica de todas sus partes históricas, incluida Rusia", concluyó el Presidente ruso durante una reunión con líderes políticos y empresariales alemanes, en su primera visita europea. "Cuando rechazamos el totalitarismo, incluido el soviético, no significa que estamos contra Rusia. Se trata de una declaración a favor de la democracia", sentenció Durão Barroso en la rueda de prensa de la cumbre UE-Rusia. "El futuro acuerdo es un instrumento de aproximación real de Rusia y de la UE. Ésta debe de basarse en los principios de igualdad, pragmatismo, respeto por los intereses de ambas partes, y claro, un mismo abordaje en los problemas vitales de seguridad", complementó el Presidente Medvedev.<sup>64</sup>

"Ninguna gran potencia se desintegró nunca tan radicalmente y tan rápido sin haber sido vencida por las armas".<sup>65</sup> Que el fin del mundo bipolar, el celebrado "fin de la guerra fría", no concluía con lo esencial de la guerra fría (en su sentido genuino de lucha contra los intentos de afirmar vías alternativas e independientes de desarrollo en el mundo), quedó claro enseguida: cuando la retirada

---

<sup>62</sup> Onkara, Andrei. "Kakaya Evropa nuzhna Rossii? (¿Qué clase de Europa necesita Rusia?)". *Neprikosnovennyi zapas*, N° 4 (30), 2003. <http://nationalism.org/library/publicism/okara-what-europe.html>

<sup>63</sup> Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". Centro de Estudios Rusos, Universidad Autónoma de Madrid, 2002. [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

<sup>64</sup> Milhazes, José. [www.darussia.blogspot.com](http://www.darussia.blogspot.com) 28 de junio de 2008.

<sup>65</sup> Kissinger, Henry. *Diplomacy, Touchstone*, 1995. Pág. 763.

del villano no afectó al modus operandi del otro, más que en la mayor libertad de acción y el mayor descaro de sus fechorías.<sup>66</sup>

## VI. Vertical de poder en Rusia.

### ¿Del sistema de Partido único al sistema de un Único partido?

"Para que pueda haber un “nosotros” más o menos delimitado y duradero, son necesarias estas tres condiciones a un tiempo: el conflicto, el acuerdo y las reglas”.<sup>67</sup>

Vladimir Putin ha transformado a Rusia en una “democracia Potemkin” por excelencia. Se establecen instituciones democráticas y mecanismos para reemplazar a aquellos verdaderamente democráticos, entre ellos, cargos políticos para denunciar agravios públicos, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y agencias para la promoción de la democracia artificiales, y todo un conjunto de mecanismos de diplomacia pública (tales como el programa regular en directo de Putin en la televisión rusa), sostenidos por un discurso político que utiliza el vocabulario de la democracia para expresar su opuesto. En lugar de reprimir la totalidad de las voces e instituciones populares, el régimen intenta permitir aperturas para los liberales cuando no se corre el peligro de que sean escuchados. La desinformación sistemática no resulta una tarea difícil debido al monopolio del Kremlin sobre los medios de comunicación que operan a nivel nacional”.<sup>68</sup>

En lo que la analista rusa Lilia Shevtsova llama “democracia de imitación” o “simulada”,<sup>69</sup> la necesidad de legitimar el sistema por medio de la consulta popular le crea al liderazgo ruso un dilema tipo “trampa-22” que amenaza su supervivencia a largo plazo. Por una parte, las severas medidas autoritarias corren el riesgo de deslegitimar completamente la fachada democrática del país; y por otra, el apego genuino a normas democráticas puede poner en peligro la permanencia del Gobierno en el poder. “Esta tensión de medidas deja al sistema inherentemente desgarrado por

---

<sup>66</sup> Poch i Feliú, Rafael. *Tres preguntas sobre Rusia*, Icaria-Más madera. 2000. Pág. 107

<sup>67</sup> Campillo, Antonio. "El concepto de lo político en la sociedad global", *Propuestas de nuevos modelos de vida personal y comunitaria*, coordinado por Antonio Pedrals García de Cortázar, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valparaíso (Chile), y celebrado los días 23 y 24 de septiembre de 2004 en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica, con sede en Oñati (Gipuzkoa). Pág. 17

<sup>68</sup> Kausch, Kristina. “Europa y Rusia, más allá de la energía”, *Documento de trabajo de la FRIDE*, 2007. Pag. 3

<sup>69</sup> Shevtsova, Lilia. “Imitation Russia”, *The American Interest*, noviembre-diciembre de 2006.

principios incompatibles que socavan su sostenimiento”, escribe Shevtsova: “de modo que Rusia se estanca en una zona crepuscular de incoherencia política”. Con el propósito de proporcionar legitimidad ideológica, el Gobierno ha enfatizado el concepto de “democracia soberana”. Esto fue introducido por el ideólogo principal del Kremlin, Vladimir Surkov, y es la última y más sofisticada de una serie de “democracias con adjetivos” que se han aplicado últimamente al sistema ruso. La idea es vincular “democracia” con la no interferencia occidental, pensado como un contrapunto a las revoluciones de colores. Los observadores en Moscú recalcan que el concepto es también “un claro mensaje para que Occidente no se mezcle en nuestros asuntos.”<sup>70</sup>

Vladimir Putin sostuvo que el poder centralizado es “parte del ADN de Rusia”. El poder centralizado del Estado se concibe como el medio de modernización. El gabinete presidencial es en la actualidad la única institución que funciona adecuadamente. Hay una lista negra de personas que el Gobierno se asegura de que no puedan competir electoralmente ni hacerse escuchar por un público más amplio. El paisaje político en su conjunto está dominado por el Kremlin y por el partido Rusia Unida. El aprieto que esto le plantea a Europa es resumido por un diplomático de la UE en Moscú: “El primer y básico interrogante para cualquier emprendimiento en Rusia siempre es: ¿Cuál es tu relación con el Kremlin?”.

Contrariamente al cuadro que con frecuencia pintan los medios de comunicación y análisis occidentales, todo esto no es sólo una cuestión relativa al mismísimo Putin como individuo. Vladímir Putin es el burócrata en jefe, el actor de mayor influencia, “un guardián de una compleja red de arreglos compartidos de poder y riqueza” pero, al mismo tiempo, es rehén de la burocracia que usa para consolidar su poder y llevar adelante sus intereses. “El elemento clave en este sistema” –escribe el analista Nikolay Petrov- “no es la cúspide ni, ciertamente, la base, sino el esqueleto burocrático”. Rusia Unida no es en realidad un partido gobernante en un sentido estricto, sino un mecanismo de arriba hacia abajo para asegurar lealtad al Kremlin; de acuerdo a Petrov, “hablando en sentido estricto, no es siquiera un partido político, sino un sindicato de burócratas”.

Un observador político en Moscú enfatizaba que Putin se beneficia al ser “todavía visto en gran medida por medio del prisma Yeltsin”, a través del cual Putin contrasta favorablemente en relación a su predecesor en competencia, aspecto y habilidades retóricas. Al restaurar la economía, la relativa estabilidad doméstica y la auto-confianza nacional, Putin ha proporcionado lo que el pueblo ruso anhelaba con mayor fervor. El evidente éxito económico ruso de los años recientes es en parte

---

<sup>70</sup> Kausch, Kristina. “Europa y Rusia, más allá de la energía”, *Documento de trabajo de la FRIDE*, 2007. Pag. 4 y 6

engañoso. El actual boom se debe principalmente a los altos precios de la energía. Estos son, al mismo tiempo, fortuna y maldición, en la medida en que reducen la presión y limitan los incentivos para implementar reformas adeudadas y, de tal modo, ayudan a mantener un sistema no competitivo e ineficiente. El crecimiento económico, que le permite al régimen desechar su crisis de gobernanza, es una trampa.<sup>71</sup>

Si el país está aquejado de una disminución del número de personas en edad laboral, también le perjudica la maldición de tener demasiada tierra marginal e inhabitable. La verdad es que los 142 millones (140,7 según el censo de 2008) de rusos que aún quedan, y que siguen disminuyendo, estarían mucho mejor con la quinta parte de la tierra que controlan en la actualidad; las otras cuatro quintas partes podrían declararse patrimonio mundial de la Unesco y destinarse a albergar búfalos, yaks y águilas de la estepa. Los grandes exploradores rusos de los siglos XVII y XVIII que adquirieron Siberia no eran, por desgracia, los colonos norteamericanos que en la misma época avanzaban hacia el Oeste desde los Apalaches. Los norteamericanos obtuvieron Kansas y California; los rusos consiguieron Omsk y Tomsk. No es justo, la verdad.<sup>72</sup>

El mayor deber hoy en día no es cómo consolidar aun más la jerarquía vertical del ejecutivo, sino cómo aplicar un control efectivo sobre su gestión, como recuperar los canales de "feedback" entre el pueblo y las autoridades... y todo esto deriva de un sólo gran problema: la ocupación absoluta que el Estado-monopolio mantiene en la política y la economía de Rusia... Por eso, un cambio de modelo precisaría de una diversificación económica, pasando de una economía basada en la exportación de recursos naturales a otra basada en la innovación.<sup>73</sup> Los autócratas nunca constituyen buenos aliados en el largo plazo. Primero y principal, la estabilidad interna que proporcionan los dictadores nunca es permanente. Segundo, ellos no le responden a nadie y pueden revertir sus compromisos externos de un momento a otro.<sup>74</sup> Todas las instituciones de un gobierno democrático y de la sociedad civil que deben "counter-balance" el aparato burocrático y la gran capacidad de maniobra del Presidente, han sido visiblemente debilitadas en los últimos años, y forzadas a mantener una

---

<sup>71</sup> Obra citada. Pag. 5

<sup>72</sup> Kennedy, Paul. "El oscuro futuro de Rusia". *El País*, 30 de mayo de 2008.

<sup>73</sup> Arbatov, Alexei. "Moscow and Munich: a new framework for Russian Domestic and Foreign Policy". *Working paper* nº 3 2007. Carnegie Center. Pág. 7

<sup>74</sup> McFaul, Michael A. "The False Promise of Autocratic Stability", *Hoover Institution Weekly Essays*, 14 de septiembre de 2005.

posición dependiente y subyugada, tanto a nivel legal como informal o financiera. Precisamente, esta situación es la que obstaculiza el desarrollo del país, y explica por qué tantos problemas urgentes siguen sin resolver, no obstante algunas mínimas mejoras de año en año".<sup>75</sup>

El artículo publicado por Putin, cuando accedió a la Presidencia,<sup>76</sup> marcó un antes y un después simbólico, por primera vez en 300 años un mandatario ruso reconocía que su gran país -en absoluta decadencia- se enfrentaba a la posibilidad de perder el status de gran potencia, y convertirse en una nación de importancia menor. En ese mismo artículo Vladímir Vladimirovitch señalaba como su gran objetivo la concentración de todos los recursos del país. Desde su llegada al poder en 1999 los análisis sobre el régimen político ruso han estado frecuentemente estructurados en torno a dos conceptos que, en su versión original, han contado con la aprobación del Presidente Putin: el de Democracia dirigida y el de Vertical de poder; sin embargo, ambos conceptos se han interpretado a su vez como la exhibición negro sobre blanco de una tercera vía residente en un lugar intermedio entre el autoritarismo y la democracia liberal: el Régimen híbrido. Si la Democracia dirigida mostraba la tensión entre el desarrollo en los hechos de la política rusa y un marco constitucional acorde a los requerimientos formales del Estado de Derecho y la democracia liberal, la Vertical de poder enfatizaba, por su parte, la recuperación de un modelo de gobernanza, tradicional en Rusia, eminentemente jerárquico y refractario a la influencia externa y a aceptar la competencia de alternativas políticas. Ambos conceptos introdujeron una realidad incontestable al final del periodo Putin: la hegemonía del ejecutivo sobre el resto de instituciones y actores políticos y sociales.

Las debilidades del régimen yeltsiniano, informalmente preso por la oligárquica emergente, le impidieron vertebrar un plan sólido que definiera las relaciones entre las distintas instituciones de la política rusa, dentro y fuera del Estado. El hecho que ha conducido a muchos observadores a identificar un cambio de rumbo en el curso de la política rusa y de su democratización ha sido el contraste entre el anquilosamiento de Yeltsin en su segundo mandato y la enérgica voluntad de gobernar que ha caracterizado a Putin. Es necesario, además, señalar e identificar el esfuerzo centralizador que Putin ha abordado en el cargo, sin duda uno de los más constantes, aun sin olvidar que el recelo a las lógicas federales figuraba ya en el proyecto de Yeltsin. En cualquier caso, la posición defendida en el debate sobre si el periodo de Putin ha significado un cambio de rumbo en

---

<sup>75</sup> Arbatov, Alexei. "Moscow and Munich: a new framework for Russian Domestic and Foreign Policy". *Working paper* nº 3 2007. Carnegie Center. Pag. 4

<sup>76</sup> Putin, Vladímir. "Rusia a la entrada del nuevo siglo" - *Nezavisimaya Gazeta*, 30 de diciembre de 1999

la democratización de Rusia o, por el contrario, se ha producido la consolidación de lo que ya era un régimen político híbrido, se decanta hacia esta última opción.<sup>77</sup>

Putin ha logrado dominar las relaciones entre los distintos poderes e instituciones diseñadas por el equipo de Yeltsin en la Constitución Rusa de 1993. Por su parte, Yeltsin fracasó en su intento de controlar dichos poderes e instituciones, perdiendo progresivamente la iniciativa política, el control sobre el proceso de toma de decisiones y, por último, la implementación de la legislación federal en las regiones. No obstante, los elementos sobre los que puede vislumbrarse la continuidad existente entre ambos proyectos son muchos:

**- Personificación del poder y marginación de la participación política de la sociedad civil.**

Yeltsin recuperó el tradicional estilo de gobernanza ruso basado en la personificación del poder, alejándose de la posibilidad de compartir el prestigio ganado tras la derrota del golpe de agosto de 1991. Al contrario, prefirió rodearse de su camarilla de Sverdlovsk y avivar su papel de líder carismático a compartir y transferir la legitimidad democrática acumulada en una formación como Rusia Democrática (Demokraticheskaya Rossiya). Además, el papel de las instituciones y los procedimientos legales fue debilitado por una interpretación personalista, y en cierto modo paternalista, del cargo. A su preferencia por situarse por encima de los partidos es necesario sumar la marginalidad en que sumió al asociacionismo y sociedad civil rusa.

Tras los acontecimientos de octubre de 1993 -(La Constitución Rusa de diciembre de 1993 fue aprobada tras el autogolpe liderado por Boris Yeltsin, que fue culminado por el bombardeo y toma del edificio del Parlamento)-, Yeltsin sacó adelante una Constitución con un sistema de gobierno formalmente semipresidencialista pero que confiere a la Presidencia la capacidad efectiva de gobernar en solitario. Se trata de una presidencia hegemónica libre de controles debido a: el dominio de la formación y control del gobierno desplazando al Parlamento de un rol efectivo en ambas tareas; la acumulación de amplias competencias legislativas del Presidente como el poder de veto y la capacidad de legislar por decreto; y la prerrogativa sin restricciones que tiene la presidencia para cesar al gobierno y disolver la Duma Estatal. A lo que se añade la acumulación de poderes, capacidades y competencias no recogidas en documento legal alguno que acumuló la Administración Presidencial durante los gobiernos de Yeltsin, llegando a neutralizar en muchas ocasiones las competencias informales de sus secretarías a las formales del gabinete ministerial.

---

<sup>77</sup> De Andrés, Jesús y Ruíz, Rubén. "Y Putin encontró el camino, instituciones y régimen político en la Rusia del siglo XXI" *UNISCI Discussion Papers*, N° 17. Mayo 2008. Pág. 12 y 13

### **- Papel secundario del legislativo. Empeño en mantener un sistema de partidos débil.**

La primera consecuencia lógica de la concentración del poder en la Presidencia fue la creación de una Duma con escasas posibilidades de control efectivo sobre el ejecutivo, reducidas capacidades de iniciativa y aprobación legislativa, y destinada, a causa de ello, a servir principalmente como centro de discusión. Yeltsin, amparado en la Constitución, ignoró la Duma al no contar con gran representación en su interior. Sin duda, prueba de lo que puede valorarse como cierto desprecio es que Yeltsin visitó por primera vez el edificio de la Duma en diciembre de 1997.

La escasez de poder de la Duma y la marginación de los partidos en el resto de instituciones políticas (presidencia y Administración Presidencial, Gobierno y gabinete ministerial, Consejo de la Federación) tuvo como consecuencia lógica la generación de un sistema de partidos muy débil. Yeltsin no mostró voluntad alguna de fortalecer a los partidos. Al contrario, prefirió permanecer por encima de ellos, gobernando por decreto sin preocuparse de alcanzar acuerdos. En una continua lucha contra el Parlamento, sin poder ligarse a una mayoría, logró neutralizar las victorias electorales del PCFR (Partido Comunista de la Federación Rusa). Incluso cuando el PCFR se recondujo tras la derrota en las presidenciales de 1996 hacia posiciones colaboracionistas, la Administración Presidencial mantuvo una estrategia de imposición y conflicto con la Duma dominada por los comunistas. Una cuestión distinta es si Yeltsin no intentó conseguir en la Duma una mayoría favorable que hiciera menos traumáticas sus relaciones con la institución.

Mucho se ha hablado de los esfuerzos en los últimos por parte del Kremlin por crear un bipartidismo del poder a través de Rusia Unida (Edinaya Rossiya) y la formación nacida en 2006, Rusia Justa (Spravedlivaya Rossiya). Sin embargo, tal proyecto fue inicialmente ideado por el entorno de Yeltsin en las elecciones a la Duma de 1995, cuando el Kremlin promovió dos partidos favorables a la presidencia de corte conservador uno, Nuestra Casa es Rusia, liderado por Viktor Chernomyrdin; y socialdemócrata el otro, Opción de Rusia, encabezado por el entonces portavoz de la Duma Ivan Rybkin. Una estrategia de bipartidismo que ofrecía al Kremlin dos oportunidades para ganar en el voto proporcional por listas de partidos, y que sin embargo fracasó.

La falta de garantías en los procesos electorales no es un fenómeno reciente. A diferencia de Putin, el presidente Yeltsin se vio obligado a participar en disputadas y enérgicas campañas electorales — en el caso de las presidenciales de 1996 el ritmo de la campaña le costó dos infartos de corazón— que originaron distintas estrategias de intervención en el proceso electoral. Presiones de los



servicios de seguridad, financiación ilícita de la campaña, apoyo de medios estatales y privados, manipulación electoral en el conteo y agregación de los votos... son algunas de las denuncias recibidas en cada elección, parlamentaria o presidencial, incluso cuando la disputa era inexistente.

**- Reclutamiento de elites basado en relaciones patrón-cliente.**

Yeltsin utilizó el mismo sistema de reclutamiento de las elites políticas que posteriormente desarrolló Putin: rodearse de sus hombres de confianza. Ambos los encontraron en el lugar donde más tiempo habían desempeñado cargos, Sverdlovsk y San Petersburgo, respectivamente. Incluso la incorporación en masa de elementos del ejército y de los servicios de seguridad a la elite política rusa se inició ya en la época de Yeltsin, con un aumento significativo durante el segundo mandato. Como ejemplo, tres de los últimos cuatro primeros ministros de Yelstin tenían ese pasado en común: Primakov, Stepashin y Putin. También es importante reseñar que Yeltsin dejó a las principales instituciones del Estado a merced de las influencias particulares. Su relevancia se hizo patente a mediados de los años noventa cuando la debilidad de la autonomía del Estado respecto a estos grupos se reveló más que limitada, debilitándose a su vez la capacidad de aquel para adoptar políticas de interés público. Así, Boris Berezovsky, Boris Gusinski, Mijaíl Jodorkovsky y otra decena de oligarcas pasaron a controlar cada decisión tomada por la Administración Presidencial. La hija de Yeltsin, Tatyana Dyachenko, era la coordinadora del grupo. Una situación grave ya que las consecuencias derivadas de la captura de un Estado por intereses particularistas son tan nefastas como difíciles de revertir, así como lo son las condiciones que la hacen posible.<sup>78</sup>

Como se ha adelantado, el principal elemento que diferenciaría la trayectoria de Yeltsin y Putin es la relación entre el centro y las regiones. Las buenas relaciones entre Yeltsin y los gobernadores - debido a la lealtad de éstos en la lucha por el poder con el Soviet Supremo y la Duma del Estado- permitieron que la Constitución Rusa dejara la forma de sus relaciones muy abierta. Esta vaguedad, lejos de sentar las bases que una lógica federalista requiere, condujo a Yeltsin a superar cada conflicto por medio de acuerdos en su mayoría bilaterales que, poco a poco, fortalecieron la capacidad de independencia de gobierno de las regiones, debilitando la ejecución de cualquier tipo de legislación u orden federal. Una vez más, Yeltsin se dejó llevar por su proclividad a cultivar vínculos y lealtades personales a expensas de las instituciones formales, y los procedimientos burocráticos estimularon el fortalecimiento de los canales informales y de las relaciones personalizadas entre patrones y clientes. Las consecuencias más directas fueron la incapacidad del

---

<sup>78</sup> Obra citada. Pag. 14-16

Estado federal para cobrar impuestos a las autoridades regionales y el desconocimiento de la legislación federal en las regiones. En 2001 el setenta por ciento de la legislación regional era ajena a la federal, mientras que el treinta y cuatro la contradecía abiertamente. Sin haber roto de manera clara la lógica patrimonialista, y lejos de dotar de contenido a la lógica federalista que supuestamente habría de tener el Estado ruso, como se explica más adelante, las reformas de Putin sobre la administración territorial del Estado supusieron un cambio de dirección.

Difícilmente se puede considerar que la consolidación de la democracia en Rusia figuró entre las prioridades de la agenda política de Yeltsin una vez que obtuvo el poder. En lo político estuvo más preocupado por retener el poder, mientras que en el campo de las reformas su objetivo fue asegurar que el regreso a una economía planificada de tipo soviético fuera inviable”. En cuanto a la mayor certidumbre de los resultados se debe a dos elementos: por un lado la incontestable popularidad de Putin, y por otro lado, los mecanismos de la vertical de poder dirigidos a absorber todos los centros de poder e influencia política dentro y fuera de las instituciones del Estado. Entre otras consecuencias, la búsqueda de la certidumbre ha conllevado el destierro de la competición como característica del régimen diseñado por Putin... en 2008 no ha habido incertidumbre: el sucesor iba a ser quien Putin designará. En contraste con el contexto de sucesión de Putin, el absoluto dominio del partido del poder, Rusia Unida, ha sido producto de una exitosa estrategia a medio y largo plazo. El nombre de Medvedev estaba en todas las quinielas para ser el sucesor de Putin desde que éste lo nombrará Vicepresidente en 2006, pero el interés del semestre preelectoral ha sido copado por el futuro de Putin. De hecho, Medvedev no participó directamente en la campaña, y sus muchas apariciones en televisión estaban relacionadas con las obligaciones de su cargo, no con debates.<sup>79</sup>

En los términos planteados por Putin, el predominio de la ley no se refiere tanto a una versión radical del Estado de Derecho, sino al imperio del ejecutivo. “El orden” fue reconocido, al comenzar el primer mandato de Putin, como la principal responsabilidad del Estado, por encima, si así era necesario, de las libertades y derechos civiles y políticos que dotan de contenido al Estado de Derecho, lo cual no dejaba de ser contradictorio ya que el orden no es sólo un marco que haga predecible la vida diaria sino que también compete al nivel de arbitrariedad, independencia e igualdad ante la ley así como a la corrupción que puede generarse en un Estado, en sus instituciones y en sus gobernantes. A favor de Putin se puede alegar que el legado de Yeltsin en el respeto a la ley no era el más deseable. En cualquier caso, con el énfasis en la dictadura de la ley y el restablecimiento del orden se quiso transmitir que los tiempos de debilidad del Estado habían

---

<sup>79</sup> Obra citada. Pag. 16-18

pasado, siendo traducido este mensaje en dos objetivos concreto: la centralización del poder y la liberalización del ejecutivo de la influencia particularista de la oligarquía yeltsiniana.<sup>80</sup>

### **- Centralización del poder**

El primer y más decisivo movimiento de Putin hacia lo que él mismo denominó cadena vertical de mando, es decir, hacia la centralización del poder, fue la creación (Decreto Presidencial n° 849, 13 de mayo de 2000) de siete distritos federales encabezados por Representantes Plenipotenciarios del Presidente (RP). Los límites territoriales de los distritos corresponden con los de los siete distritos de mando militares del Ministerio del Interior. Inicialmente cinco de los siete RP, (popularmente conocidos como supergobernadores) tenían un pasado, bien ligado al ejército, bien a los servicios de inteligencia... Una de las principales tareas de los RP fue crear un espacio legal unificado a través de la armonización legal entre la legislación federal y regional, esta misión se consideró tan relevante que una vez concluida el rango del cargo disminuyó significativamente. Otras actividades desarrolladas son la coordinación de los órganos federales de las regiones del distrito, y observar la recaudación de impuestos, así como las transferencias del Estado a las regiones. La cuestión impositiva es particularmente importante por que en mitad del 2000, cuando Putin aprobó la reforma de los impuestos dirigida a cerrar la fuga de capitales y animar a los inversores con el impuesto único sobre la renta del trece por ciento, la acompañó con el traslado de impuestos recaudados por los gobernadores locales al tesoro general.

Un segundo elemento de la reforma federal es la revisión de la ley de 19 de mayo de 2001 que regula el Consejo de la Federación. A partir de ella el ejecutivo regional y los líderes del legislativo regional no son per se miembros del Consejo; en su lugar éstos tienen el derecho de delegar su puesto a un representante, el resto son elegidos por las asambleas regionales. Esta reforma priva a las elites políticas de los ejecutivos regionales de una arena política federal institucionalizada, de acceder al proceso legislativo federal, y de la inmunidad a ser procesados que disfrutaban por tener acta de senador... Como contrapartida, Putin, ha creado el Consejo de Estado, que reúne a los jefes de cada ejecutivo regional y sirve como órgano de consulta para la presidencia, además cuenta con otros miembros directamente escogidos por la presidencia... esta fase de reformas de la administración territorial Putin ha tendido hacia una centralización del poder, pero al mismo tiempo ha favorecido el cambio desde lo que se podría denominar un federalismo asimétrico -con cuarenta

---

<sup>80</sup> Obra citada. Pag. 19

y dos acuerdos bilaterales sustentándolo, de la etapa Yeltsin- por uno más simétrico mediante la unificación legal, política y económica.

### **- El Consejo de Seguridad, la Administración Presidencial y el gabinete ministerial**

Durante el primer mandato de Putin dos instituciones eclipsaron la capacidad de gobierno y toma de decisiones del gabinete ministerial y del propio Primer Ministro: la administración Presidencial y el Consejo de Seguridad... la administración no superó la carencia de transparencia y responsabilidad en el proceso de toma de decisiones hasta su reforma en marzo de 2004; lo impidieron la duplicación de carteras y la cantidad de burocracia de cada secretaría. El ejecutivo de Yeltsin estuvo caracterizado por un deliberado faccionalismo de su aparato que permitió al Presidente jugar el rol de un árbitro, previniendo cualquier desafío a su persona. Una estrategia, no obstante, que permitió a las elites dirigentes en conflicto bloquear las decisiones del ejecutivo... la bifurcación del gobierno ruso puede ser formalmente institucionalizada, y así lo fue; en mayo de 2003, veinte de los sesenta y un órganos federales del poder ejecutivo habían sido subordinados al Presidente. El gobierno, limitado de alguna manera al Primer Ministro, se reducía a la gestión económica, dejando las estructuras más pesadas del Estado, aquellas que forman el núcleo del Consejo de Seguridad, bajo mando único del Presidente.

El Consejo de Seguridad, en su número y composición, es un órgano semejante, salvando las distancias, al antiguo Politburó de la Unión Soviética. Como aquél, reúne a quienes están al mando de las instituciones clave del Estado para configurar un segundo nivel de gobierno liderado por el Presidente. En los últimos años las figuras políticas con una presencia más asidua han sido: jefes de los departamentos de la Administración Presidencial, las personas que han cada momento regían las cuestiones económicas e ideológicas, el Primer Ministro y los viceprimerministros, el Ministro de Defensa, el Ministro de Asuntos Exteriores, los portavoces de la Duma y el Consejo de la Federación, y algunos gobernadores regionales. El Consejo de la Federación, no obstante, tiene dos tipos de miembros: cinco miembros permanentes y diecinueve miembros selectivamente convocados. Los miembros permanentes según decreto presidencial de abril de 2001 son: el Presidente del Gobierno, el Secretario del Consejo de Seguridad, el Ministro de Asuntos Exteriores, el Ministro de Defensa, y el director del FSB (antiguo KGB).

### **- Ejecutivo y Poder Judicial**

Aunque Putin emprendió una más que necesaria reforma del poder judicial en este primer mandato, ni la situación de subordinación al ejecutivo ni la mala fama acerca del “nihilismo legal”<sup>81</sup> reinante en Rusia se ha superado. Al menos, mediante la reforma la justicia se ha agilizado, y entre otros logros de tipo administrativo, se ha dado un mayor reconocimiento a los magistrados mediante la subida de sus emolumentos, medida de la que a su vez se esperaba redujera el índice de sobornos. Sobre la subordinación del poder judicial al ejecutivo el caso más claro es la figura del Fiscal General del Estado. El Fiscal General del Estado es designado por el Presidente y está sujeto a la aprobación del Consejo de la Federación, siendo la Fiscalía General una rama más del poder ejecutivo. El Fiscal General es una figura que ha ganado mucho peso en la estructura del poder político ruso, haciéndose muy visible gracias a los procesos contra oligarcas como Berezovsky, Gusinski o Jodorkovsky. Según algunos analistas, Vladimir Ustinov, Fiscal General entre el 2000 y 2006, transformó la Fiscalía de órgano procesal ordinario a la segunda estructura del Estado con más poder efectivo, por encima del Ministerio del Interior y otras agencias de los servicios de seguridad... La aplicación selectiva de la ley utilizada para procesar a los oligarcas mencionados, y no a otros con similar pasado, se extiende más allá de los casos mediáticos.

Omitiendo aquí los amplios poderes legislativos de la presidencia -El Presidente tiene poder de veto y puede iniciar el proceso de decreto legislativo unilateralmente-, las principales instituciones que toman parte en el proceso legislativo son la Duma Estatal (Cámara Baja del Parlamento), y el Consejo de la Federación (Cámara Alta del Parlamento). La Duma, según establece la Constitución de 1993, se compone de cuatrocientos cincuenta miembros elegidos por vía electoral cada cuatro años. La Duma puede influir en el proceso político por medio de aprobación de legislación, apertura de comisiones de investigación, resoluciones legislativas y financiación extrapresupuestaria. Sin embargo, el control que ambas cámaras ejercen sobre la aprobación de legislación es neutralizado por los poderes legislativos del ejecutivo.<sup>82</sup>

En este primer mandato Putin expuso una estrategia de dominio del ejecutivo sobre la esfera legislativa basado en la construcción de una mayoría favorable en la Duma que le permitiera, por un lado, afianzar su particular égida contra los intereses regionales, y por otro lado, superar la permanente relación de conflicto que caracterizó la relación de Yeltsin con la Cámara Baja. En cuanto al desafío de hacer al Estado más fuerte, en esta ocasión, frente al lobbismo particularista presente en la Duma, Putin, directa o indirectamente desvió a la Duma todos los intereses a los que

---

<sup>81</sup> Según reconoció el propio Medvedev en un encuentro con los estudiantes de Derescho de Petersburgo.

<sup>82</sup> Obra citada. Pag. 19-25

cerró la puerta de la Administración Presidencial... En el objetivo de obtener una mayoría favorable que redujera los actores de veto, un elemento central han sido las reformas legislativas y las iniciativas de construcción de un sistema de partidos estable y más coherente, pero dirigido a dar con mayorías pro presidencialistas.

Putin dejó de depender de decretos, haciendo a los diputados de la Duma corresponsales de políticas en ocasiones controvertibles. Durante este periodo el gobierno y la presidencia prestaron más atención a los anteproyectos y a su discusión con los partidos antes de enviar una iniciativa presidencial directamente para su aprobación. Fueron dos años de una actividad legislativa frenética en la Duma. Las materias, muy amplias, abarcaron reformas que continuaban la labor inacabada de liberalización de la economía rusa en la etapa Yeltsin, asimismo, reformas administrativas pendientes como la reforma militar o la reforma del sistema judicial también fueron concluidas. A pesar de las consultas, el sistema de gobernanza legislativa mantuvo su debilidad por la inconsistencia partidaria y la pervivencia de las formas particularistas, ya que los únicos actores que impidieron a Putin no gozar de un absoluto control eran oligarcas que se resistían a aceptar las nuevas condiciones. La presión de corporaciones se hizo más prominente que en ningún otro periodo anterior, al menos hasta el arresto de Mijaíl Jodorkovskii. Como consecuencia de ello, y de la irrealidad una coalición presidencial en la Duma, el Kremlin tuvo que invertir considerables recursos en la construcción de coaliciones mayoritarias. La frustración del Kremlin por tener que negociar acuerdos con grupos con intereses regionales motivó la enmienda de la constitución de la Duma y condujo a la decisión de reformar el sistema electoral hacia uno totalmente proporcional para 2007.

La segunda mitad del mandato fue bien distinta tras la creación de Rusia Unida por medio de la fusión de Unidad y Patria-Toda Rusia en 2002. La estrategia del mayoritarismo había tenido éxito definitivamente y aunque los inicios de la formación no fueron fáciles, el nuevo “partido del poder” supo imponer su ley antes de pasar por las urnas en diciembre de 2003. Al margen del rodillo legislativo que a partir de aquel momento existió en la Duma, se produjo la reasignación de los puestos en el Consejo de la Duma y en los Comités de la Duma, premiando al partido pro presidencial y reduciendo la influencia del PCFR.

En primer lugar, la mayoría estable redujo la necesidad de construir coaliciones con una multiplicidad de actores de veto. En segundo lugar, se produjo un declive en las leyes vetadas por el Consejo de la Federación y el Presidente, del diez por ciento de la tercera Duma al tres por ciento en la cuarta; después de 2002, sólo un anteproyecto fue vetado por ambos, Presidente y Consejo de

la Federación, mientras en el segundo mandato de Yeltsin esta cifra superó los cien. Por último, se ha producido una centralización de la agenda legislativa, aliviando el problema previo de sobrecarga del legislativo, de modo que si en la segunda Duma hubo una media de doscientos cincuenta anteproyectos priorizados en una sesión parlamentaria, en 2002, cayó a ciento treinta.

En el otro gran problema en los años noventa en la Duma, la perversa influencia del lobbismo particularista, Putin no ha obtenido réditos significativos. Y eso que según no pocos analistas la presidencia se ha dirigido a fortalecer la capacidad del Estado frente a los intereses particularistas. Los hechos dictan que en la Duma hubo un notable incremento de la implicación de los grandes hombres de negocios en la producción legislativa, con expertos de compañías participando en la preparación de legislación en una escala antes no presenciada. El número de Comités creados para presionar en nombre de intereses específicos aumentó exponencialmente, transformando los Comités en uno de las principales formas de acceso de los lobbistas. En cuanto a la situación en el Consejo de la Federación, la reforma de Putin atrajo a un buen número de representantes del mundo de los negocios. En ambas cámaras los sectores que más fuertemente se asentaron como lobbistas fueron el de la energía, extracción de metales, producción de bebidas alcohólicas y la industria tabacalera, precisamente los sectores que más elevaron su nivel de productividad en este periodo.<sup>83</sup>

El sistema de partidos ruso hasta la llegada de Putin al poder destacaba por ser un sistema muy fragmentado, flotante y débil. La debilidad de los partidos, y con ellos, rol de los partidos en la mediación y canalización de las distintas demandas e intereses sociales, es antes que nada resultado del propio diseño institucional que al menos hasta 2008 los miembros de la elite dirigente no se han preocupado en enmendar. En primer lugar, por el desplazamiento de los partidos de instituciones clave del ejecutivo —como la Presidencia, la propia administración Presidencial en la mayor parte de su corta historia— y del legislativo —del Consejo de la Federación—; a los que habría que sumar la marginalidad en los ejecutivos y legislativos regionales así como la ausencia de requerimiento formal para ligar la composición del gabinete ministerial a la mayoría de la única institución cuya composición está directamente influida por los partidos: la Duma Estatal-. Los canales de acceso en el proceso legislativo son, primero, los legisladores individuales, dado el limitado control que han ejercido sobre ellos los partidos como organización colectiva y el propio ejecutivo, por la carga de actividad legislativa acumulada en la Duma. En la prensa rusa es habitual encontrar listados con los precios pagados por los lobbistas por enmiendas, preguntas a los ministros o aprobación legislativa. Ejemplos en: *Moskovskii komsomolets*, 28 de octubre de 1997;

---

<sup>83</sup> Obra citada. Pág. 25-28

Rossiiskaya gazeta, 8 de abril de 2000; Vedomosti, 11 de marzo de 2002-. En consecuencia las principales instituciones de decisión política y de la acción del Estado no dependen en absoluto de los partidos y éstos no han penetrado en ellas.

Si la salida del sistema de Partido único soviético fue continuada en los noventa por un sistema especialmente fragmentado y flotante; todo parece indicar que éste en la primera década del milenio ha tomado el curso inverso, es decir, el regreso a lo que podría denominarse un sistema de Único partido. La fragmentación del sistema de partidos se puede interpretar como un rasgo propio de los sistemas en transición pero también se debió a la combinación de los rasgos proporcionales y uninominales del sistema electoral -La mitad de los diputados de la Duma eran elegidos por listas proporcionales de los partidos, con un cinco por ciento como barrera para poder acceder a la Duma. La otra mitad de la asamblea era elegida por distritos con mandatos uninominales que cultivaban el voto más personalista y menos partidista. Con todo, el número de partidos que se presentaban a las elecciones a la Duma se redujo de cuarenta y tres en 1995 a veintiséis en 1999; mientras, el umbral de los votos perdidos (con el establecimiento del límite del cinco por ciento) pasó del cincuenta por ciento en 1995 a un dieciocho por ciento en 1999. Las consecuencias de que sea un sistema flotante han sido la escasez de responsabilidad y control (accountability) que los votantes pudieron ejercer sobre los partidos y los candidatos independientes, dado que si los partidos van cambiando en cada proceso electoral, se pierde la posibilidad de responsabilizar al diputado de los éxitos o fracasos”.

Las actuaciones concretas en este primer mandato de Putin fueron la ley electoral de 2001 y la intervención directa en el sistema de partidos mediante la gestación de un triunfante partido del poder como Rusia Unida, y la creación en la sombra de pequeños partidos dirigidos a proporcionar apoyo esporádico en la Duma y a debilitar electoralmente al PCFR. A estas reformas hay que añadir otras que limitan derechos y libertades civiles que dificultan la capacidad de desarrollar oposición política. Para muchos analistas el problema estribaba en que la complejidad y ambigüedad de la ley “provee bases para descalificar a cualquier organización que los actuales dirigentes encuentren problemática”.

Además la ley, tampoco fue un movimiento claro dirigido a fortalecer a los partidos, ya que ni incrementa su influencia en los ejecutivos regionales, ni en el Consejo de la Federación, ni requiere que el Presidente o el gabinete pertenezcan a un partido... lo cierto es que no hubo un abuso sistemático de la ley por parte de la administración Putin. Pero se dieron otros problemas que llevan a considerar el resultado de las elecciones como abiertamente manipulado. Especialmente el respaldo del Kremlin y administraciones regionales a determinadas formaciones y la manipulación



e irregularidades del proceso electoral. Rusia Unida como nuevo partido del poder, recibió el apoyo público del propio Putin. Además, el Partido de la Vida, el Partido del Pueblo, el Partido de los Pensionistas, el Partido del Renacimiento de Rusia y Rodina (Patria) fueron proyectos de ingeniería electoral directamente creados bajos los auspicios del Kremlin. Los objetivos de dicha creación fueron, esencialmente dos: formar una capa de partidos que sirvieran de apoyo a Rusia Unida en la Duma y tomar votos y diputados del principal partido de la oposición, el PCFR.<sup>84</sup>

“Entre 1995 y 1998 un grupo de unos quince oligarcas no sólo controló los flujos financieros, sino que dominó las decisiones políticas cruciales. Tomaban parte en la formación de los gobiernos y recibían prebendas de éstos. La oligarquía se basaba así en la interacción de dos grupos de la elite, el *stablishment* político, que quedaba financiado por los principales magnates de la economía, y los propios magnates o *big businessmen*. Su influencia había crecido a sobremanera tras ayudar a Yeltsin en la campaña electoral presidencial de 1996. Sin embargo, la crisis económica y la caída del gobierno de Kiriyenko en agosto de 1998 marcaron el final de su particular siglo de oro. La tónica general fue un retiro de su actividad hacia lo meramente económico, irse al extranjero, o tratar de influir políticamente en espacios más modestos como las administraciones regionales. Sin embargo hubo quien se resistió a ese cambio.

La llegada de Putin al poder, con declaraciones como que la oligarquía iba a “dejar de existir como clase” estableció un claro antes y después en su actividad política” (Sevodniya 20 de marzo de 2000: p. 1)... la oligarquía no fue atacada como clase, más bien se le integró en el sistema una vez identificados claramente donde estaban los límites. Para Krishtanovskaya y White<sup>85</sup>, autores que han desarrollado los estudios más detallados de la elite postsoviética, en el periodo de Putin ha habido una renegociación más que disolución de la forma que los grandes empresarios rusos intervienen en la política. Su influencia directa en el proceso político se ha reducido con el fortalecimiento de la autonomía de las elites que hoy ocupan los altos cargos del Estado.

El sistema de reclutamiento de elites bajo Yeltsin y Putin no ha sufrido en los hechos una gran distorsión: ambos se hicieron rodear de gente de confianza a quienes habían conocido en instituciones y comunidades donde desarrollaban sus ocupaciones previas. Los lazos personales y la lealtad fueron los factores predominantes en las designaciones de cargos políticos llevados a cabo por Yeltsin, lo que llevó a conocer al núcleo del régimen como la Familia. Cuando Putin se

---

<sup>84</sup> Obra citada. Pág. 28-31

<sup>85</sup> Según la obra citada. Pág. 32.

convirtió en Presidente en funciones heredo ese mismo sistema, no existiendo canales institucionalizados de reclutamiento de elites disponibles en un entorno altamente personalista. A ambos ese tipo de sistema les ha servido para repartir puestos y componer combinaciones en las que ellos siempre mantenían el centro de la estructura. Putin inició la carrera de nombramientos por quienes mejor conocía. Sus antiguos colegas del KGB de San Petersburgo y otros altos funcionarios del actual FSB. Sin embargo un buen número de puestos, si bien siguieron esta misma lógica de amistades, pertenecían a la esfera civil, abogados, economistas liberales, y otros funcionarios de los tiempos en los que Putin trabajó bajo las órdenes de Anatoly Sobchak en la alcaldía de San Petersburgo. A pesar de lo cual, Putin, mantuvo por un tiempo a miembros de “la Familia”.<sup>86</sup>

Desde 2002 los efectos institucionales de la construcción de la mayoría en la Duma eran visibles de modo que, tras la abultada victoria de Rusia Unida en 2003, los acuerdos en el legislativo confirmaron un modelo plenamente mayoritario. En la cuarta Duma, los poderes e influencia de los partidos minoritarios han sido marginales. Como era de esperar la composición del Consejo de la Duma tomó la lógica de las mayorías, y desde entonces, Rusia Unida goza de una mayoría aplastante, con el portavoz de la Duma y Presidente de Rusia Unida, Boris Gryzlov, encabezando el cuerpo. La asignación de estos puestos legislativos clave, ha sentado el camino para los de los comités legislativos de la asamblea, igualmente muy favorables para Rusia Unida.

En contraste a anteriores dumas los líderes de un solo partido, Rusia Unida, pudieron monopolizar el Consejo de la Duma. De este modo, los diputados independientes que previamente habían tenido voz en la toma de decisiones han sido compelidos a entrar en la facción de Rusia Unida... una vez fue aparente que Putin se consolidaría como Presidente en las urnas se inició una oleada de adhesiones de gobernadores a su figura: en marzo de 2000, Putin ya había recibido el apoyo de cuarenta y nueve gobernadores de las regiones rusas. Más tarde cuando se confirmó la creación de Rusia Unida como un partido efectivo del poder, los gobernadores hubieran apoyado o no a Putin tres años antes movieron al unísono hacia la nueva organización.<sup>87</sup>

El establecimiento de una mayoría proporcional pro presidencial dio al ejecutivo mayor capacidad de influir en la agenda de la cámara baja. El ejecutivo ha seguido siendo responsable de un número grande de legislación, especialmente en cuanto a política económica... A favor se puede argumentar, en primer lugar, que, como ocurrió ya durante el tramo final de la tercera Duma, y es común en

---

<sup>86</sup> Obra citada. Pág. 34

<sup>87</sup> Obra citada. Pág. 20 y 41

otros sistemas mayoritarios, este dominio del ejecutivo permitió limitar la cantidad de interés privados o particulares en la legislación. En según lugar, el trabajo del legislativo y el gobierno se integró en mayor medida: los conflictos sobre legislación fueron conciliados antes de las lecturas oficiales en la asamblea por medio de estos acuerdos informales antes de que la legislación fuera presentada... En tercer lugar, los comités legislativos, como se ha dicho controlados por los legisladores de Rusia Unida, ganaron poder para eliminar anteproyectos que no tenían visos de superar la primera fase. En definitiva la centralización del control político ha eliminado puntos de acceso para corporaciones, grupos de presión regionales y burocráticos y, en su lugar, Rusia Unida se convierte en el principal foco receptor de la actividad de presión, con sus subgrupos canalizado intereses regionales y corporativos.

En contra, en primer lugar se puede argumentar que el tradicional problema de la política rusa con la entrada interesada de individuos no se ha solucionado con el mayoritarismo de Rusia Unida. Ya que en la actualidad la siguiente pregunta tiene una respuesta más sencilla: ¿Qué partido me puede dar las mejores opciones de ganar un puesto de diputado en la Duma y una vez dentro defender mejor mis intereses particulares?; por lo que el mayoritarismo no ha solucionado los problemas del lobbismo por completo y sin embargo ha creado otros nuevos; por otra parte la habilidad del Parlamento a actuar mas decisivamente ha sido a expensas del debate y la discusión; sin necesidad de construir coaliciones inclusivas, el peligro de producir políticas que alienadas de sectores significativos de la sociedad se ha ampliado... En cuanto a la actividad del Consejo de la Federación se ha de destacar la fragilidad con la que se ha mostrado durante los últimos años, entre las principales consecuencias de ello ha sido la perdida de su capacidad para ejercer como arbitro en los conflictos entre la presidencia y la Duma, si bien estos no han sido muchos debido al rodillo producido por la mayoría de Rusia Unida.<sup>88</sup>

La primera medida para consolidar a RU como único partido fue eliminar las elecciones para los gobernadores regionales, una reforma que representa el fortalecimiento del ejecutivo federal, pero que difícilmente puede revertir en el fortalecimiento de los partidos. La segunda reforma es nuevamente, en el contexto ruso, una clara manifestación del deseo de Putin por debilitar los poderes regionales independientes: la transición de un sistema electoral mixto a uno enteramente proporcional que, en según Putin consolidaría a los partidos nacionales. No son pocos los analistas que ya entonces argumentaron que la medida, en combinación con el resto de reformas introducidas, iba dirigida a beneficiar a un partido nacional en particular: Rusia Unida. Existen

---

<sup>88</sup> Obra citada. Pág. 42

críticas hacia esta reforma desde distintas perspectivas, bien destacando el valor de los distritos uninominales, bien acentuando la neutralización de los intereses regionales y/o republicanos en un Estado con los contrastes y las diferencias sociales, económicas, culturales y políticas como es la Federación Rusa, aspecto que, en verdad, aquí se entiende tiene mayor calado... También se ha reproducido el fenómeno de los llamados lokomotive, políticos famosos quienes no tienen pensado entrar en la Duma, pero cuya única tarea es ganar votos para otros miembros del partido, este fenómeno especialmente afecta a Rusia Unida, donde un tercio de sus candidatos declinaron aceptar su mandato para la Duma, entre ellos sesenta y cuatro gobernadores.

Las reformas que afectan al registro de los partidos incluyen: la ley “Sobre partidos políticos” que aumenta hasta un mínimo de cincuenta mil miembros con al menos quinientos en más de la mitad de las regiones de Rusia, lo que pone ya en un serio aprieto la formación de nuevos partidos, e incluso la supervivencia a alguno de los antiguos; Además del riesgo de ser anulado, al reducirse el margen permitido de firmas invalidas a un cinco por ciento y al aumentar el depósito económico necesario en la Comisión Electoral (CEC) a dos millones de dólares. Exigencias, todas ellas, que no se aplican a las fuerzas ya presentes en la Duma. En relación con la aplicación de estas reformas habría que apuntar que su uso ha sido selectivo y claramente dirigido para dejar fuera a determinadas fuerzas y candidatos que, por los motivos que fuera, resultaban molestos. A pesar de ello la única opción de cierto rango a la que le fue prohibido su registro fue a la coalición La Otra Rusia, entre cuyos líderes se incluyen Gary Kasparov y Eduard Limonov; cuando a ninguna organización le fue requerida información sobre sus membresía únicamente Rusia Unida y el PCFR bajo una presión administrativa estarían en condiciones de superar ese nivel.

Con la ley “Sobre la elección de los miembros de la Duma Estatal”, del 18 de Mayo de 2005 la barrera de entrada a la Duma fue elevada al siete por ciento, favoreciendo la formación de bloques electorales en torno a los partidos ya presentes en la Duma; Además, se produjo la desaparición de la opción “Contra Todos”, muy sentida por el electorado ruso... En conclusión, la agenda de Putin sobre la reforma del sistema de partidos ha ido dirigida a, en primer lugar, sistematizar un sistema de partidos por medio de un proyecto centralizador que debilitará la influencia independiente de líderes regionales en las instituciones del legislativo federal, en segundo lugar, a fortalecer un verdadero “partido del poder” exitoso, e incluso un bipartidismo del poder si se añade a Rusia Justa; así como a debilitar la oposición en la Duma.

Ante la poca incertidumbre sobre la identidad del partido ganador de las elecciones, la cuestión pasó a ser si de se establecería un bipartidismo pro presidencialista. La creación de Rusia Justa a

principios de año tras la fusión de los distintos partidos creados por el Kremlin en 2003 para restar votos al PCFR puso a muchos analistas sobre esa pista. De hecho en los meses siguientes se especuló cual sería la decisión final del Presidente Putin, bien permanecer neutral ante ambos partidos no vinculando ni apoyo ni membresía a ninguno en particular, bien decidirse por una de estas dos últimas posibilidades. La decisión en octubre de Putin desniveló la balanza a favor de Rusia Unida hasta el punto de hacer caer en picado la intención de voto de Rusia Justa llegando incluso a no superar la barrera del siete por ciento en las semanas previas a las elecciones. El resto de dudas se dirigían a si la Duma saliente mantendría cierta pluralidad; cuántos partidos pasarían el duro corte del siete por ciento; si se daría un bipartidismo Rusia Unida-PCFR; o si algún partido de la oposición real se introduciría en la Duma aparte de los comunistas.<sup>89</sup>

Putin ha logrado concluir con bastante éxito los objetivos que se planteó cuando llegó a la presidencia, ocho años después el sistema de partidos ruso ha dejado de ser flotante y fragmentario para, sin duda, ser estable y concentrado. Otra cuestión es si en realidad los partidos son hoy más fuertes que hace ocho años. Incluso Rusia Unida, hasta la fecha, ha demostrado ser un partido del poder, en tanto que apoya al poder y no en tanto que lo disfruta. Su principal cometido ha sido ganar elecciones, permitir ejercer una estrategia de formación de coaliciones en la Duma a la presidencia mayoritaria y vertebrar —si bien de manera precaria— a las elites regionales en torno a un mismo paraguas, unidas en cierto modo por un consenso impuesto por la táctica doble del Kremlin de castigo selectivo y cooptación selectiva, que solo puede ser roto por la propia lucha interna de la elite dirigente. Rusia Unida funciona hoy casi como una institución estatal. Colabora en la centralización del sistema político ruso, en la consolidación de elites, sincroniza el trabajo federal, regional y entre el aparato político, transfiriere más eficazmente la ideología oficial del poder a los estratos administrativos y se pretende que lo haga también con el resto de la sociedad.<sup>90</sup>

El modelo de patrimonialismo comunista heredado por la mayor parte de los regímenes post-soviéticos está caracterizado por una administración patrimonial basada en redes personales de lealtad y mutuo intercambio, combinado con el patronazgo, corrupción y nepotismo, que marcaron las pautas de reclutamiento y movilidad por encima de normas impersonales; un poder político concentrado en una pequeña camarilla o un gobernante que goza de culto a la personalidad; y la ausencia de mecanismos formales que constriñan la capacidad de los políticos para transferir su poder o cargos. Rasgos que hicieron de la sucesión el momento más crítico para la estabilidad de

---

<sup>89</sup> Obra citada. Pág. 43 y 44

<sup>90</sup> Obra citada. Pág. 47

los regímenes comunistas debido al enfrentamiento entre coaliciones de elites. La persistencia de esta dificultad entre las elites para aceptar la vía competitiva en la transferencia de poder se ha visto verificada en las revoluciones postelectorales que se dieron en Georgia (noviembre 2003), Ucrania (noviembre y diciembre de 2004) y Kirguizistán (marzo 2005).<sup>91</sup>

La Democracia soberana de Surkov plantea la reforma del sistema de gobierno mediante el fortalecimiento de la Duma, un reequilibrio del ejecutivo a favor del gobierno (Primer Ministro y resto de gabinete), y que éste pasará a ser responsable ante la Duma y no ante la presidencia; Cambios que requieren, sin duda de una reforma constitucional. La hegemonía del régimen político pasaría a la estructura partidaria dominante en la Duma; claro está que Surkov piensa en la hegemonía del partido en el que él es principal estratega, Rusia Unida. En verdad, gran parte de la no poca polémica que ha suscitado la idea en los dos últimos años se debe al contexto de sucesión en curso, máxime ahora que Putin se ha convertido en cabeza visible de Rusia Unida y del nuevo gabinete ministerial, pues devolvería a Putin la mayor parte del protagonismo cedido a Medvedev... llevar a cabo una renovación del sistema de gobierno en el ejecutivo: un reparto de tareas desplazando funciones y competencias que hasta el momento han ostentado la Presidencia y la Administración Presidencial al gabinete ministerial encabezado por Putin como Primer Ministro. Transferencias que irían acompañadas de una imbricación mayor entre Rusia Unida y los ministerios, tanto a nivel de los propios ministros como del resto de burocracia ministerial.

Algunos cambios en la composición de cuadros del gabinete y en la modificación de su estructura proporcionan ya cierta credibilidad a esta tercera alternativa. Los ministerios van a tener más importancia en la elaboración y decisión de las políticas en cada campo. Se conserva el número de agencias y servicios, pero las funciones que desarrolla cada ministerio aumentan. Junto al gobierno aparece un liderazgo peculiar a modo de presidium... aumento de la presencia del partido en las estructuras del poder. Todo apunta a que además de ser el partido del Kremlin, se va a convertir en el partido del gobierno, es decir, que con la llegada de Putin al puesto de Primer Ministro, los miembros del gabinete ministerial en su mayoría pasaran a formar parte de Rusia Unida. Toda una novedad. Comenzando por el propio Putin —que hasta la fecha no era miembro de la formación—, varios potenciales ministros, según se ha informado en fechas recientes, ya estarían preparando su ingreso en el partido. Aleksey Kudrin, Leonid Reyman y otros han manifestado su deseo de entrar en el partido del “gobierno” (Vedomosti, 16 de abril de 2008).<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Obra citada. Pág. 49

<sup>92</sup> Obra citada. Pag. 52 y 53

### 1º ESQUEMA DE LA ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO EN EL MANDATO DE PUTIN.



## Ecce Europa

Había consagrado su vida al estudio; era un europeo de tendencia progresista. ¿Qué mejor, entonces, que escribir un libro que guiara a su amada Rusia a su destino.<sup>93</sup>

La historia moderna de Europa se fabricó, efectivamente, en los cafés: Danton y Robespierre, en un café de París; Stendhal, en uno milanés; Lenin y Trotsky, en otro de Génova; Freud, en Viena; Claudio Magris, aún hoy, en el café San Marco de Trieste.<sup>94</sup>

Incluso sin ser Cristianos, podemos convenir con Jan Patočka que se trata de curar su alma, y que Europa ha desarrollado la cura de su alma a lo largo de su historia. Podemos también admitir que se trata de la parte desconocida del desarrollo intelectual y espiritual que subsiste en cada ser humano y que hace que éste esté llamado -por su condición humana- a un devenir que ignora.<sup>95</sup>

<sup>93</sup> Rutherford, Edward. *Rusos*, Ed. El País, 2006. Pag. 212.

<sup>94</sup> González, Eric. "Europa". *El país*, 3 de febrero de 2008

<sup>95</sup> Georges Nivat, *Georges. Russie-Europe – La fin du schisme ; Études littéraires et politiques*. Édition L'Âge d'Homme, 1993, Pag. 500.

En Historia de Europa, desde Atila a Tamerlán, el historiador francés Emmanuel Berl define la europeidad como una pronunciación abierta de un pueblo -su elite- de adherirse a una corriente común. En este sentido, Kiev Rus era europea, igual que la Rusia de Pedro el grande, mientras que los Janatos mongoles no. Igualmente, España y Portugal representaron la vanguardia europea con los descubrimientos, pero quedaron fuera en el siglo XIX, perdiendo la industrialización. Así Rusia, por tercera vez, se ha despertado demasiado tarde. En la primera perdió el Renacimiento. La segunda ocasión fue al comienzo del siglo XIX; entonces, la Rusia de Alejandro I pudo haberse convertido en un igual europeo... pero el atraso de la liberación de los siervos y la conversión del zar al misticismo paralizante retardaron dos generaciones. El tercer retraso fue en 1917, cuando la democracia rusa se dejó poner la camisa de fuerza por un grupo de extremistas dirigidos por un emigrado y obscuro Lenin.<sup>96</sup>

Lo que Europa ha logrado en los últimos 50 años debería ser la envidia del resto del mundo, pero buena parte de ese progreso podría estar amenazado si terminamos creando nuevos “demonios” hacia el Este por medio de políticas de aislamiento o negligencia.<sup>97</sup> Acorde con la perspectiva abierta por Milan Kundera en el ensayo "La tragedia de Europa central", la MittelEuropa sería todo el este europeo que no es ruso.<sup>98</sup> "Es "la irracionalidad racional" cayendo sobre Praga, la "eternidad de la noche rusa", considera Kundera, cuando escribe "en un pequeño país occidental yo experimenté el fin de Occidente". Para Kundera, Occidente es un resultado del renacimiento y del espíritu de "la razón y la duda, de juego y de la relatividad de los asuntos humanos". Sólo a través de este espíritu social, Occidente se convirtió en lo que es. Habiendo perdido el Renacimiento, la mentalidad rusa quedó -según Kundera- con un equilibrio diferente entre racionalidad y sentimiento, un equilibrio específico, como demuestra la profundidad y brutalidad del alma rusa. En "Una introducción para la variación", estos universos opuestos son representados respectivamente por Dostoevsky y Diderot, por El idiota y Jacques el Fatalista. En la primera obra, Kundera encuentra un sentimentalismo repulsivo, mientras que en la segunda, "una celebración a la inteligencia, el humor y la fantasía".<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> Obra citada. Presentación

<sup>97</sup> Maynes, Willian. "A soft power tool-kit for dealing with Russia". *Eurasia Foundation*. 15-06-2005 <http://www.eurasia.org/publications/news/results.aspx?union=AND&viewby=50&startrec=1>

<sup>98</sup> Kundera, Milan. "The tragedy of Europe". *NYreview of books*, 4-6-84.

<sup>99</sup> Farias-Ferreira, Marcos. "A propòs Kundera & Brodsky", Fourth International Conference "Hierarchy and Power in the History of Civilizations", Centre for Civilization and Regional Studies of the Russian Academy of Sciences. Moscú, 13-16 de junio de 2006. Pág. 3



"Según Brodsky, el problema de Milan Kundera es que ignora otras invasiones recientes de su parte de Europa, como la de 1938 procedente de Occidente, y parece no darle un significado especial cuando hace su definición de identidad. El totalitarismo Soviético sería bárbaro y anti-europeo, estableciendo una clara división entre Europa y Rusia, pero el mismo criterio no es aplicado al totalitarismo Nazi y a la europeidad de Alemania. No sorprende que Brodsky acuse irónicamente a Kundera de ser más europeo que los propios europeos, siendo demasiado entusiasta a la hora de rechazar los lazos genéticos obvios entre el soviétismo y la historia Occidental del discurso racional. En el contexto de su enfrentamiento literario de 1985, Brodsky llega a acusar a Kundera de imponer una idea limitada y fija de Europa, determinada por la presente división ideológica, y carente de sentido histórico".<sup>100</sup> "Las atrocidades que han sido y son cometidas en este régimen, son y fueron cometidas en nombre de la necesidad histórica. Este concepto de necesidad histórica es resultado del pensamiento racional, pensamiento que llegó a Rusia procedente de Occidente".<sup>101</sup>

La mayoría de directivos y gerentes rusos son conocedores de los valores europeos. Su perspectiva política se formó a finales de los años 70 y comienzos de los 80 del siglo XX, cuando una de las ambiciones de la política externa de la Unión Soviética era crear "una casa común europea", definida en los acuerdos firmados en Helsinki-1975, sobre seguridad y cooperación europea... pero otros factores también han influido a la hora de definir la perspectiva política de Putin y su equipo (formados en esta época): el fin de la guerra fría, la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y el despliegue norteamericano de misiles en Europa. Esta compleja combinación condiciona sus posiciones y pasos a seguir... Más allá del intento de alcanzar un estándar de vida europeo, una parte significativa de la población rusa aun desconfía de los países europeos y repiten y repiten la tesis de un camino "especial" para Rusia.<sup>102</sup> "A pesar de la idea comunmente difundida, Rusia nunca fue completamente parte de Europa, ni por geografía, ni por población, ni tampoco por cómo estaba construido su sistema de poder. En su relación con Europa, la elite rusa experimentaba un vasto sentimiento de asombro, orgullo desmesurado y complejo de inferioridad... Europa, curtida por la historia, pagó precisamente con esta moneda".<sup>103</sup>

---

<sup>100</sup> Obra citada. Pág. 9

<sup>101</sup> Brodsky, Joseph. "Why Milan Kundera is Wrong About Dostoevsky", *The New York Times*. 17/02/1985.

<sup>102</sup> Smirnov, D. A. "Rossiya i Evropa: odin put, odno tseloe? Trudnost osoznaniya i realnost proishkhadjashevo", (Rusia y Europa: ¿El mismo camino y el mismo objetivo? Dificultades de comprensión y lo que en realidad sucede), *"Rossiya i Evropeiskij sojuz v bolshoj Evrope"* (Rusia y la Unión Europea en una gran Europa), Izdatelstvo Cankt-Petersburgskogo Universiteta. 2003. Pág. 100 y 103

<sup>103</sup> Aben, P. "Rossijskoe soznanie amerikotsentrichno" (La implantación en Rusia del americano-centrismo), *Mirovaja energeticheskaja politika*, nº2. 2002. Pág. 16

¿Los rusos son europeos? Indiscutiblemente. Cerca de 3/4 de la población vive al oeste de la considerada frontera entre Europa y Asia -los Urales-. Siberia es técnicamente Asia, pero poblada en gran medida por pueblos europeos, como extensión de la Rusia europea. Es bastante más europea que, digamos, Guadalupe. Igual que Francia o el Reino Unido, y otros Estados miembros de la UE, Rusia incluye minorías étnicas -algunas son tribus del norte, otras procedentes del extremo oriente, y muchos del Cáucaso y Asia Central-, que en total no son más del 18% de la población. ¿Podemos no tener en cuenta a Rusia? Desde que las tribus eslavas emigraron a lo que hoy es considerado Rusia, a finales del primer milenio, la historia del país ha estado ligada al desarrollo de la cultura y civilización europeas, a pesar de su frecuente aislamiento. Ha sido un país cristiano desde hace mil años, con un papel importante en la protección del territorio y la resistencia a invasiones extranjeras. En los últimos 300 años, Rusia y Europa Occidental intercambiaron sus ideas y culturas, e incluso, durante el periodo soviético -ideología importada de Europa- no se mantuvieron al margen. Lo que estamos viendo en Rusia es una transición incompleta en un país donde la mitad de la población -y toda la casta gobernante- creció en la antigua Unión Soviética; una nación rota por una incomprensible inseguridad durante veinte años turbulentos.<sup>104</sup>

El discurso político ruso -casi inevitablemente- define Rusia a través del referente europeo, el cual puede ser emocionalmente positivo o negativo, pero indispensable de cualquier modo. Los políticos rusos, expertos en relaciones internacionales y todo tipo de figuras públicas insisten bastante a menudo en la pertenencia de Rusia a Europa como algo evidente.<sup>105</sup> Como ejemplo inicial podemos tomar las declaraciones de Mihaíl Gorbachev "Nosotros somos europeos", defendiendo la idea de una "casa común Europea" en su manifiesto. Virtualmente, no existe una alternativa política viable a la idea de pertenencia de Rusia a Europa: entre las corrientes más intelectualmente poderosas, el Euroasismo argumenta la separación de ambas, aunque es más factible entender Rusia más como una síntesis entre Europa y Asia que como una civilización enteramente aparte. La doctrina de la Tercera Roma, que reclama para Rusia el rol de guardián auténtico de la tradición Cristiana de Europa, en oposición al corrupto y decadente Occidente, resulta la más popular entre la mayoría de intelectuales y politólogos -implícitamente, no abiertamente.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Lyne, Roderic. (Former British Ambassador to Moscow) "Are the Russians Europeans?". *Europe's World, Spring 2006. Pág. 39 y 40*

<sup>105</sup> Morozov, Viatcheslav "Inside/Outside: Europe and the Boundaries of Russian Political Community", Research paper de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Octubre 2004. Introducción y pág. 2

<sup>106</sup> Obra citada. Pág. 3

¿Pero por qué, entonces, esta relación con Europa es tan importante para entender a Rusia? Mi tentativa de explicación sería que dos significados están incrustados en una densa red de relaciones: el primero, Rusia es un Estado soberano; la soberanía es el concepto que diferencia entre Estado y no Estado, algo bastante importante para cada identidad Nacional. En Rusia, el discurso de la soberanía está firmemente ligado a Europa... Con ataques como el perpetrado en 1999 a Serbia (o el reconocimiento ahora de la independencia de Kosovo), EEUU y sus aliados están erosionando el significado de soberanía, y de todas las reglas del sistema internacional, traicionando, así mismo, los valores básicos de la civilización europea. Estrechamente ligado al principio de soberanía, está la idea de Rusia como gran potencia -europea-, que tiene como misión salvar a Europa de hostiles influencias externas.

Desde los tiempos de Pedro el grande, como mínimo, la política exterior rusa ha estado encaminada a hacer de Rusia un jugador importante en los asuntos europeos, un igual entre el resto de potencias europeas. Toda la idea de multipolaridad como deseable estructura del sistema internacional está basada en el principio de soberanía y no interferencia en los asuntos internos, además del asentamiento de Rusia como gran potencia de significado global... Pero más allá de la política exterior, la noción de Europa está profundamente incrustada en el lenguaje diario, lo que constituye todo un sistema de referencias en relación a cómo Rusia se ve a sí misma y al resto del mundo. En este sentido, Europa representa la idea de civilización, progreso e igualdad, que se refleja en expresiones como "hacerlo como en Europa", "modelo europeo", "reparación a la europea", como rasgos de calidad... Así, la conclusión inevitable será la imposibilidad de separar en el discurso ruso el referente a ambos, si queremos entender su significado. Es imposible analizar Rusia sin hablar de Europa, igual que cualquier definición de Europa tendrá en cuenta a Rusia. Si retiramos Europa, todo el sistema de relaciones que constituye la identidad rusa se entra inevitablemente en colapso.<sup>107</sup>

"No hay que buscar nada, todo está ya encontrado. Se trata de un camino de desarrollo democrático. Por supuesto, Rusia es un país extraordinariamente diverso, pero formamos parte de la cultura europea occidental. Y en realidad, en ello está uno de nuestros principales valores. Viva donde viva nuestra gente -en el lejano Oriente o en el Sur, somos europeos", reconoce Vladímir Putin.<sup>108</sup> Mientras que Dostoevsky decía que: "La predestinación de los rusos es europea y universal; para un auténtico ruso, Europa y el destino de toda la tribu aria son tan importantes como la misma

---

<sup>107</sup> Obra citada. Pág. 4-6

<sup>108</sup> Ot piervogo litso. Razgovori s Vladimirom Putinym" (Cara a cara. Entrevista con Vladímir Putin). Vagrius. 2000. Pág. 155-156.

Rusia”.<sup>109</sup> Los pensadores nacionalistas rusos de los siglos pasados utilizaron el concepto de Europa (o de Occidente) para reformular la propia identidad nacional, de forma que en el ideario político ruso coexisten dos imágenes de Europa: una entendida como anti-Rusia y otra concebida como una Rusia mejorada o futura. Ambos modelos de Europa se construyeron a partir de las necesidades sensibilidades rusas y poco tenían que ver con la realidad del continente europeo.<sup>110</sup> “Rusia es la verdadera Europa, sin gays, ni matrimonios entre pederastas, ni pseudo cultura punk, sin servilismo a EEUU. Somos los verdaderos europeos, y tenemos que defendernos por nosotros mismos, preservando nuestra europeidad tanto ante cruzados como mongoles”<sup>111</sup>. “Una actitud no suficientemente crítica con los ideales y valores Occidentales, implicará que éstos serán importados sin aprendizaje al bagaje cultural ruso, lo que puede representar un peligro para la civilización rusa”.<sup>112</sup>

"Durante la Edad Media, Rusia, que pertenecía al universo cultural bizantino, estuvo separada del resto de Europa por la doble muralla del cisma religioso y de la invasión tártara. Hacia finales del siglo XV, el país se sacudió el yugo tártaro y casi simultáneamente sus diversos territorios se unieron bajo la corona de Moscú. La nueva Rusia entabló relaciones con muchos de los reinos de la Europa occidental, pero fue en el año 1648, durante el reinado del zar Alejo Mijáilovich, cuando el país se incorporó por primera vez al concierto europeo interviniendo como garante de la paz de Westfalia. En la Rusia actual hay quien considera como algo simbólico el hecho de que la primera actuación rusa en la escena europea después de varios siglos de aislamiento se produjera en un momento clave de la historia moderna.<sup>113</sup> La Paz de Westfalia, aparte de acabar con las guerras religiosas y reducir el poder de las instituciones medievales, estableció nuevas normas en las relaciones internacionales que han perdurado hasta hoy -con el reconocimiento de la independencia de Kosovo, curiosamente no aceptado por Rusia-.

---

<sup>109</sup> Dostoievsky, Fiodor. "Pushkin". Discurso pronunciado el 8 de junio de 1880 en la Sociedad de Amantes de las letras rusas. Recogido por Olga Novikova, Tecnos, 1997, Pág. 178.

<sup>110</sup> Novikova, "Olga. Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX". Fundación Académica de Yuste. Ed. Eric Bussièere y otros. 2005. Pág. 189

<sup>111</sup> Rogozin, Dmitri (Representante ruso ante la OTAN) "My i est' nastoyashchaya Evropa", (Nosotros, existe la verdadera Europa). *Zavtra*, January 19, 2004, [www.zavtra.ru/cgi/veil/data/denlit/089/131.html](http://www.zavtra.ru/cgi/veil/data/denlit/089/131.html)

<sup>112</sup> Ryzhkov N.I. "Konfrontatsia ili dialog: Globalnye tsivilizatsionnye problemy - osnovnaja ugroza bezopasnosti chelovechestva v XXI veke" (Confrontación o diálogo: problemas de la civilización global), *Nezavisimaja Gazeta*, 28 septiembre de 1999.

<sup>113</sup> Novikova, Olga. Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX". Fundación Académica de Yuste. Ed. Eric Bussièere y otros. 2005. Pag. 190

"La derrota de las tropas napoleónicas, la toma de París por parte del ejército ruso y el Congreso de Viena (1814-1815), en el que Rusia participó de una forma muy activa, constituyeron un nuevo hito en la historia de las relaciones del gigante norteamericano con sus vecinos occidentales". Hasta ese momento, los rusos se habían considerado aprendices de una civilización más avanzada, pero el tiempo del aprendizaje había llegado a su fin. La admiración por la filosofía romántica alemana no hizo sino reforzar esta nueva tendencia en la sociedad rusa. Si hasta entonces las relaciones con los países europeos habían correspondido en exclusiva al gobierno, a partir de la década de 1840 fue la sociedad rusa la que empezó a participar de una forma activa... En relativamente pocos años aparecieron tres filosofías diferentes que trataban el asunto de las actitudes rusas frente a Europa:

- Nacionalidad oficial: Los partidarios de esta corriente consideraban que el modelo occidental de desarrollo había sido muy positivo para Rusia en el pasado, pero ya había cumplido su cometido. Su actitud frente a la Europa contemporánea era cauta a causa de la amenaza revolucionaria.

- Slavofilia: ...el modelo europeo había sido bueno para la Europa occidental, pero su aplicación forzosa y mecánica en Rusia no tomaba en consideración las peculiaridades de la historia y civilización propias... Admiradores del pasado de la civilización europea, los slavófilos creían, no obstante, que la Europa contemporánea estaba abandonando sus valores. El pasado ruso anterior a las reformas de Pedro I les parecía grandioso.

Occidentalismo: ...los problemas que padecía su patria se debían a la aplicación insuficiente del modelo europeo".<sup>114</sup>

Euroasianismo: Fuera de Rusia, en el exilio, un grupo de jóvenes de la emigración blanca creó la corriente del euroasianismo. Los defensores de esta teoría sostenían que Rusia no formaba parte ni de la civilización europea ni de la asiática, a pesar de presentar rasgos comunes con ambas. Según ellos, el país pertenecía a Eurasia, que constituía una entidad geopolítica, económica y cultural aparte. En consecuencia, Rusia tenía su propio camino en el mundo.<sup>115</sup>

El movimiento democrático ruso conformó la organización social y política según el modelo y la imagen de la civilización occidental sin contar con el medio social que había predeterminado el

---

<sup>114</sup> Obra citada. Pág. 191

<sup>115</sup> Obra citada. Pag. 192

desarrollo de esa civilización en Occidente.<sup>116</sup> En pocos años, este proyecto Occidentalista conoció un fracaso estrepitoso. A ello contribuyeron varias causas: la desastrosa reforma económica, la corrupción de la elite que llevaba a cabo la reforma, la ampliación de la OTAN al este, los bombardeos de Serbia, así como el evidente deseo de la Unión Europea y Estados Unidos de no contar con Rusia en la toma de decisiones importantes, incluyendo aquellas que afectaban a los intereses vitales del país... El fracaso del proyecto Occidentalista reavivó el interés por los proyectos alternativos, y en primer lugar por el proyecto Euroasiático.<sup>117</sup>

“En nuestro país todavía existe la oposición entre Occidentalistas y Orientalistas. Los primeros dicen que el futuro pertenece a la sociedad post-industrial, así que vamos a ser amigos de Occidente, pues allí están las altas tecnologías, el nivel de vida alto, etc. Pero olvidan que la mayoría de nuestra población todavía vive en las condiciones definidas por la expresión "por debajo o en el límite del mínimo de supervivencia", y que la orientación unilateral hacia Occidente supone sacrificar precisamente esa parte de la población. Los otros dicen que, ya que no podemos integrarnos inmediatamente en la comunidad occidental como iguales, seamos amigos de China y la India, oponiéndose conjuntamente a Occidente”.<sup>118</sup>

Europa y Occidente figuran en el discurso político ruso como conceptos independientes, cada uno de los cuales interpreta su propio papel en los debates sobre el lugar de Rusia en el mundo contemporáneo... Occidente se percibe como una fuerza destructora que se opone a Rusia, mientras que la visión de Europa es más amistosa.<sup>119</sup> En la conciencia rusa las imágenes de los Estados Unidos y Europa... se interpretan de una forma totalmente opuesta.<sup>120</sup> Toda la historia de la integración europea puede ser entendida como la historia de un discurso.<sup>121</sup> "Rusia es una parte de

---

<sup>116</sup> Segundas jornadas Gorchakov, 23 y 24 de mayo de 2000. "El mundo y Rusia en el umbral del siglo XXI", Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. [www.rami.ru/publications/gorchakov/sogrin.rtf](http://www.rami.ru/publications/gorchakov/sogrin.rtf).

<sup>117</sup> Novikova, Olga. "Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX". Fundación Académica de Yuste. Ed. Eric Bussiére y otros. 2005. Pag. 197

<sup>118</sup> Terceras jornadas Gorchakov, "La política exterior rusa y los desafíos modernos". 2001. "Rossiiskaya vneshniia politika v uslviiiaj sovremennyj vyzovov", [www.ln.mid.ru/ns-arch.nsf/5d3e3od7bbo29i^c43256b4200374cfd/7f9id9f9i77i](http://www.ln.mid.ru/ns-arch.nsf/5d3e3od7bbo29i^c43256b4200374cfd/7f9id9f9i77i)

<sup>119</sup> Morozov, Viatcheslav. "V poiskaj Evropy: rossiiskii politicheskii diskurs i okruzhaiuschii mir" (En busca de Europa: el discurso político ruso y su mundo exterior). *Novoie literaturnoe obozrenie*, 03.11.2003. [www.nlo.magazine.ru/politican/101.html](http://www.nlo.magazine.ru/politican/101.html)

<sup>120</sup> Onkara, Andrei. "Kakaya Evropa nuzhna Rossii? (¿Qué clase de Europa necesita Rusia)?" *Neprikosnovennyi zapas*, N° 4 (30), 2003. <http://nationalism.org/library/publicism/okara-what-europe.html>

<sup>121</sup> Diez, Thomas, "Speaking 'Europe': The Politics of Integration Discourse" in Christiansen et al., *The Social Construction of Europe*, Sage. 2001. Pág. 88

Europa, pero debido a su gran tamaño su ingreso en la UE cambiaría el carácter de esta unión. Además, Rusia aun no está tampoco preparada para esto... nosotros nunca nos podremos sentar en un mismo parlamento".<sup>122</sup> Si los eslavófilos reprochaban a Europa el hecho de abandonar los valores del "Ancien Régime", los intelectuales modernos acusan a la Unión Europea de ser una marioneta de Estados Unidos.<sup>123</sup> "Europa no es capaz de ponerse de acuerdo.. dentro de Europa no existe una opinión común para muchas de las cuestiones clave de la política mundial".<sup>124</sup>

"El resultado de la evolución de este discurso, en este inicio del s. XXI, es que la ontología de Europa ha quedado ligada a la pertenencia a la Unión Europea, y la "europeidad" no se puede separar de los criterios de adhesión establecidos por sus instituciones. Independientemente de su bagaje cultural o su contexto geográfico, los Estados y sociedades que aspiran alcanzar un status europeo deben esforzarse en cumplir los criterios de Copenhague acordados en 1993".<sup>125</sup>

Asegurar que Europa es necesaria en cualquier definición de Rusia no significa que esas definiciones no difieran entre ellas. Si Rusia no es Europa, ¿Quién adoptó pues el Cristianismo en el año 978, quién participó en el tratado de Westfalia en 1648, quién venció a Napoleón llegando a París, quién venció a Hitler llegando a Berlín? Con demasiada frecuencia, los rusos recurren a la tábula rasa, y Europa aplica doble rasero para medir según le interese.

## **VIII. Rusia, la buena Europa**

Cierto, desde el siglo XIII los principados rusos vivieron al margen de sus vecinos europeos, separados por la doble barrera del cisma eclesiástico y la dominación tártara. Entonces Rusia formaba parte del universo bizantino, pero, como consecuencia de la conquista mongola, quedó incluida en el complejo mundo de una enorme potencia asiática que limitó drásticamente sus contactos con la cristiandad latina. A pesar de ello, nunca hubo una ruptura completa de relaciones entre Rusia y sus vecinos católicos: los comerciantes rusos mantuvieron sus contactos con el Norte

---

<sup>122</sup> Prodi, Romano. Cumbre Rusia-UE de mayo de 2002. Izvestia. 30 de mayo de 2002.

<sup>123</sup> Novikova, Olga. "Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX". Fundación Académica de Yuste. Ed. Eric Bussiére y otros. 2005. Pág. 202

<sup>124</sup> Pushkov A. "Quo vais?", *Miravaja energiticheskaja politika*. nº4. 2002. Pág. 22-23

<sup>125</sup> Farias-Ferreira, Marcos. "A propòs Kundera & Brodsky", Fourth International Conference "Hierarchy and Power in the History of Civilizations", Centre for Civilization and Regional Studies of the Russian Academy of Sciences. Moscú, 13-16 de junio de 2006, Pág. 13.

de Europa, mientras que los mercaderes genoveses aparecían regularmente en los territorios rusos interpretando a menudo el papel de intermediarios entre diferentes poderes, incluidos el Pontificado y el khan.

Aunque durante la mayor parte de este período Rusia vivió de espaldas a la Europa latina, la situación cambió a finales del siglo XV, cuando se produjeron varios acontecimientos de suma importancia para la historia rusa. En primer lugar cayó el Imperio Romano de Oriente, seguido por otros Estados Ortodoxos. Rusia se mantuvo como la única potencia Ortodoxa independiente, último resto de un gran naufragio constreñido entre el catolicismo hostil y el Islam amenazante. En segundo lugar, en unos pocos decenios los principados rusos se unieron bajo la corona de Moscovia. La unificación de Rusia sucedió al mismo tiempo que la liberación de la dominación tártara, y la Europa latina contempló con estupefacción e incredulidad la repentina aparición, en sus confines orientales, de un estado grande y militarmente poderoso en el lugar de varios principados débiles y dependientes. A partir de este momento se inició un largo y lento acercamiento de la Cristiandad latina hacia Rusia, a la que pronto se vio como un valioso aliado en la lucha contra los turcos; por su parte, Rusia deseaba y a la vez temía (ante el riesgo de correr el mismo destino que el Imperio Bizantino) la unión con otras potencias cristianas.

El proceso de acercamiento y reorientación, que durante siglos se desarrolló de una manera paulatina y gradual, se volvió revolucionario en el reinado del reformador Pedro I, llamado el Grande, (1672-1725) quien emprendió una transformación radical de la sociedad rusa a la imagen y semejanza de los países protestantes del norte de Europa, con Holanda a la cabeza. Pedro deseaba emular la tarea de modernización que las sociedades del oeste europeo habían emprendido desde el Renacimiento, y para ello decidió transplantar todo el modelo cultural forjado por esas naciones. De esta manera se producía una dramática ruptura con la tradición cultural rusa, casi milenaria, que quedaba condenada al olvido sin que ello pareciera preocupar en exceso al reformador.

Las reformas de Pedro conocieron un éxito completo, y durante el siguiente siglo el país recibió las influencias de diferentes países europeos: Francia, Alemania y, en menor medida, Inglaterra e Italia. Aunque en realidad se trataba de países bien diferenciados y con rasgos culturales propios, en Rusia quedaron asociados durante esta época de reformas a una idea general de Europa. La Europa imaginada por los rusos se asemejaba a la famosa “dama compuesta” del trovador Bertrand de Born, que incorporaría los labios de una mujer de la corte, los ojos de otra, el talle de una tercera, etc. Del mismo modo, los rusos imaginaban una Europa en la que se fundirían la gravedad alemana, la elocuencia francesa y la eficacia británica. El hecho de que no existiera en verdad ningún país



que reuniera todas estas características no se tomaba en cuenta. Se trataba de un espacio imaginado, ideal, un modelo conceptual más que una sociedad real, con sus inevitables problemas.

Tampoco importaba que el espejo ruso reflejara sólo aquellos rasgos de Europa que parecían relevantes para la propia cultura. No es que el espejo mintiera, sino que elegía el rostro que deseaba reflejar. Otra característica curiosa de esta enorme transferencia de ideas e imágenes culturales fue la amalgama de los diferentes estratos de la cultura europea. Los rusos importaron casi al mismo tiempo (en un espacio de pocas décadas) las filosofías de Maquiavelo y de Lock, de Descartes y de Rousseau, de Aristóteles y de Shelling, así como los estilos arquitectónicos del Renacimiento, del Barroco, del clasicismo y del romanticismo, la poesía de Dante y de Byron, etc. Siguiendo la terminología acuñada por los estructuralistas, podríamos decir que, en lugar de ver diferentes textos, los rusos interpretaron la cultura europea como un gran texto, en el que Petrarca y Beaumarchais convivían como contemporáneos.

Naturalmente, tal Europa no existía en ningún sitio, o mejor dicho, existía sólo en el seno de la cultura rusa. Se trataba de una Europa interiorizada, *una Europa interna* que suscitaba admiración y cuyos valores se aceptaban como propios (aunque ciertamente se tratara de una selección de valores pertenecientes a diferentes épocas, como la caballería y la eficacia. No es de extrañar que el contacto con la auténtica realidad europea decepcionara a menudo a los intelectuales rusos que viajaban a los países del oeste. Esta decepción pudo buscar consuelo en la afirmación de que la Europa que ellos habían visto era una *falsa Europa* que había abandonado sus principios, unos principios que, empero, se habían conservado en Rusia. De este modo Rusia se convertía en la *verdadera Europa*, afirmación paradójica que, en realidad, ponía de manifiesto el hecho de que el proceso de asimilación de los valores europeos se había completado satisfactoriamente: tales valores se habían incorporado hasta el punto de percibirse como propios, eternos e inamovibles.<sup>126</sup>

La famosa polémica entre Occidentalistas y Eslavófilos que marcó la segunda mitad del siglo XIX añadió nuevas estructuras intelectuales al inventario de conceptos sobre Rusia y Europa. Tanto los unos como los otros reconocían que la civilización europea había dejado una profunda impronta en la cultura rusa, pero discordaban sobre los caminos que debía tomar a partir de entonces su país. Los occidentalistas, muy críticos frente a la realidad rusa de su tiempo, explicaban los problemas de Rusia por la insuficiencia de las reformas y exhortaban a proseguir la transferencia del modelo cultural europeo. Los eslavófilos, igualmente descontentos con el presente, consideraban en cambio

---

<sup>126</sup> Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". *Centro de Estudios Rusos*, Universidad Autónoma de Madrid 2002 [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

que su país debía desarrollarse de acuerdo con sus propias tradiciones e instituciones de manera que llegara a aportar algo propio a la cultura común europea, convirtiéndose así en un miembro de pleno derecho del concierto de las potencias y no en un mero imitador de tradiciones culturales y políticas nacidas en otros suelos y en circunstancias históricas que Rusia no había vivido.<sup>127</sup> “La autoidentificación basada en el cristianismo ortodoxo, en la herencia bizantina del pueblo ruso o en la pertenencia al mundo eslavo inevitablemente implicaba unas relaciones estrechas con otros cristianos, otros herederos de la antigüedad clásica, otros pueblos europeos... No es sorprendente que los mismos rusos que habían denunciado con vehemencia a Europa y habían formulado el contraste y la oposición fundamentales entre Rusia y los valores occidentales, en cuanto dirigían sus miradas a Asia se identificaban, sin embargo, a sí mismos con Europa, con el Occidente”.<sup>128</sup>

La Revolución Rusa aportó nuevos modelos conceptuales en cuanto a las posturas frente a Europa. A primera vista podría parecer que estaban triunfando al fin las ideas de los pensadores del siglo XIX que habían abogado por un desarrollo basado en las tradiciones y los valores puramente rusos. Por primera vez en siglos, Rusia se oponía al resto de los países europeos, ofreciendo un modelo alternativo de modernización, un nuevo tipo de sociedad y un sistema de relaciones internacionales que debía sustituir al tradicional equilibrio de poderes (que había demostrado su ineficacia al no poder evitar la catástrofe de 1914). No obstante, una mirada más atenta no tardará en reconocer que, con la Revolución, Rusia se mantenía en el marco del pensamiento común europeo. No sólo porque se trataba de un camino que muy bien podrían haber tomado otros países europeos si la sucesión de azares históricos se hubiera orientado en otra dirección, sino también porque la fuente de las ideas revolucionarias se hallaba en Occidente, y los debates que las hicieron evolucionar hacia su materialización práctica se gestaron tanto en el este como en el oeste del continente. La ideologización de las relaciones internacionales en Europa también es un hecho anterior a la Revolución de Octubre. Ni siquiera el elemento mesiánico de la revolución, sobre el que se han vertido ríos de tinta, es un fenómeno puramente ruso: los regímenes fascistas europeos también tuvieron un fuerte componente ideológico de carácter mesiánico.

La Revolución Rusa contribuyó también a la aparición de una doctrina totalmente nueva para el pensamiento ruso: el Euroasianismo. Un grupo de jóvenes intelectuales, desterrado como consecuencia del cataclismo revolucionario, declaró que Rusia no pertenecía ni a Europa ni a Asia,

---

<sup>127</sup> Novikova, Olga. “Rusia y Occidente”, traducción y notas de Olga Novikova y José Carlos Lechado, Tecnos, 1997. Pág. 64

<sup>128</sup> Riasanovsky, N. V.; “Asia through Russian eyes”, *Collected Writings*, Charles Schlacks, Jr.. 1993. Pág. 179.

sino que se trataba de una unidad geográfica, histórica y cultural aparte: Eurasia. El territorio euroasiático -afirmaban- siempre estuvo unido, ya fuera bajo el poder de los jázaros, de los mongoles o de los rusos, y tal unión se explicaba por sólidas razones económicas y políticas. La única vía para preservar la independencia política y alcanzar el bienestar económico de los pueblos de Eurasia, alejados de los mares navegables, era apartarse del modelo económico de las agraciadas naciones marítimas y reorganizar, en cambio, el gran espacio euroasiático en un enorme mercado interno. La magnitud de ese espacio imponía asimismo otras normas de comportamiento político: el estado debía ser más fuerte, más articulado y más centralizado que en el oeste europeo. Al mismo tiempo, la práctica social de los pueblos de Eurasia obligaba al estado a adoptar los principios de justicia social y tolerancia religiosa. Según los teóricos del euroasianismo, tales principios eran las tradiciones legadas al estado ruso por sus herencias europea (tradición estatal romano-bizantina) y asiática (tradición mongola).

Es evidente que la doctrina Euroasiática nació como una respuesta, una reacción indignada frente a lo que los emigrados rusos interpretaron como una ofensa por parte de las naciones europeas cuando éstas se aprestaron a excluir a Rusia del concierto de las potencias continentales. Pero también es cierto que, por primera vez en el pensamiento ruso, se reclamó la herencia asiática y se argumentó una vía de desarrollo apartada de los caminos habituales del pensamiento europeo.<sup>129</sup>

## IX. Euroasianismo

"En él, según me parece, se ha manifestado en cierto modo inconscientemente y en edad temprana la tímida desesperación con que tantos ahora en nuestra pobre sociedad, temerosos del cinismo y la inmoralidad de la misma y atribuyendo erróneamente todo el mal a la ilustración europea, se precipitan, como dicen ellos hacia el "suelo natural", como si dijéramos a los brazos maternales de la tierra nativa, como niños asustados por fantasmas junto al pecho exhausto de la madre debilitada anhelan por lo menos conciliar tranquilamente el sueño y hasta pasar durmiendo toda la vida, con tal de no ver los horrores que les asustan".<sup>130</sup>

Durante la presidencia de Vladímir Putin, Rusia ha potenciado la creación de varias instituciones Euroasiáticas para la cooperación económica y militar, demostrando sus ambiciones globales y su

---

<sup>129</sup> Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". *Centro de Estudios Rusos*, Universidad Autónoma de Madrid 2002 [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

<sup>130</sup> Dostoievsky, Fiódor. *Los hermanos Karamázov*, ed. Cátedra. 2002. Pág. 1008

deseo de constituir así una alternativa a la integración propuesta por Europa. La desconfianza de Lukashenko en Bielorusia, la re-orientación pro-europea de Ucrania, Georgia y Moldavia, los conflictos intra-caucásicos, la debilidad de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), y la influencia de China en Asia central limita, de facto, las perspectivas de integración post-soviética, que cuenta además con muchas reticencias históricas: a pesar de que tanto el periodo soviético como zarista conllevó una cierta aproximación cultural en toda eurasia, la reciente necesidad de consolidación nacional es incompatible con una fuerte integración intra-regional, siendo un ejemplo de equilibrio el caso de Kazajstán.

"Euroasismo es una corriente ideológica y socio-política nacida alrededor de la primera ola de emigración rusa, unificada por la concepción de Rusia como fenómeno no europeo, sino como combinación de tendencias occidentales y orientales... Euroasismo no entiende la cultura rusa como una parte de la civilización europea, sino como una civilización original, que reúne parte de la experiencia oriental como occidental. La población rusa, en este sentido, no debe de ser percibida ni como europea ni como Asiática, sino que constituye la comunidad euroasiática... El sistema Romano-germánico fue impuesto sobre otros pueblos y culturas por la fuerza y con alevosía... La civilización Occidental construyó su propio sistema sobre las bases de la secularización del cristianismo occidental (Catolicismo y Protestantismo), dando supremacía a valores como individualismo, egoísmo, competencia, progreso tecnológico, consumismo y explotación económica. La civilización Romano-Germánica toma su posición de poder global no por una grandeza espiritual, sino por la fuerza material... así, el resto de pueblos son apenas evaluados bajo criterios occidentales de supremacía del racionalismo y progreso técnico... Ningún Estado o región tienen derecho a nominarse como referente para el resto".<sup>131</sup>

“Es imposible separar la historia de sus condiciones espaciales... Salud y prosperidad, un Estado fuerte y eficiencia económica, un ejército fuerte y el desarrollo de la producción deben de ser los instrumentos para alcanzar grandes ideales... Rusia-Eurasia, por ser la expresión de estepas y bosques de dimensión imperial y continental, requiere sus propias pautas de liderazgo. Esto significa: ética de responsabilidad colectiva, autocontrol, ayuda recíproca, ascetismo, ambición y tenacidad. Sólo estas cualidades permitirán mantener el control sobre las amplias e inhabitadas tierras de Eurasia. La clase gobernante de Eurasia fue formada sobre una base de colectivismo, ascetismo, virtudes guerreras y rígida jerarquía. La democracia occidental no representa un standart universal. Imitar la democracia liberal europea es un sin sentido imposible y peligroso para Rusia-

---

<sup>131</sup> Eurasian Mission (program materials of Int. Eurasian Movement), Ed. Evrazia. 2005. Pág. 3 y 4

Eurasia. La participación del pueblo ruso en política... no rechaza la jerarquía y no debe de ser organizado en una estructura de partidos o parlamento... sino desarrollando las bases para el auto-gobierno del campesinado".<sup>132</sup>

"En el transcurso de las reformas y de su profundización, se fue haciendo claro que eran medidas no adecuadas. En este periodo de 1989-90, comenzó la formación de la oposición "nacional-patriótica", donde confluían parte de los conservadores soviéticos, grupos de reformadores desilusionados con las reformas... y grupos representativos de los movimientos patriotas... Neo-Euroasismo germinó en este entorno como un fenómeno ideológico y político, dirigiéndose gradualmente sobre una consciencia autopatriótica en la Rusia post-soviética".<sup>133</sup>

Neo-euroasismo pretende la revisión de la historia y la filosofía según parámetros espaciales... rechazando las ideas de "evolución" y "progreso"... La historia de Rusia no se ve como uno de los muchos desarrollos locales, sino como una vanguardia del sistema espacial (Este), opuesto al temporal (Oeste). "Los eslavófilos proclamaron el valor de la tradición, la grandeza de los tiempos antiguos, el amor hacia el pasado de Rusia, y alertaron sobre los peligros del progreso y la enajenación de Rusia con muchos aspectos de la cultura occidental... El imperio Moscovita (s. XV-XVI) representa el mayor desarrollo del Estado ruso... Rusia es entendida como la "Sagrada Rus", una potencia que cuenta con su misión histórica."<sup>134</sup>

Dialécticas de la historia nacional:

- El periodo de Kiev-Rus como el advenimiento de la misión nacional. (s. IX-XIII).
- La invasión mongol-tatara como obstáculo a la tendencia europea; la dominación administrativa y geopolítica de la Horda fue instalada sobre Rusia, dividiendo su pueblo en rusos del este y rusos del oeste, según criterios culturales que propiciarán la formación de la "Gran Rusia" sobre la base de los rusos del este, y bajo el poder la Horda (s. XIII-XV).
- El Imperio Moscovita como el climax de la misión nacional-religiosa de Rus (3ª Roma XV-XVII).
- Yugo Romano-Germánico (Dinastía Romanov), colapso de la unidad nacional, separación de la elite pro-occidental del resto de las masas (s. XVII-XX).

---

<sup>132</sup> Obra citada. Pág. 5 y 6

<sup>133</sup> Obra citada. Pág. 9

<sup>134</sup> Obra citada. Pág. 5

- Periodo soviético: Revancha de la masa popular, periodo de "mesianismo soviético", re-establecimiento de los parámetros básicos de la línea Moscovita (s. XX).

Fase de turbulencias que deberá acabar con la reválida del nuevo Euroasismo (s. XXI)".<sup>135</sup>

"El continente Euroasiático es la cuna de la cultura humana y de la civilización. Eurasia es dipolar. Está formado por Europa y Asia, Oriente y Occidente. La Historia humana es un continuo diálogo, un intercambio dialéctico de energía, valores y tecnología, ideas y elementos entre estos dos polos durante más de mil años. Occidente y Oriente se complementan el uno al otro".<sup>136</sup>

"Eurasia como concepto no corresponde estrictamente con las fronteras geográficas del continente Eurasiático. La idea euroasiática es una estrategia de escala global que recoge la idea de globalización y la terminación del Estado-Nación... Actualmente, el Estado-Nación se está transformando en un Estado-global; nos encontramos frente a la formación de un gobierno planetario con un único sistema económico y administrativo. Es un error creer que todas las naciones, clases sociales y modelos económicos comenzarán luego a cooperar en sobre estas bases de nueva lógica planetaria. La globalización es unidimensional, un fenómeno que trata de universalizar el punto de vista Occidental (Anglosajón)".<sup>137</sup>

"El Euroasismo rechaza el modelo centralizado del mundo. Además, el Euroasismo argumenta que el planeta está compuesto por una constelación de autonomías que viven en espacios parcialmente abiertos. Estas áreas no son Estados-Nación, sino una coalición de Estados, reorganizada en federaciones continentales... El Euroasismo rechaza absolutamente el universalismo atlantista y americano. El modelo de Europa occidental y norte-América tiene varias características atractivas que pueden ser aplicadas, pero como un todo, no es más que un sistema cultural que tiene su derecho de existir en su contexto histórico, junto a otras civilizaciones y sistemas culturales... La idea euroasiática es un concepto revolucionario de escala global, llamado a ocupar un espacio de comprensión mutua y cooperación, dentro del gran conglomerado de potencias... y ofrece una constructiva, positiva oposición al globalismo, más allá de su negación... El más específico y reducido significado de Euroasismo pertenece al tradicionalmente llamado "viejo mundo". La noción de viejo mundo -tradicionalmente aplicado a Europa- debe de ser entendido de forma amplia; es un multi-civilizacional super espacio, habitado por naciones, Estados y culturas, etnias y

---

<sup>135</sup> Obra citada. Pág. 18 y 19

<sup>136</sup> Obra citada. Pág. 22

<sup>137</sup> Obra citada. Pág. 26

religiones conectadas histórica y geográficamente por un destino dialéctico... El Viejo Mundo se opone al Nuevo Mundo. El continente americano, descubierto por europeos fue transformado en su plataforma de civilización artificial, donde los proyectos europeos de modernismo fueron culminados... Los Estados Unidos fueron una exitosa creación de "perfect society", formada por intelectuales procedentes de Inglaterra, Irlanda y Francia, mientras que las colonias de América central y del sur permanecieron como colonias del viejo mundo. Alemania y Europa del Este estuvieron menos influenciadas por esta idea de *perfect society*".<sup>138</sup>

"En la historia se han visto diferentes formas para una integración similar (de los territorios post-soviéticos): desde los Hunos y otros imperios nómadas hasta Gengis Kan y sus sucesores. Más recientemente, la integración fue liderada por Imperio Ruso de los Romanov, y después por la URSS. En estos días, la unión Euroasiática prolonga esa tradición a través de un único modelo ideológico, que toma en consideración procesos democráticos, respeto de los derechos nacionales, y presta especial atención a la cultura, la lengua y los atributos étnicos de todos sus miembros. Euroasismo es la filosofía para la integración de los territorios post-soviéticos, sobre unas bases democráticas, voluntarias y no violentas, sin dominación de ningún grupo étnico ni religión".<sup>139</sup>

"Principios básicos del Euroasismo:

- Diferenciación, pluralismo de sistema de valores frente a la dominación de una ideología.
- Tradición versus supresión de culturas.
- Derecho de las Naciones frente al "golden billion" y neocolonial hegemonía de un norte rico.
- Etnicidad como valor y sujeto de la Historia, frente a la despersonificación de las Naciones, constreñidas dentro de construcciones sociales artificiales.

Justicia social y solidaridad versus explotación del hombre por el hombre y humillación".<sup>140</sup>

"Los eslavófilos entienden como principal tarea en la Rusia contemporánea el explicar, conceptualmente, los cambios y continuidades históricas en su identidad, y desarrollar una estrategia diferente a la soviética. La mayoría de los análisis políticos indican que más allá de las dificultades creadas por los cambios en su identidad, y por la necesidad de reconstruir el país tras 1991, la situación geopolítica rusa también cambió para peor. No sólo perdió parte de sus territorios

---

<sup>138</sup> Obra citada. Pág. 27 y 28

<sup>139</sup> Obra citada. Pág. 34

<sup>140</sup> Obra citada. Pág. 36 y 37

Europeos y asiáticos, sino que su rol de centro del continente Euro-asiático cambió, quedando como potencia regional ante los nuevos desafíos".<sup>141</sup>

"Los defensores de la estrategia euroasiática sostienen el siguiente argumento a favor de su postura: 1. Rusia es un "puente" entre Europa y Asia; tiene un status geopolítico único que debería de usarse de forma más efectiva, en beneficio de los intereses nacionales. 2. El principal factor para consolidarse como gran potencia es la economía, y el modelo euroasiático (neo-marxista) es óptimo para un país en reconstrucción. 3. El modelo euroasiático permite desarrollar la política externa rusa en sus principales direcciones: Europa, Asia y Norte-América".<sup>142</sup> "Los oponentes de la estrategia euroasiática rechazan la idea de que el status de gran potencia de Rusia depende de su posición geopolítica de "puente" entre Europa y Asia. Lo definen como un mito que no tiene en cuenta la realidad: Rusia no tiene ni un sistema de comunicación, ni base económica, ni recursos, ni una estrategia definida para poder convertirse en dicho "puente", ni siquiera para considerarse una civilización aparte en vías de desarrollo".<sup>143</sup> Además, Los críticos de los postulados euroasiáticos entienden que no admite discusión el hecho de que Rusia es un país europeo tanto en su origen como en su cultura. Rusia es Oriente la geografía, pero no por su civilización. <sup>144</sup>

## X. Bruselas / Moscú

"Rusia es el último gran imperio europeo que vuelve a casa"<sup>145</sup>

"Es en Oriente donde esta estrella empezará a brillar",<sup>146</sup>

En la Historia ya hubo un desastroso intento de unir Europa marginando a Rusia: la extensión del "sistema europeo" hasta las fronteras rusas por parte de Napoleón, con la anexión de la costa del Báltico y Polonia. Uno de los colaboradores más próximos del emperador francés, Fouché, hábil y

---

<sup>141</sup> Batalov E., Kremenyuk V. "Friends? Rivals? Partners? On the Possible Future against a Background of Not Very Distant Past", *Nezavisimaya Gazeta*, October 6, 2001.

<sup>142</sup> Shakleina, T. "Russia between "West" and "East"", *International Relations: from local changes to global shifts*". St. Petersburg State University press. 2007. Pág. 126

<sup>143</sup> Melville A. "Liberal Foreign Policy Alternative for Russia?", *Otkrytaya Politika*, nº6, 1998. Pág. 78-85

<sup>144</sup> Trenin Dmitri "Unreliable Strategy", *Pro et Contra*. Vol. 6 nº 1-2. Winter-Spring 2001. Pág. 59-60

<sup>145</sup> Obra citada. Pág. 2.

<sup>146</sup> Dostoievsky, Fiódor. *Los hermanos Karamázov*. Cátedra. 2002. Pág. 152



astuto político, le advirtió de que aquel ambicioso desplazamiento hacia el Este constituía una empresa muy peligrosa, argumentando que “una vez en contacto, los dos Imperios acabarían por chocar [...], el partido antifrancés -o de los viejos rusos- empezó a prevalecer en el Gabinete”.<sup>147</sup>

El politólogo Andrónik Migranian declaraba en las páginas del periódico *Nezavísimaia gazeta* que en Occidente “debían tomar en cuenta que la amenaza del aislamiento influiría de una forma seria en la política interior de Rusia, haciendo posible la llegada al poder de fuerzas antioccidentales y nacionalistas que podrían aprovechar el aislamiento del país para crear un régimen autoritario [...] Occidente podía repetir el error que se había cometido tras la Primera Guerra Mundial en relación con Alemania”<sup>148</sup> El número de publicaciones dedicadas a la ampliación es sorprendentemente reducido (sobre todo comparado con la avalancha que provocó en su día la ampliación de la OTAN hacia el Este) y su tono es prosaico y casi indiferente. La cuestión de la ampliación ofrece también otras perspectivas. En Rusia suenan cada vez con más fuerza las voces que afirman que, para dicho país, puede resultar mejor estar fuera que dentro la Unión Europea. Los defensores de este punto de vista argumentan que, a diferencia de los estados pequeños, que inevitablemente “son atraídos” hacia los campos magnéticos de estructuras mayores, el tamaño de Rusia y su potencial demográfico le permiten mantener una posición más independiente.<sup>149</sup> “Rusia tendrá que elegir entre una europeización subordinada -implementando todo tipo de standarts de Bruselas sin la promesa de convertirse en miembro de la UE-, y un camino propio de europeización, donde Rusia decide por sí misma lo que implica la elección europea”.<sup>150</sup>

Muchos analistas plantean una elección de políticas de ¿valores o combustible?. Pero “valores” y “combustible” podrían entenderse mejor como alternativas interdependientes más que mutuamente excluyentes. La voluntad y capacidad de Rusia para proporcionar energía están atadas integralmente al alejamiento de Rusia de los códigos de conducta democráticos y basados en las leyes del mercado.<sup>151</sup> El desafío de la UE será inventar una estructura de política que logre simultáneamente varias cosas: ofrecer a Rusia status de socio estratégico, disponer de incentivos concretos capaces

---

<sup>147</sup> Fouché, J. *Mémoires*, Ed. Arléa, 1993. pág. 196.

<sup>148</sup> Migranian, Andrónik. *Nezavísimaia gazeta*, 8 de agosto 2002.

<sup>149</sup> Novikova, Olga. “Las reacciones rusas a la ampliación europea: un intento de interpretación” *Centro de Estudios Rusos*, Universidad Autónoma de Madrid, 2003.  
[http://www.uclm.es/lamusa/ver\\_articulo.asp?lengua=es&articulo=90](http://www.uclm.es/lamusa/ver_articulo.asp?lengua=es&articulo=90)

<sup>150</sup> Pavlovksy, Gleb. *Entrevista*. *Nezavisimaya Gazeta*, 8 April 2005.

<sup>151</sup> Kausch, Kristina. “Europa y Rusia, más allá de la energía”, *Documento de trabajo de la FRIDE*, 2007. Pág. 3

de ejercer influencia sobre Moscú y, al mismo tiempo, encerrar a Rusia de un modo más efectivo en una sociedad basada en las leyes del mercado, y en valores y prácticas democráticos. Ello constituirá un esfuerzo importante, en la medida en que Rusia estará, sin duda, ofreciendo a la Unión una asociación pragmática basada en intereses, no en valores. El Embajador de Rusia ante la UE, Vladimir Chizhov, ya ha dado señales a Europa en esa dirección, sugiriendo que la “promoción de la democracia es más parte de la agenda en la otra orilla del Atlántico.”<sup>152</sup>

<b>Creeping Integration</b>	<b>Soft containment</b>	<b>Rule of Law</b>
<p><b>OBJECTIVES</b> Change through interdependence</p>	<p><b>OBJECTIVES</b> Insulate EU from negative influences and roll back Russian expansionism</p>	<p><b>OBJECTIVES</b> Define stable rules as the basis of the EU-Russia partnership</p>
<p><b>MEANS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Socialisation and persuasion, dialogue</li> <li>• Economic interdependence at any cost</li> <li>• Russia-first approach to EU neighbourhood</li> </ul>	<p><b>MEANS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Conditionality and pressure</li> <li>• Decrease dependence on Russia</li> <li>• Anti-Russian approach in the EU neighbourhood</li> </ul>	<p><b>MEANS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Enforcement of rules</li> <li>• Increase symmetry in interdependence</li> <li>• Active support of the rule of law in the EU neighbourhood</li> </ul>
<p><b>POLICY ACTIONS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoting bilateral deals</li> <li>• Avoid criticism of Russian foreign and domestic policies</li> <li>• Asset swaps in energy</li> <li>• Weak competition policy</li> <li>• Oppose unbundling of energy giants</li> <li>• Restart PCA talks at any cost</li> <li>• Keep Russia in G8</li> <li>• Sceptical of Georgia and Ukraine in NATO</li> <li>• Liberalise/abolish visas for Russia</li> <li>• Oppose missile defence shield</li> </ul>	<p><b>POLICY ACTIONS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Bilateral disputes and EU vetoes</li> <li>• Publicly criticise Russian domestic and foreign policies</li> <li>• Reduce energy reliance on Russia</li> <li>• Create ‘Energy NATO’</li> <li>• Support unbundling of energy giants</li> <li>• Block PCA talks</li> <li>• Exclude Russia from G8</li> <li>• Fast-track NATO membership for Georgia, maybe Ukraine</li> <li>• Liberalise/abolish visas for Russia, Ukraine, Belarus and Moldova</li> <li>• Build missile defence shield</li> </ul>	<p><b>POLICY ACTIONS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Principled bilateralism</li> <li>• Selective, public criticism of Russian domestic and foreign policies</li> <li>• Promote Russian investments in Europe, but strong application of transparency rules</li> <li>• Support unbundling of energy giants</li> <li>• Restart PCA talks</li> <li>• Keep Russia in G8, hold more low level meetings at G7</li> <li>• Enlarge NATO when standards are met</li> <li>• Visa-free regime for Russia, Ukraine and Moldova</li> <li>• Extend Energy Community, and promote unbundling of energy companies in Ukraine and Moldova</li> </ul>

Fuente: Mark Leonard and Nicu Popescu. “A Power Audit of EU-Russia Relations”, policy paper, European Council on Foreign Relations, 2007.

Primero, la UE ha estado trabajando con instrumentos de política que sí incluyen algunos principios evidentemente claros, aunque sin una visión estratégica coherente de largo plazo para su relación con Rusia. Y segundo, que mientras expone en detalle principios normativos, diferentes partes del sistema de política exterior de la UE han otorgado prioridad regular y creciente a la extracción de algún beneficio de corto plazo en sus tratos con Rusia. En términos de instrumentos de política específicos no hay una solución simple, ni medida obvia y no intentada que resuelva con facilidad los desafíos actuales. Pero la cuestión aquí es más amplia: Como un prerrequisito para la deliberación acerca de cómo la UE puede afilar su “caja de herramientas de poder blando” (soft power), Europa necesita guiarse por una visión de más largo plazo acerca del tipo de relación que

<sup>152</sup> Obra citada. Pág. 7

pretende con Rusia –y que tal visión debe reflejar los cambios ya arraigados en marcha dentro del propio sistema político ruso y su proyección externa.<sup>153</sup>

En el caso de Rusia, la crítica pública y las medidas coactivas son, en el mejor de los casos, ineficaces, y en el peor, contraproducentes. En la práctica, el estado actual de las relaciones UE-Rusia ilustra de manera clara cuán débil es el poder blando (soft power) de la Unión cuando trata con algún país no elegible para la membresía. Hasta ahora la UE ha fallado en encontrar incentivos capaces de tentar a Rusia y de influir positivamente en sus acciones... Asumiendo que “los rusos son demasiado orgullosos como para permitirle a alguien decirles qué hacer”, debería mantenerse un discurso basado en la asociación mientras se profundiza en el enfoque reformista de esa cooperación. La prosperidad, crucial para los cálculos políticos europeos, podría entonces proporcionar el imán poderoso que accidentalmente condujera a Rusia hacia valores europeos. En términos de políticas, eso significa que la UE debería impulsar la integración de mercado acompañada cercanamente por las reformas de gobierno. Este incentivo económico es el instrumento más prometedor para los intereses políticos y de seguridad estratégicos.<sup>154</sup>

Rusia es claramente demasiado poderosa e importante para la UE como para ser tratada de un modo coactivo y menos aún en público, ya que esto entraña una degradante y contraproducente pérdida de imagen del presidente ruso. La perspectiva de permitirle a las firmas estatales rusas que compren acciones en el mercado energético minorista europeo debería ser bienvenida, en la medida en que Rusia vaya a la recíproca con la apertura de sus mercados. La participación de firmas rusas en el mercado europeo puede ser uno de los métodos más efectivos de traerlas, y al sistema ruso, más cerca de las normas europeas.

Particularmente, la industria energética ha experimentado un grado significativo de re-nacionalización de facto con el nuevo gobierno, quien, además, está intentando expandir este control sobre los recursos y redes de tránsito en Rusia más allá de sus fronteras. Las dependencias regionales heredadas del sistema económico soviético, le permiten al Kremlin presionar sobre la mayoría de ex-repúblicas de la URSS, especialmente en relación a las redes de tránsito energéticas. A largo plazo, el mantenimiento e incremento de la cooperación energética con Europa permitirá que Rusia tenga su hueco en el futuro de la UE, propiciando medidas para transformación económica rusa, y tal vez, en un sentido más amplio, para una extensión de la definición europea,

---

<sup>153</sup> Obra citada. Pág. 9

<sup>154</sup> Obra citada. Pág. 10 y 11

sino mismo una asociación defensiva, como comunidad.<sup>155</sup> "Una superpotencia energética es como hielo que se derrite: nunca existió ni existirá una superpotencia de este tipo... Ninguno de estos países construyeron su poder a través de la exportación de los recursos naturales, y no existe un "camino especial ruso" en este respecto".<sup>156</sup>

“Si la UE ha fallado en ejercer la ventaja de su posición como principal cliente de Rusia, se ha debido a las propias divisiones internas de Europa”.<sup>157</sup> Occidente debe darse cuenta que sus instrumentos más poderosos con respecto a Rusia no son sus habilidades de hacedor de reyes en la cúspide, sino los contactos humanos de todas clases a todos los niveles. Como Europa misma sabe mejor por su propia experiencia, las actividades de socialización de largo plazo, tanto gubernamentales como no gubernamentales y especialmente entre las generaciones más jóvenes, ha demostrado estar entre las herramientas de política más efectivas para implantar las raíces de una mentalidad democrática. Más concretamente, la UE podría impulsar lazos persona-a-persona en una escala más amplia de lo que actualmente hace vía Tempus, Erasmus, Mundus y otros programas.<sup>158</sup>

### **Modelos geopolíticos**

La ampliación de la UE ha incrementado, consecuentemente, la atención europea sobre el área de las ex-Repúblicas soviéticas, sea en el este europeo, en el Cáucaso y en Asia central, espacio en el que Rusia quiere mantener su influencia directa. El inicio de esta geocompetición es uno de los factores que también pueden envenenar las relaciones bilaterales. La UE y Rusia se han convertido en dos grandes centros de gravedad, dos inmensos polos que se atraen y repelen mutuamente al mismo tiempo que funcionan de imán en su entorno (véase los datos migratorios, Rusia es el segundo país que más inmigrantes atrae, después de EEUU).

Para Rusia, resulta más sencillo constituir una comunidad política con Occidente que con Europa, ya que con Occidente se trata más de geopolítica, esferas de influencia, juego estratégico, mientras que con Europa se discute también de cultura, calidad, Derechos Humanos y prosperidad. Tomando en consideración esta disyuntiva, se entiende por qué la política exterior de Putin puede

---

<sup>155</sup> Myers Jaffe, Amy y Manning, Robert. 'Russia, Energy and the West', *Survival*, 43/2. 2001. Pág.146.

<sup>156</sup> Arbatov, Alexei. "Moscow and Munich: a new framework for Russian Domestic and Foreign Policy". *Working paper* n° 3 2007. Carnegie Center. Pág. 8

<sup>157</sup> Socor, Vladimir. *Jamestown Eurasian Daily Monitor*, 15 de diciembre de 2006.

<sup>158</sup> Kausch, Kristina. "Europa y Rusia, más allá de la energía", *Documento de trabajo de la FRIDE*, 2007. Pág. 17

considerarse pro-Occidental a pesar de la re-militarización, las amenazas a los vecinos y el retroceso de los standards democráticos en la política doméstica. Ser uno más en Occidente significa para Rusia reclamar su nicho en la política internacional, defendiendo sus intereses del mismo modo que el resto de potencias, sin necesidad de recibir lecciones sobre prácticas y normas europeas. Por eso, Occidente resulta un socio mucho más conveniente que Europa. Europa es mucho más difícil de reducir a mero poder político, incluso aquellos autores que intentan interpretar los objetivos de la UE hacia Rusia desde la perspectiva realista, tienen que admitir que no todas las críticas europeas hacia Rusia son infundadas. Reconociendo que muchas de las observaciones son precisas, y sería positivo tenerlas en cuenta.<sup>159</sup>

Dado que la ampliación de 2004 supuso el acceso de la mayoría de países de Europa Central y del Este, no es una sorpresa que la UE sienta la necesidad de desarrollar una nueva política con sus nuevos vecinos del Este, Bielorus, Moldavia y Ucrania, además de Rusia (Comisión Europea, 2003). La inclusión de Rusia, sin embargo, fue considerada problemática desde todas las partes. Rusia argumenta que su inclusión la igualaría a países como Bielorusia o Moldavia, recelando de un bilateralismo homogéneo en el tratamiento del European Neighborhood Partnership (ENP), contradiciendo las ambiciones rusas de conseguir un *privileged partnership* con Bruselas. Rusia ha optado por desarrollar una cooperación estratégica bilateral al margen del ENP, basada en los "Four common spaces", lo que le ayuda a mantener la apariencia de ser una *primus inter pares* en sus relaciones con la UE.<sup>160</sup>

"En términos prácticos, nosotros no podemos -en principio- impedir a Occidente que exporte su democracia en discusiones sobre temas específicos -sentido común, doble rasero, compromisos...-, sino tratando el tema más importante: el derecho de Occidente a presentar sus valores como universales y exigir un standart que todo el mundo debe de seguir. Nosotros no podemos sentarnos en dos sillas al mismo tiempo. No podemos declarar que nuestro ideal es una democracia liberal al mismo tiempo que exigimos el derecho a seguir nuestro propio camino histórico de desarrollo. En claro, Rusia blasfema de la democracia como si fuera una mosca cojonera, incluso sin argumentos, mientras que en realidad construye un Estado democrático que no tiene nada que ver con su historia. Esta dualidad irrita a Occidente, quien sospecha padecer un juego a dos bandas, según su punto de vista de mentor que debe disciplinar al pupilo -igual que con Ucrania. Sería mucho más

---

<sup>159</sup> Morozov, Viatcheslav. "Inside/Outside: Europe and the Boundaries of Russian Political Community", Research paper de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Octubre 2004. Pág. 15 y 16

<sup>160</sup> Browning, Christopher, y Joenniemi, Pertti. "Geostrategies of the european neighbourhood policy", *DIIS Working Paper no 2007/9*, Danish Institute for International Studies. Pág. 10 y 11.

efectivo para Rusia realizar una determinación honesta sobre sus ideales sociales de desarrollo, y presentar a Occidente la problemática fundamental: el derecho de una Nación a su autodeterminación política y cultural. Esto aseguraría, para sí misma y para otros, la oportunidad de vivir bajo sus propios criterios. En cualquier caso, si queremos resolver la controversia en relación al traspaso de poder en Ucrania, el factor más importante será -obviamente- la comparación de nuestras fuerzas con las de Occidente. Dentro de este marco, nuestra dependencia ideológica de Occidente juega un papel más importante que nuestra debilidad económica o militar. Aunque nosotros rechazamos la superioridad del modelo social europeo y su aplicabilidad a cualquier cultura, somos incapaces de debatir consistentemente con Occidente sobre el derecho a utilizar nuestros criterios no-Occidentales. Esto significa que sobreestimamos nuestra fuerza cuando decidimos entrar en una lucha abierta por Ucrania.<sup>161</sup>

Sería demasiado inocente pensar que la Revolución Naranja fue sólo una expresión espontánea del deseo de las masas. Si prestamos atención veremos cómo -de forma brillante y continua- Occidente recogió sus llamadas. Pero también sería un error político entender la revolución como un mero juego -una partida- de Occidente contra Rusia. La diferencia entre la intervención Occidental y la rusa en los asuntos ucranianos se da en que Europa y EEUU supieron reconocer la existencia de un movimiento revolucionario real, entendiendo su propia lógica, mientras que Rusia ignoró este movimiento como algo de reducido valor político e interés, y contrariamente, adoptó su habitual rol de Gendarme de Europa. Lo que provocó este comportamiento de los gobiernos occidentales y de sus medios de comunicación en relación a Ucrania, no fue la búsqueda de su interés particular, sino la profunda convicción de tener derecho a establecer en cualquier territorio un "sistema democrático" que Occidente considere comprensible y natural. En realidad, los líderes Occidentales actuaron sin una profunda motivación ideológica, más según la idea errónea de que Occidente tiene un rol histórico que sobre un cálculo político racional.<sup>162</sup>

Acorde con los esquemas desarrollados por el profesor Christopher S. Browning, sobre las posibles aproximaciones de la UE hacia sus vecinos, Bruselas tiende a combinar, paradójicamente, distintas lógicas al mismo tiempo, predominando la lógica de Westphalia y la Imperial<sup>163</sup>. Según la lógica de Westphalia, Rusia es considerada una fuente de posibles amenazas, por lo que debe de ser vigilada...

---

<sup>161</sup> Obra citada. Pág. 49

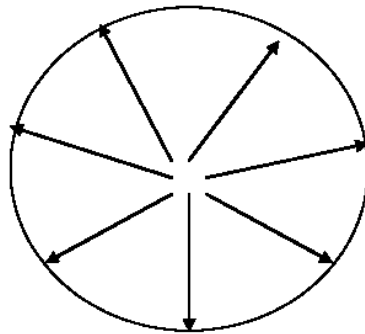
<sup>162</sup> Pastukhov, V. "Ukraine Is Not with Russia", *Russian Politics and Law*, vol. 44, no. 2, Marzo/Abril 2006. Pág. 44 y 48

<sup>163</sup> Morozov, Viatcheslav. "The EU—Russia Energy Dialogue. Securing Europe's Future Energy Supplies?" Pami Aalto ed., Aleksanteri Institute, University of Helsinki. 29 Marzo, de 2007. Pág. 83.

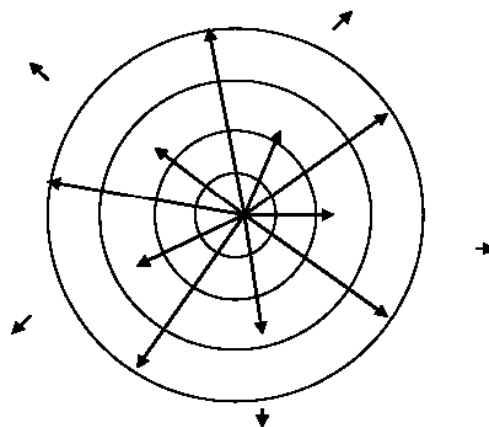
La perspectiva imperial, contrariamente, presupone que Rusia será lenta pero constantemente atraída por los círculos concéntricos de integración europea, a través de incentivos para arrastrarla desde la periferia al núcleo, bajo algunas condiciones. A pesar de las importantes ventajas que aporta la cooperación con la UE en cualquier campo, incluso el energético, con frecuencia ésta es interpretada desde la lógica de "zero-sum game", por la cual, cada concesión sería un daño evidente para la seguridad nacional rusa.<sup>164</sup>

#### Geopolitical Models

##### Westphalian



##### Imperial



##### Neomedieval

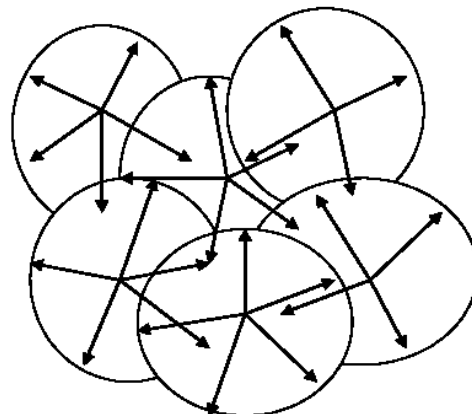


Gráfico 1: Browning, Christopher S. "Westphalian, Imperial, Neomedieval: The Geopolitics of Europe and the Role of the North". Ed. Christopher S. Browning. 2005. Pág. 85-101.

<sup>164</sup> Obra citada. Pág. 109

El profesor Willian Walters en colaboración con Christopher Browning, ha asociado estos modelos geopolíticos con las posibles estrategias de cooperación a desarrollar. De acuerdo con el estudio del profesor Walters, la geoestrategia colonial estaría determinada por el modelo imperial europeo, manifestada en la vocación europea de "civilizar" sus bordes. En este sentido, las estrategias de marcha y red, están ligadas con los modelos neomedieval y de Westphalia, al enfatizar la estrategia de exclusión y la defensa ante amenazas externas -marcha-, y las políticas de descentralización y tratamiento de igual a igual -red-. El recurso a una u otra estrategia dependerá sobre todo de la actitud del imperio, más expansionista o más preocupada por la consolidación interna.

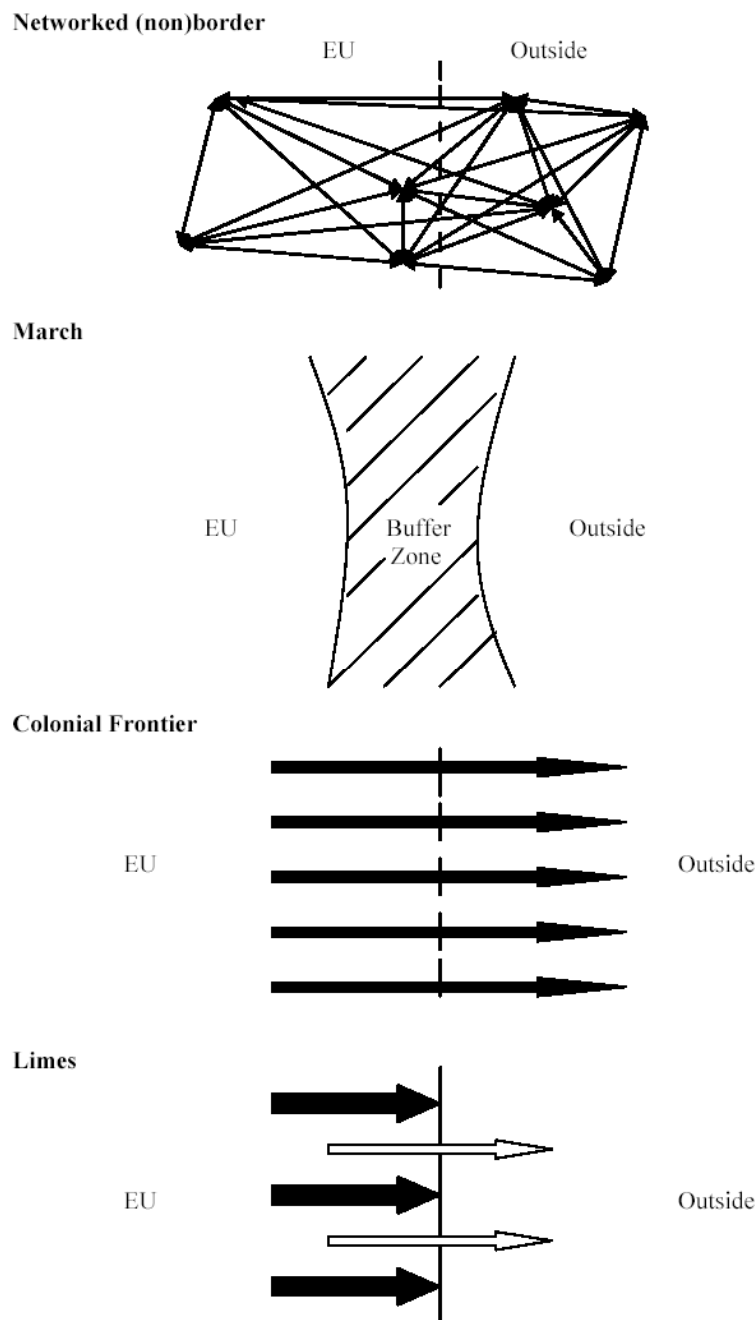


Gráfico 2: Walters, William "The Frontiers of the European Union: A Geostrategic Perspective", Geopolitics, 9/3, 2004. Pág. 674-698.



- La primera es la lógica de red (sin barreras). Geoestrategia de la desterritorialización, evidente en los debates post-modernistas europeos y en los estudios sobre la globalización, y se completa con parámetros neoliberales sobre la superación de obstáculos en la libre circulación de bienes, personas, capitales y servicios.
  
- La segunda geoestrategia sería la de marcha, entendida como zona de separación entre entidades o barrera de salvaguarda ante el avance del otro. Concepto alemán de "Zwischneuropa", como borde entre Europa del Este y Rusia.
  
- La tercera, sería la de frontera colonial; que considera las fronteras como un espacio dinámico de encuentro entre potencias. Espacio de interacción y asimilación, según poderes asimétricos en los que el centro siempre hará de arbitro.
  
- La cuarta geoestrategia sería la de lima -erosión-. A diferencia de la lógica colonial, no entiende la frontera como un espacio de expansión, sino como punto de roce o permeabilidad.

## **XI. Conclusión**

Desde la llegada de Vladímir Putin al gobierno, Rusia ha conseguido recuperar la estabilidad doméstica y el respeto exterior, y ahora se permite recurrir a Europa sólo para hacer negocios. De hecho, la política exterior de Putin se caracterizó por una gran indiferencia hacia las presiones externas, mientras que a nivel interno, el Kremlin ha empleado repetidamente el paradigma "Occidente versus Rus", para conseguir el loable objetivo de mayor cohesión interna.

En este sentido, Moscú ha lanzado la justa crítica de que "Europa sólo entiende por integración que Rusia asuma su modelo político". Desde la caída de la URSS, dicha estrategia de imposición ha sido de escasa eficacia. La consolidación democrática y la apertura y fuerza de una sociedad es un proceso lento que no puede emanar sino de su propio dinamismo. La UE debería actuar con mayor flexibilidad, y con más políticas de acompañamiento social, que complementen dicha estrategia de presión institucional. Un gran paso en ese sentido, sería, por ejemplo, facilitar la obtención de visas por ambas partes. El proceso de reconvertir Rusia en un país más acorde con los cánones "Occidentales" no se logrará, pues, con amenazas, sino con su integración dentro del sistema político internacional y con la confianza de que Rusia también se puede regir bajo un sistema de inspiración europea, pero acorde con su realidad y particularidades.

En Rusia, como en todas las democracias jóvenes, las leyes siguen siendo una mera expresión del poder, manifestando cada cambio en el equilibrio de poder. En este momento, coincide que las personas que gobiernan Rusia son a su vez las más ricas, controlando todos los recursos económicos importantes del país, lo que trampea la voluntad de democratización y apertura. Los propietarios en los sectores estratégicos son al mismo tiempo quienes tienen acceso a los cargos de poder, y éstos no están dispuestos a realizar la mínima concesión: saben que perder un ápice de ese control puede conllevar que todo el tinglado se venga abajo. Sin embargo, la riqueza no se puede concentrar eternamente, ni es factible impedir el drenaje que -mayor o menor- de ella emana, provocando que a medio plazo la sociedad tenga mayor ambición y medios para desarrollar su organización y acceder a las fuentes de riqueza, ya que el crecimiento económico en Rusia sigue desligado de las condiciones de vida de la población.

De tal modo, es vital atender estas preocupaciones del ciudadano ruso por la arbitrariedad o la corrupción de sus instituciones, y superar el temor a la normalización democrática y la desconfianza ante el cinismo del discurso europeo. En este sentido, el hecho de mantener abierto el diálogo y reforzar la implicación de Rusia en los organismos internacionales, representa ya el primer paso

para avanzar en la "normalización" del país. Sin lugar a duda, la carencia de una postura común sobre temas rusos hace a la UE más vulnerable. En mi opinión, la UE necesita desarrollar una estrategia más a largo plazo, para abarcar por completo la compleja relación subyacente entre la tendencia autoritaria de Rusia y la política exterior europea. ¿Hasta qué punto el "discurso europeo" condiciona a sus actores y transforma a sus actores? ¿O es ese "discurso europeo" progresivamente determinado por estos actores y sus relaciones con *los otros*?

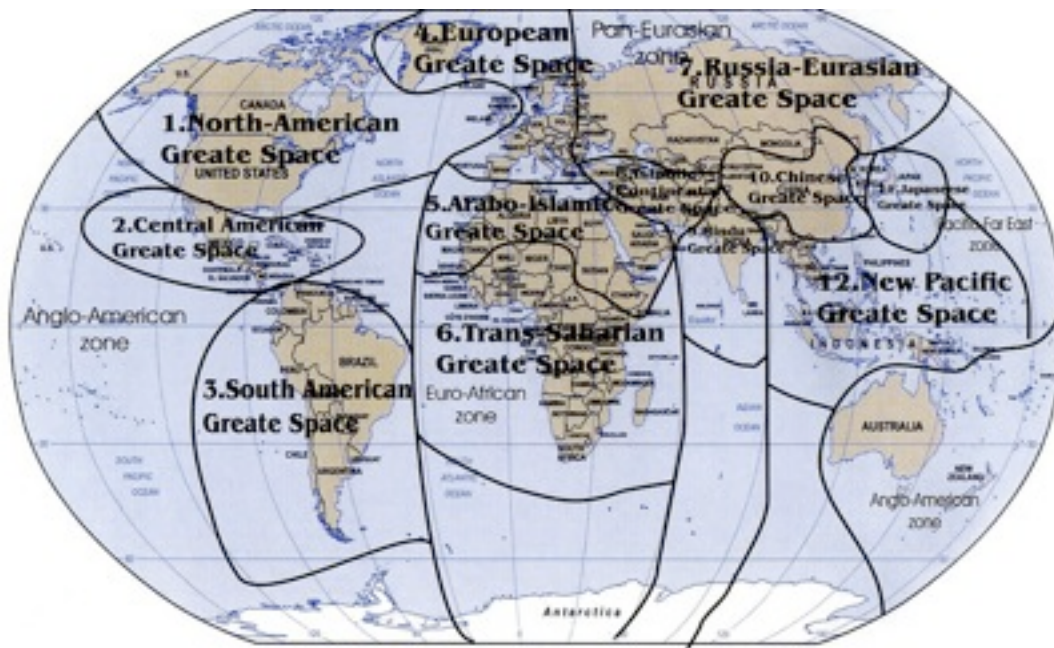
EEUU y la OTAN son actualmente los máximos competidores de Rusia, tanto en materia militar como en la influencia económica, en el juego político de suma-cero, en la lucha por los recursos naturales y en la lucha por mitigar el alcance de la globalización como standarización-Occidentalización cultural. En la cabeza de ambas administraciones aun pervive la lógica de competición y de super-potencias, idea definitivamente anticuada tras el resurgimiento de China o India, y el desarrollo de Brasil o Suráfrica. Esta "occidentalización" es entendida en Rusia como su negación en términos políticos, por lo que Europa debe de ofrecer otro tipo de integración en la que tenga cabida el gigante euroasiático. En este sentido, la política de vecindad europea, aplicada al resto de países ex soviéticos, debe aun de desarrollarse como herramienta para la consolidación del cambio de régimen en toda la región euroasiática. A su vez, la importancia de las políticas de vecindad representan un arma de doble filo: si bien la consolidación de estos Estados y la democratización de sus instituciones puede repercutir en un positivo influjo indirecto hacia Rusia, al mismo tiempo puede ser entendido por este país como un ataque frontal que conlleve su aislamiento, su obturación y la aplicación de políticas represivas de choque. como sería una hipotética adhesión de Ucrania en la UE y en la OTAN. Además, En las negociaciones para un nuevo acuerdo de cooperación, Rusia vuelve a tratar de tú a Europa y exige que los lazos económicos y energéticos garanticen la ganancia mutua. En este sentido, la diversificación del aprovisionamiento ruso debe de ser una estrategia desarrollada bajo el principio de seguridad económica, no como mera artimaña para eludir el trato con una Rusia autoritaria.

En definitiva, Rusia necesita sentirse parte de Europa, ya que así lo es, como miembro sine qua non de su historia y cultura, de la que resulta el significado irreductible con el que se auto-engalana Europa, y con su legitimidad. En este sentido, cabe señalar que diferencias culturales también las hay -y profundas- dentro del entramado de la Unión. ¿Qué tienen a ver italianos y alemanes, franceses y británicos, portugueses y españoles... sólo citando a países vecinos? También es cierto que muchas de estas diferencias pueden ser coyunturales o artificiales (buscadas expresamente por el poder político, como el aislamiento de la población en el régimen soviético)... así pues, con el carácter cambiante propio de las ciencias sociales.

**XII. Anexos.**

- Anexo 1. Mapas



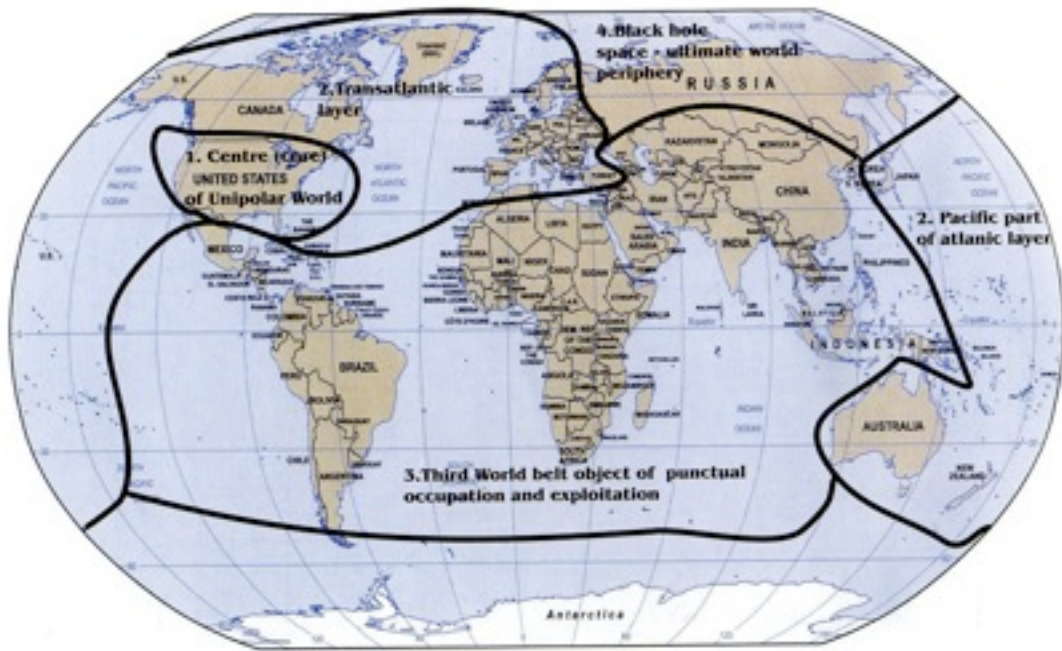


2-d map of multipolar world. Four zones - big spaces.

1. North American big space
2. Central American big space
3. South American big space
4. European big space
5. Arabo-Islamic big space
6. Trans-Saharan big space
7. Russian-Eurasian big space
8. Islamic continental big space
9. Hindu big space
10. Chinese big space
11. Japanese big space
12. New Pacific big space



Map of multipolar world. Four zones - four poles



Map of unipolar world. 1 central nucleus, 2-3 peripheral layers and 4. black hole land



Map of Russian-Eurasian reaction against unipolar globalization. Counterstrategy.

- Most important lines of fracture of pro-atlantist-globalist space
- Rays of close strategical partnership with countries of Third world
- Crucial axes of alliances of eurasian geopolitics with "emerging empires" - Great Europe and free Japon



- Meridian integrations lines of planets zones
- Nord-Eurasian interzonal axis
- Basic axis of meridian integration
- Secondary axis of Eurasian meridian integration



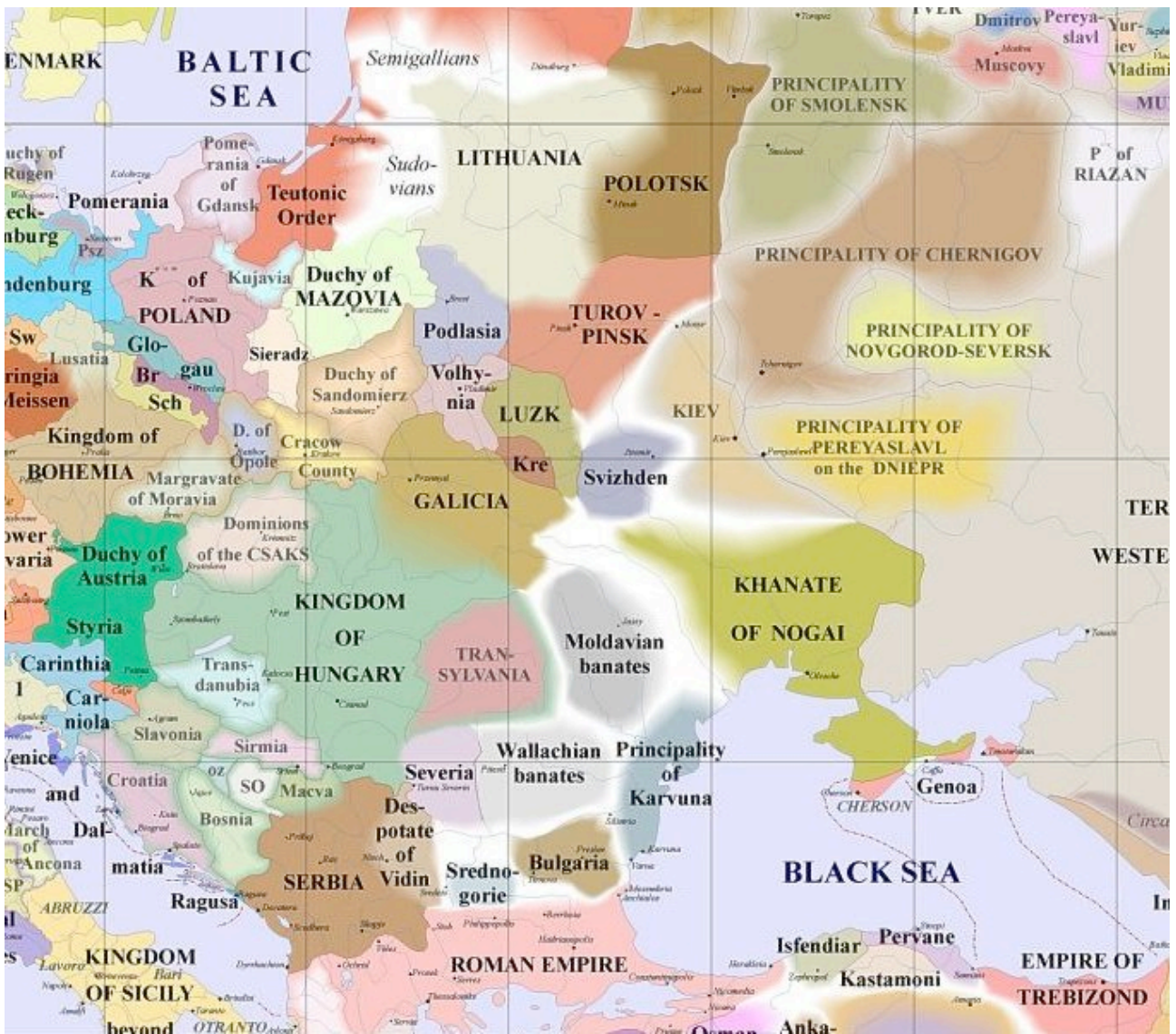






















## Anexo 2. Cuadro: Principales corrientes de pensamiento en la Rusia post-soviética

Escuela de pensamiento	Exponentes	Lógica dominante en el sistema mundial	El Estatuto internacional de Rusia	Principales amenazas	Relación con los países de la CEI	Relación con el Occidente
Internacionalismo idealista	A. Saharov M. Gorbachov Z. Kozârev	kantiana	Una gran potencia, "normal" entre otras potencias mundiales	Crisis y declive económico	No representa una amenaza, ya que constituye el espacio para la integración económica	Socios y posibles aliados, cooperación total
Realismo defensivo	V. Vernadski A. Arbatov	lockeana	Una gran potencia en crisis	Conflictos étnicos, políticos, económicos y militares	Algunos Estados sí, debido a los conflictos étnicos y militares	Una relación equilibrada, neutra; es posible la cooperación en ciertos ámbitos
Realismo agresivo	E. Primakov		Una superpotencia	El Occidente que intenta marginar el papel de Rusia en el sistema e infiltrarse en su espacio tradicional de influencia	Representan una amenaza	Hostilidad. El Occidente tiene otra cultura; es posible una cooperación limitada, con ventajas mutuas.
Expansionismo o revolucionario	M. Frunze L. Trotski	hobbesiana	Una superpotencia	El complot de EEUU contra Rusia	Representarán una amenaza hasta su reintegración en el nuevo imperio ruso	Hostilidad abierta frente a EEUU, pero no con Europa, que puede ser un posible aliado
	Fuente: MARCU, S. La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2007, vol. XI, núm. 253					

### **XIII. Bibliografía**

Brodsky, Joseph. *Menos que uno*, Ed. Siruela 1986/2006

Chéjov, Antón. *El barranco*. Ed. Alba. 2001.

Carrère D'encause, Hélène. *Rusia inacabada*. Salvat, 2001.

Dostoievsky, Fiodor. "Pushkin". Discurso pronunciado el 8 de junio de 1880 en la Sociedad de Amantes de las letras rusas. Recogido por Olga Novikova, Madrid, Tecnos, 1997.

Dostoievsky, Fiódor. *Los hermanos Karamázov*, Cátedra, 2002.

English, E. D.; *Russian and the Idea of the West. Gorbachev, Intellectuals and the End of the Cold War*, Columbia University Press, 2000.

Fouché, J. *Mémoires*, Ed. Arléa, 1993.

Furman, D. "Nash put' k normal'noi kul'ture" (Nuestro camino hacia una cultura normal), *Ínogo nedano*, Progress, Moscú, 1988.

Kissinger, Henry. *Diplomacy*, New York, Touchstone, 1995.

Nivat, Georges. *Russie-Europe – La fin du schisme ; Études littéraires et politiques*. Édition L'Âge d'Homme, 1993.

Novikova, Olga. *Rusia y Occidente*. Tecnos. 1997

Poch i Feliú, Rafael. *Tres preguntas sobre Rusia*, Icaria-Más madera. 2000.

Pushkin, Alexandr. *O cavaleiro de bronze*, Relógio d'agua. 2005

Riasanovsky, N. V.; *Asia through Russian eyes, Collected Writings*, Charles Schlacks, Jr.. 1993.

Rutherford, Edward. *Rusos*, Ed. El País. 2006.

Santos, Anselmo. *En Rusia todo es posible. Relatos de la desmesura*, Ed. Ki. 2003

Smirnov, D. A. "Rossiya i Evropa: odin put, odno tseloe? Trudnost osoznaniya i realnost proishkhadjashevo", (Rusia y Europa: ¿El mismo camino y el mismo objetivo? Dificultades de comprensión y lo que en realidad sucede), "*Rossiya i Evropeiskij sojuz v bolshoj Evrope*" (*Rusia y la Unión Europea en una gran Europa*), Izdatelstvo Cankt-Petersburgskogo Universiteta. 2003.

### **Monográficos y publicaciones periódicas**

Aben, P. "Rossijskoe soznanie amerikotsentrichno" (La implantación en Rusia del americano-centrismo), *Mirovaja energeticheskaja politika*, nº2. 2002.

Arbatov, Alexei. "Moscow and Munich: a new framework for Russian Domestic and Foreign Policy". Working paper nº 3 2007. Carnegie Center.

Batalov E., Kremenyuk V. "Friends? Rivals? Partners? On the Possible Future against a Background of Not Very Distant Past", *Nezavisimaya Gazeta*, October 6, 2001.

Berelowitch, A. "L'Occidente o l'utopia di un mondo normale", *Europa, Europea*, N 1, 1993.

Brodsky, Joseph. "Why Milan Kundera is Wrong About Dostoevsky", *The New York Times*. 17/02/1985.

Browning, Christopher S. "Westphalian, Imperial, Neomedieval: The Geopolitics of Europe and the Role of the North". Ed. Christopher S. Browning. 2005.

Browning, Christopher, y Joenniemi, Pertti. "Geostrategies of the european neighbourhood policy", *DIIS Working Paper no 2007/9*, Danish Institute for International Studies.

Campillo, Antonio. "El concepto de lo político en la sociedad global", *Propuestas de nuevos modelos de vida personal y comunitaria*, coordinado por Antonio Pedrals García de Cortázar, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valparaíso (Chile), y celebrado los días 23 y 24 de septiembre de 2004 en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica, con sede en Oñati (Gipuzkoa).

De andrés, Jesús y Ruíz, Rubén. "Y Putin encontró el camino, instituciones y régimen político en la Rusia del siglo XXI" *UNISCI Discussion Papers*, Nº 17. Mayo 2008.

Diez, Thomas, "Speaking 'Europe': The Politics of Integration Discourse" in Christiansen et al., *The Social Construction of Europe*, Sage. 2001.

Dubin, B. "Zapad dlia vnutrennego upotreblenia" (Occidente para la reparación interna), *Cosmópolis*, N 4 (6), zima 2003/2004

Eurasian Mission (program materials of Int. Eurasian Movement), Ed. Evrazia. 2005.

Farias-Ferreira, Marcos. "A propòs Kundera & Brodsky", Fourth International Conference "Hierarchy and Power in the History of Civilizations", Centre for Civilization and Regional Studies of the Russian Academy of Sciences. Moscú, 13-16 de junio de 2006.

González, Eric. "Europa". *El país*, 3 de febrero de 2008

Gorlova, N. "Ia boius" (Tengo miedo), *Vek XX i mir*, 1990, N 7.

Karaganov, S. "Farsovaia «jolodnaia voina»?" (La farsa de la guerra fría), *Rossiiskaia gazeta*, 25 de febrero de 2004.

Kausch, Kristina. "Europa y Rusia, más allá de la energía", *Docum. de trabajo de la FRIDE*, 2007.

Kennedy, Paul. "El oscuro futuro de Rusia". *El País*, 30 de mayo de 2008.

Kundera, Milan. "The tragedy of Europe". *NYreview of books*, 4-6-84.

- Latynina, Yulia. "Ex-KGB thugs ruining russian legacy" *Moscow Times*. 30 de mayo de 2008.
- Lyne, Roderic. (Former British Ambassador to Moscow) "Are the Russians Europeans?". *Europe's World*, Spring 2006.
- Manifiesto Decabrista. 1825.
- Markedonov, Sergei. "En defensa de la idea nacional". *Obshchaya Tetrad Magazine*. nº1, 2006.
- McFaul, Michael A. "The False Promise of Autocratic Stability", *Hoover Institution Weekly Essays*, 14 de septiembre de 2005.
- Melville A. "Liberal Foreign Policy Alternative for Russia?", *Otkrytaya Politika*, nº6, 1998.
- Migranian, Andrónik. *Nezavisimaia gazeta*, 8 de agosto 2002.
- Mikoyan, S. "Russophobia, a Protracted Political Ailment", *Russian Journal of World Politics* 2006.
- Morozov, Viatcheslav "Inside/Outside: Europe and the Boundaries of Russian Political Community", Research paper de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Octubre 2004.
- Morozov, Viatcheslav. "The EU—Russia Energy Dialogue. Securing Europe's Future Energy Supplies?" Pami Aalto ed., Aleksanteri Institute, University of Helsinki. 29 Marzo, de 2007.
- Myers Jaffe, Amy y Manning, Robert. 'Russia, Energy and the West', *Survival*, 43/2. 2001.
- Novi Mir*, nº 1. 1990.
- Novikova, Olga. "Relaciones entre Europa y Rusia en los siglos XIX y XX". *Fundación Académica de Yuste*. Ed. Eric Bussière y otros. 2005.
- Ot piervogo litso. Razgovori s Vladimirom Putinyim" (Cara a cara. Entrevista con Vladímir Putin). Vagrius. 2000.
- Pastukhov, V. "Ukraine Is Not with Russia", *Russian Politics and Law*, vol. 44, no. 2, Marzo/Abril 2006.
- Pavlovksy, Gleb. *Entrevista*. *Nezavisimaya Gazeta*, 8 April 2005.
- Prodi, Romano. Cumbre Rusia-UE de mayo de 2002. *Izvestia*. 30 de mayo de 2002.
- Pushkov A. "Quo vais?", *Miravaja energeticheskaja politika*. nº4. 2002.
- Putin, Vladímir. "Rusia a la entrada del nuevo siglo" - *Nezavisimaya Gazeta*, 30/12/1999
- Ryzhkov N.I. "Konfrontatsia ili dialog: Globalnye tsivilizatsionnye problemy - osnovnaja ugroza bezopasnosti chelovechestva v XXI veke" (Confrontación o diálogo: problemas de la civilización global), *Nezavisimaya Gazeta*, 28 septiembre de 1999.
- Shakleina, T. "Russia between "West" and "East"", *International Relations: from local changes to global shifts*. St. Petersburg State University press. 2007.

Shevtsova, Lilia. "Imitation Russia", *The American Interest*, noviembre-diciembre de 2006.

Socor, Vladimir. *Jamestown Eurasian Daily Monitor*, 15 de diciembre de 2006.

Trenin Dmitri "Unreliable Strategy", *Pro et Contra*. Vol. 6 n° 1-2. Winter-Spring 2001.

Walters, William "The Frontiers of the European Union: A Geostrategic Perspective", *Geopolitics*, 9/3/2004.

## Publicaciones en la web

[www.bancomundialdata.com](http://www.bancomundialdata.com)

Kravtsov, V. "Intellektual'nye polozhenia formirovaniia vneshnei politiki RF" (La aportación intelectual en la formación de la política exterior de la Federación Rusa), ponencia presentada en el primer Congreso de la Asociación Rusa de Investigaciones Internacionales (RAMI). Véanse los materiales del Congreso en: <http://www.rami.ru>

Maynes, Willian. "A soft power tool-kit for dealing with Russia". Eurasia Foundation. 15-06-2005  
<http://www.eurasia.org/publications/news/results.aspx?union=AND&viewby=50&startrec=1>

Milhazes, José. [www.darussia.blogspot.com](http://www.darussia.blogspot.com) 28 de junio de 2008.

Morozov, Viatcheslav. "V poiskaj Evropy: rossiiskii politicheskii diskurs i okruzhaiuschii mir" (En busca de Europa: el discurso político ruso y su mundo exterior). *Novoie literaturnoe obozrenie*, 03.11.2003. [www.nlo.magazine.ru/politican/101.html](http://www.nlo.magazine.ru/politican/101.html)

Novikova, Olga. "La identidad nacional y el tema de Europa". Centro de Estudios Rusos. Universidad Autónoma de Madrid. 2002 [http://www.uclm.es/LAMUSA/ver\\_articulo.asp?articulo=111&lengua=es](http://www.uclm.es/LAMUSA/ver_articulo.asp?articulo=111&lengua=es)

Novikova, Olga. "Las reacciones rusas a la ampliación europea: un intento de interpretación" *Centro de Estudios Rusos*, Universidad Autónoma de Madrid, 2003. [http://www.uclm.es/lamusa/ver\\_articulo.asp?lengua=es&articulo=90](http://www.uclm.es/lamusa/ver_articulo.asp?lengua=es&articulo=90)

Onkara, Andrei. "Kakaya Evropa nuzhna Rossii? (¿Qué clase de Europa necesita Rusia?)". *Neprikosnovennyi zapas*, N° 4 (30), 2003. <http://nationalism.org/library/publicism/okara-what-europe.html>

Rogozin, Dmitri (Representante ruso ante la OTAN) "My i est' nastoyashchaya Evropa", (Nosotros, existe la verdadera Europa). *Zavtra*, January 19, 2004, [www.zavtra.ru/cgi/veil/data/denlit/089/131.html](http://www.zavtra.ru/cgi/veil/data/denlit/089/131.html)

Segundas jornadas Gorchakov, 23 y 24 de mayo de 2000. "El mundo y Rusia en el umbral del siglo XXI", Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. [www.rami.ru/publications/gorchakov/sogrin.rtf](http://www.rami.ru/publications/gorchakov/sogrin.rtf).

Terceras jornadas Gorchakov, "La política exterior rusa y los desafíos modernos". 2001. "Rossiiskaya vneshniia politika v usliviaj sovremennyj vyzovov", [www.ln.mid.ru](http://www.ln.mid.ru)